



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Facultad de Psicología

**FRENTE AL DELITO:
PERCEPCIÓN DE LA INSEGURIDAD EN LOS
HABITANTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
PRESENTA:**

MIRIAM ARROYO BELMONTE

**DIRECTORA DE TESIS:
DOCTORA LUCIANA RAMOS LIRA**

**ASESOR:
DOCTOR RENÉ A. JIMÉNEZ ORNELAS**



MÉXICO, D.F.

MAYO 2005

m. 344523



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Miriam Arroyo Belmonte

FECHA: 23-Mayo-05

FIRMA: 

AGRADECIMIENTOS:

A la Doctora Luciana Ramos:

Por sentir suyo este trabajo y apoyarlo con todo.

Al Doctor René Jiménez:

Por abrirme las puertas de la UNAVIS y respaldar con su talento mi obra.

A mis sinodales:

Por su paciencia y por enriquecer son sus conocimientos este trabajo, que sin su ayuda no hubiera sido el mismo.

A mis padres:

Por estar cerca de mis pasos y ser parte importante de este logro.

A mis compañeros de la UNAVIS, especialmente a Nadia, Aarón, y Mirell, que desinteresadamente participaron y dieron sentido a mi trabajo.

Al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y al Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad, por ser pieza clave en el desarrollo des este trabajo.

*Sin duda, siempre orgullosa por ser de corazón, a la:
Universidad Nacional Autónoma de México*

DESDICATORIAS:

A mis padres, Esperanza y Javier, grandes ejemplos de vida, a quienes cada vez entiendo más y juzgo menos. Los quiero.

A mis Hermanas, Rocio y Laura, compañeras en las buenas y en las malas, con quienes comparto el vuelo.

A mi familia, por compartir tantos momentos importantes en mi vida y apoyarme como sólo ellos saben hacerlo.

A Israel, que nunca perdió la fe en mi y llena mi vida con su luz.

A todos mis compañeros de la UNAVIS, con quienes comparti momentos especiales dentro y fuera de la Universidad.

A Adriana y Antonio, por todo su apoyo y amistad sin barreras. Es un privilegio tener amigos como ustedes.

A mis amigos y amigas, que me han enseñado que es el valor de la amistad.

Al Doctor René Jiménez, por su humildad, talento y generosidad. Gracias por confiar en mí.

A la Doctora Luciana, gran ser humano, que me ha enseñado con su entusiasmo y talento, que otro mundo es posible.

A los habitantes de la Ciudad de México, que pese al miedo se la juegan.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. PANORAMA DELICTIVO EN LA CIUDAD DE MÉXICO	
1.1 Generalidades.....	9
1.2 Hechos delictivos en la Ciudad de México:	
Magnitud y características.....	7
1.2.1 <i>Tendencia delictiva Nacional Vs. Ciudad de México</i>	13
1.2.2 <i>Promedio diario de delitos en la Ciudad de México 2001-2004</i>	15
1.2.3 <i>Delegaciones y colonias con altos índices delictivos</i>	11
2. INSEGURIDAD Y FACTORES ASOCIADOS	
2.1 Dificultades conceptuales y metodológicas en el abordaje de la inseguridad.....	26
2.2 La inseguridad desde lo teórico.....	29
2.3 Factores asociados con la inseguridad objetiva y subjetiva.....	36
2.3.1 <i>Dimensión objetiva de la inseguridad</i>	36
2.3.2 <i>Dimensión subjetiva de la inseguridad</i>	40
2.4 Reacciones ante la inseguridad.....	48
2.4.1 <i>Conductas de evitación y autoprotección</i>	48
2.4.2 <i>Impacto colectivo</i>	52
2.4.3 <i>Impacto personal</i>	54
3. CIUDAD E INSEGURIDAD	
3.1 La ciudad constructora de inseguridad	57
3.2 La ciudad y sus espacios.....	63
3.3 La inseguridad como constructora de ciudades.....	71
4. MÉTODO	
4.1 Planteamiento del problema.....	75
4.2 Preguntas de investigación.....	78

4.3	Objetivos.....	79
4.4	Definición conceptual y operacional de las variables.....	80
4.5	Tipo de estudio.....	82
4.6	Instrumento.....	83
4.7	Muestra.....	84
4.8	Participantes.....	85
4.9	Periodo del levantamiento.....	86
4.10	Procedimiento.....	86
4.11	Procesamiento de la información.....	88

5. RESULTADOS

5.1	Distribución general de la inseguridad objetiva, la inseguridad subjetiva y las conductas de evitación.....	91
5.1.1	<i>Inseguridad objetiva</i>	92
5.1.2	<i>Inseguridad subjetiva</i>	93
5.1.3	<i>Conductas de evitación</i>	95
5.2	Distribución de la inseguridad objetiva, la inseguridad subjetiva y las conductas de evitación por características sociodemográficas.....	96
5.2.1	<i>Inseguridad objetiva</i>	97
5.2.2	<i>Inseguridad subjetiva</i>	100
5.2.2.1	Distribución de la inseguridad subjetiva por sexo.....	100
5.2.2.2	Distribución de la inseguridad subjetiva por grupo de edad.....	102
5.2.2.3	Distribución de la inseguridad subjetiva por escolaridad.....	105
5.2.2.4	Distribución de la inseguridad subjetiva por ocupación.....	107
5.2.3	<i>Conductas de evitación por sexo, edad, escolaridad y ocupación</i>	110
5.3	Relación entre la inseguridad objetiva y la inseguridad subjetiva.....	113
5.3.1	<i>Inseguridad por exposición al delito</i>	113
5.3.2	<i>Inseguridad por victimización directa</i>	114
5.3.3	<i>Inseguridad por victimización indirecta</i>	115

5.4 Asociación entre la inseguridad objetiva y la inseguridad subjetiva con las conductas de evitación.....	117
5.4.1 <i>Inseguridad objetiva por conductas de evitación</i>	117
5.4.2 <i>Inseguridad objetiva por conductas de evitación</i>	118
5.5 Un modelo explicativo para las conductas de evitación.....	120
6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	
6.1. Discusión.....	123
6.2 Conclusiones.....	134
REFERENCIAS	146
ANEXOS	153

INTRODUCCIÓN

La compleja situación de la violencia delictiva en la ciudad de México, ha dado lugar a un sinnúmero de reflexiones y estudios desde los puntos de vista más diversos y en los campos disciplinarios más variados.

En la actualidad, esta forma de violencia es uno de los mayores problemas sociales de la ciudad y afecta a amplios sectores de la población. Sólo durante el 2001 se cometieron alrededor de 17,718 delitos por cada cien mil habitantes, lo que significa que un habitante de la ciudad tiene 3.5 veces más riesgo de ser victimizado que alguna persona en el resto del país (Jiménez, 2003 a).

Los hechos delictivos van desde sucesos menores, como el hurto de una cartera, hasta situaciones de extrema gravedad, como los homicidios y los secuestros. El robo es el delito más frecuente, al representar casi el 90% de los hechos delictivos que se cometen en esta gran urbe. Cada uno de estos hechos muestra diferentes facetas y caras de la práctica delictiva. Todos ellos suponen la existencia de delincuentes -en algunos casos uniformados- y de víctimas.

Numerosos estudios se han dedicado, desde hace siglos, al análisis de los delincuentes y la delincuencia. Sin embargo, el estudio de los procesos de las víctimas es mucho más reciente. Es hasta mediados del siglo pasado que se inició una disciplina propiamente criminológica, la victimología, que se ha interesado en la compleja problemática de las víctimas de la delincuencia; y no es sino hasta el Décimo Congreso de la ONU sobre la Prevención del Delito y Tratamiento de la Delincuencia, en abril de 2000, que se reconoce abiertamente la necesidad de estudiar los efectos de la delincuencia en las zonas urbanas (Gaceta Informativa 7, ICESI, 2003).

Introducción

La Psicología, y más concretamente la Psicología Social, podrían enriquecer enormemente el estudio de esta problemática, sin embargo, al indagar sobre el estudio de las víctimas desde esta disciplina encontramos grandes claroscuros. Por ejemplo, existe información sobre el estudio de las mujeres violadas y maltratadas y de los niños golpeados. Así mismo, no son pocas las referencias encontradas sobre los efectos psicológicos del delito violento, la tortura y el terrorismo. No obstante existe otro campo de experiencias de victimización que no ha sido abordado con igual ímpetu, me refiero a los efectos colectivos de la delincuencia común (los asaltos con y "sin violencia", las lesiones, las amenazas, el daño en propiedad ajena, etc.), es decir, la percepción que tienen los ciudadanos de la misma -hayan sido o no víctimas directa de ésta-, y más concretamente la inseguridad que perciben al respecto, así como los comportamientos asociados. Es decir, no existe una teoría psicosocial compleja que explique, como sugiere De Leo (1992, en González Placencia, 1999), "... la percepción que en las personas generan los acontecimientos delictivos, tanto como las respuestas sociales que tal percepción provoca" (p.3). Sin embargo, se cuentan con algunos estudios desde los años 80 que tratan de dar cuenta de los elementos cognitivos que se asocian con el hecho de desarrollar miedo e inseguridad, como el locus de control, el riesgo percibido de ser victimizado, la gravedad de los delitos objeto de preocupación y las posibles consecuencias físicas y emocionales que acarrearía experimentarlos (Ferraro y LaGrange, 1987, en Ramos 1994; Riger, 1985, en Ramos, 1994; González Placencia, 1999).

Sin embargo, en los últimos años, el fenómeno delictivo y la inseguridad experimentada en la vida cotidiana de las grandes ciudades, parece haber cambiado cuantitativa (hay mayor cantidad de delitos) y cualitativamente (hay "nuevas expresiones" como los secuestros), volviéndose más y más diversas las problemáticas que viven los ciudadanos y las estrategias para enfrentarlas. Tales situaciones, en la actualidad, afectan no solamente a unos cuantos grupos, sino que hacen blanco tanto de las clases medias y altas como de los grupos

desfavorecidos, aunque posiblemente la victimización y la percepción asociadas involucran procesos muy diferentes. De hecho, la preocupación por el tema de la inseguridad y una supuesta resolución en términos de "mano dura", pareciera responder a una exigencia de los grupos más favorecidos socialmente, por las consecuencias en sus personas, pero también en sus bienes y capitales (Ramos, 1992).

Como mencionan Ramos, Pérez y Romero (1999), a partir de que el tema delictivo ganó espacios en la sociedad, el Estado ha reaccionado más de una manera represiva que de una manera preventiva o resolutive. En términos de seguridad pública, el Estado ha incrementado sus potestades frente a la de los individuos. Con el recurso discursivo de protección de la sociedad de aquéllos que atentan contra el bienestar público, las policías incrementan su poder criminalizador y estigmatizante, al mismo tiempo que amplían su margen de acción. Los ciudadanos, de esta manera, se encuentran entre dos frentes: por un lado, una delincuencia que va en aumento; y, por otra, un poder criminalizador estatal renovado y más fuerte.

"Estas visiones de control se materializan a través de una serie de operativos policíacos que tienen como base la intolerancia hacia cualquier tipo de desviación. Este tipo de operativos han sido conocidos, desde su primera implementación en la ciudad de Nueva York, como operativos de "Tolerancia Cero" (*Zero Tolerance*). Estos sistemas se basan en el papel que tienen las distintas policías en la captura de delincuentes y los sistemas punitivos en general" (Ramos et al., 1999 p.108).

Este enfoque pareciera buscar tanto reducir la delincuencia como la inseguridad, pero no sabemos o al menos no se encontró en la revisión sobre el tema, ningún documento que de cuenta de la efectividad de estas medidas sobre uno u otro fenómenos.

Introducción

Hay que destacar que para la mayoría de las personas, y al parecer también para las autoridades, la inseguridad está asociada con el delito; llega a tal grado esta suposición, que en el lenguaje cotidiano al estado que guarda el fenómeno delictivo, se le llama inseguridad.

Sin embargo, el tema de la inseguridad es sin duda complejo; la suposición de que existe una relación directa entre la comisión de delitos y la inseguridad "ciudadana" resulta a tal grado simplista, que olvida que una gran cantidad de factores contextuales, situacionales y personales, pueden mediar esta asociación.

En este contexto, y más allá de la violencia delictiva real, la gente enfrenta una sensación de inseguridad constante, inseguridad que, nos demos cuenta o no, habla a diario a través de las cerraduras en las puertas, de los "seguros" sin los cuales no se puede transitar, de las armas en casa, de la proliferación de compañías de seguridad, de la desconfianza en el otro; en fin, del estilo de vida de cada uno de nosotros, habitantes de la Ciudad de México. La mayoría de los capitalinos tienen la sensación de que los delitos pueden cometerse prácticamente por cualquier persona, en todas partes y a toda hora.

El reconocimiento de esta situación, dio sentido al presente trabajo, cuyo objetivo principal fue el evidenciar el estereotipo de la delincuencia como generadora directa de inseguridad, y reducir las lagunas de información en cuanto a la percepción de inseguridad en la Ciudad de México, así como poner de manifiesto los efectos de ésta en la vida de sus habitantes.

Esta tesis nace del deseo de formar parte de un importante esfuerzo interdisciplinario que permita ampliar las perspectivas teóricas y metodológicas, así como la selección de objetos de estudio en el campo de la percepción de inseguridad en nuestro país. Esfuerzo que se enmarca dentro de la Unidad

de Análisis sobre la Violencia del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (UNAVIS), la cual, desde sus inicios, se ha interesado en evaluar el estado actual y perspectivas del fenómeno de la violencia en México, colaborando en el entendimiento de las características que asume el problema en los diferentes sectores de la población y generando propuestas de solución. La UNAVIS participó en las reuniones preparatorias y de trabajo que dieron como resultado la creación del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad¹ (ICESI A.C.), convirtiéndose en un Instituto generador de estudios e información a profundidad sobre la Victimización y Percepción de la Seguridad Pública de este país, el cual realizó durante el 2002 la mencionada Primera Encuesta Nacional de Inseguridad (ENSI-1).

En la presente tesis se analiza precisamente los datos generados por la ENSI-1, a la luz de los referentes teóricos seleccionados, con el fin de abordar algunos de los factores asociados con la percepción de inseguridad exclusivamente en los habitantes del D.F., entidad en la que, según los propios datos de la encuesta, se obtuvo el indicador delictivo más alto durante el 2001 y con la mayor proporción de entrevistados que mencionó que vivir en la entidad es algo o muy inseguro: tres de cada cuatro (Gaceta Informativa 12, ICESI, 2004).

Dado que la investigación empírica de la que se deriva este trabajo es la base de datos derivada de la Primera Encuesta Nacional sobre Inseguridad, el análisis del problema tuvo que realizarse bajo una lógica de "construir" sobre lo aplicado. Es decir, las variables fueron seleccionadas con base a su cercanía conceptual con los constructos de interés y fueron redefinidas conceptualmente para este acercamiento. De aquí que se presenten algunas limitaciones en los análisis realizados, aunque se cuente –como una ventaja de esta base de datos– con una representatividad muestral.

¹ Conformado por la Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Coordinador Empresarial, la COPARMEX, el Tecnológico de Monterrey y la Revista Este País.

Introducción

Las propuestas que guiaron a la investigación no pretendieron establecer relaciones de causalidad entre las variables, sino que fueron concebidas con el propósito de analizar la percepción inseguridad en diferentes espacios urbanos (la calle, el transporte público, mercados, centros comerciales, la escuela, el trabajo, el hogar y la ciudad en general) y la modificación de conductas cotidianas por el temor al delito, en distintos sectores de la población; ya que la percepción de inseguridad adquieren rostros distintos según el lugar social en el que se viva y se interprete la realidad.

Para analizar las variables, se construyeron las distribuciones de frecuencias y se realizaron las pruebas de independencia ji cuadrada, comparándose en función de las características sociodemográficas sexo, edad, escolaridad y ocupación. Finalmente, se corrió un modelo de regresión logística, con el fin de reconocer los efectos de todas las variables juntas (objetivas y subjetivas de la inseguridad) en las conductas de evitación, e identificar cuáles de ellas explican mejor la modificación de conducta.

La falta de investigación sobre la inseguridad en nuestro país, como ya se mencionó, dificultó su abordaje, sobre todo desde una perspectiva psicosocial. Las hipótesis agrupadas bajo la temática de "miedo al crimen" se han relacionado con la percepción de inseguridad, sin embargo, han sido investigadas más bien en el extranjero, y han sido criticadas por sus limitaciones conceptuales y metodológicas (ver críticas en Ramos, 1994)

Es por ello que en el presente trabajo, se recurrió a referencias de diversas disciplinas y campos de estudio para perfilar, por un lado a nivel conceptual, la "percepción de inseguridad"; y por otro, para otorgar un sustento teórico mínimo al problema social que implica esta percepción, ubicándola en gran medida como un producto no sólo de la delincuencia *per se*, sino también de la pérdida de vínculos sociales derivados de los efectos negativos de la urbanización y los procesos

Introducción

asociados que ocurren en las grandes ciudades; reconociendo que el espacio urbano no es sólo materialidad, sino expresión de significados, imágenes y percepción de los individuos. Dada la estructura de la presente tesis, no se pudieron explorar dichos significados e imaginarios (lo que sería objeto de una investigación de corte más bien cualitativo); sin embargo, se retomaron como propuestas que ayudaron a interpretar los resultados del presente trabajo.

Igualmente el fenómeno de la inseguridad fue analizado conceptualmente considerando una dimensión objetiva y una dimensión subjetiva. Esta división supuso por un lado, realidades y experiencias; y por otra, sensaciones y representaciones sobre lo que se considera peligroso; sin embargo, no se perdió de vista que ambas dimensiones, la subjetiva y la objetiva, se influyen mutuamente y que la división es puramente teórica.

Fue de esta manera como se comprobó que la Ciudad de México es una ciudad con temor. De los encuestados, 80% se sentían de algo a muy inseguros en alguna parte de la ciudad, al tiempo que un 40% fue víctima directa o indirecta de la delincuencia. Se encontró que son los hombres, jóvenes, con alta escolaridad y altos puestos de trabajo o estudiantes, las víctimas más frecuentes de la delincuencia; sin embargo, son las mujeres, amas de casa, con baja escolaridad, de 46 a 60 años, quienes perciben mayor inseguridad en la mayoría de los espacios considerados en este trabajo. Se observó que la inseguridad aumenta a medida que las personas se alejan de su residencia, sobresaliendo el elevado porcentaje de personas que se sienten inseguras en el espacio público. Los hallazgos señalaron que la percepción de inseguridad altera algunas de las actividades cotidianas que realizan las personas dentro de la ciudad, particularmente en lo que se refiere al salir de noche, y en menor medida, a las que se desarrollan en tiempo de ocio y recreo, como el visitar parientes y amigos que viven en lugares lejanos.

Estos hallazgos dejan ver que en determinados escenarios y para ciertos grupos de personas, la inseguridad se acentúa considerablemente; hecho que junto con las diferencias entre victimización y percepción, constataron que no hay una relación lineal delincuencia-inseguridad y que efectivamente, la percepción de inseguridad se construye sobre la base de realidades y experiencias, pero también, y de forma relevante, a partir de sensaciones y representaciones sobre lo que se considera peligroso; y en el caso del medio urbano, sobre los territorios.

Este trabajo está organizado en varios capítulos. En el primero se hace una revisión global de la panorámica de la delincuencia en el Distrito Federal en los últimos años, considerando las formas más comunes de delitos y sus tendencias, con el fin de contextualizar el fenómeno estudiado y brindar algunos elementos para comprender mejor la dimensión objetiva de la inseguridad; sin perder de vista que la realidad social es dinámica y cambiante, y que en este sentido, la delincuencia puede haberse modificado cuantitativa y cualitativamente en los años posteriores. En el capítulo 2 se exponen los problemas teóricos y metodológicos en el abordaje de la inseguridad, seguida de una revisión conceptual de ésta, para poder brindar un punto de partida en la tarea de definir el objeto de estudio. Se continúa con una revisión de algunas de las aportaciones y hallazgos que se han hecho sobre la percepción de la inseguridad, en sus dimensiones objetiva y subjetiva, y sus consecuencias en los ámbitos individual y social. En el capítulo 3 se aborda la relación entre la percepción de la inseguridad y el contexto urbano, ya que la ciudad es el marco físico en donde ocurren los fenómenos a investigar en esta tesis, brindando elementos fundamentales para la comprensión del fenómeno. Enseguida se hace una descripción de los objetivos, el método, el instrumento y el procedimiento para la recolección de los datos empleados en este trabajo. Después se presentan los principales resultados y hallazgos, y analizan través de los referentes teóricos. Finalmente se concluye y se realizan algunas sugerencias para el desarrollo de políticas públicas.

Capítulo 1

PANORAMA DELICTIVO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

“El relato del miedo en las ciudades se construye, se narra y se encarna en cifras y a través de ellas.[....] Los números no hacen más que acumularse y por los tanto, no son sino un intento por expresar una realidad y vivencias que sobrepasan por mucho a las estadísticas”.

Susana Rotker en ‘Ciudades escritas por la violencia’.

1 PANORAMA DELICTIVO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En un intento por ilustrar la situación que se vive en la Ciudad de México en materia de violencia delictiva, se presentan algunas cifras de los delitos y sus tendencias en los últimos años; sin perder de vista que las cifras no representan toda la complejidad del fenómeno.

1.1 Generalidades

La Ciudad de México, al ser el principal centro comercial, de comunicaciones y transportes, demográfico y cultural de nuestro país, se ha convertido en una entidad en donde se concentra una alta interacción humana, trayendo consigo grandes beneficios pero, al mismo tiempo, graves problemas; uno de los más relevantes es el de la delincuencia.

Varios autores coinciden en que la incidencia delictiva es un fenómeno principalmente urbano, basta señalar que el 88.7% de los hogares víctimas de algún delito en México, se encuentran en las zonas urbanas. Comprender la complejidad que asume el delito en la ciudad es cada vez más difícil, pues aunado a la heterogeneidad social y cultural que han caracterizado al Distrito Federal, sus problemas se han profundizado por los importantes cambios sociales, económicos, políticos y demográficos de los últimos tiempos.

De esta manera, la capital de la República es considerada hoy, una de las ciudades más peligrosas del país, en la cual se comenten alrededor de 400 delitos al día; hechos que van desde sucesos menores, como el hurto de una cartera, hasta situaciones de extrema gravedad, como los homicidios y los secuestros. Sin embargo, es más común encontrar personas que han sido asaltadas, ya que el robo es el tipo de delito más frecuente, al representar más del 90% de los hechos

delictivos de la ciudad (Silva, 2002). De acuerdo con la PGJDF², los principales delitos que se cometen en el D.F. son: robo a transeúnte, a transporte, a vehículos, a casa habitación, a negocio, homicidio doloso, lesiones dolosas y violación.

Jiménez (2003a) ha señalado que un habitante de la ciudad de México tiene 3.5 veces más riesgo de ser victimizado en comparación con una persona en el resto del país, y un 46% de posibilidad de ser lesionada o agredida en el momento de ser blanco de un delito, en comparación con las personas de otros estados. Por si esto fuera poco, los alcances de la violencia delictiva se han potencializado debido a la descomposición de los cuerpos policíacos, cuya corrupción alcanza altos niveles; de esta manera, más del noventa por ciento de los delitos cometidos en la capital jamás reciben castigo (Jimenez, 2003b).

La impunidad y la falta de credibilidad en los mecanismos de procuración de justicia incrementa la incertidumbre que alientan la especulación sobre la verdadera magnitud del delito. La falta de información se ha convertido en uno de los obstáculos más serios para efectuar análisis científico sobre las causas, consecuencias y comportamiento del fenómeno criminal, ya que hasta la fecha la sociedad sólo ha recibido información "...insuficiente, sesgada y sin rigor metodológico, lo que ha propiciado una percepción imprecisa sobre la magnitud y tendencias del fenómeno delictivo, generando con ello un profundo escepticismo y extendida desconfianza hacia la información que se difunde" (Enciso, 2002, p2).

Hasta los ochentas, la información sobre el número de delitos denunciados en la capital de la República estuvo reservada a círculos oficiales, pero el rápido crecimiento que tuvo la criminalidad a raíz de la crisis económica derivada del gobierno de López Portillo, cambió el panorama. Muchos grupos mostraron interés por saber qué estaba ocurriendo realmente con la delincuencia y uno que

² Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal

otro dato empezó a aparecer en los periódicos. A fines de los ochentas, y así fuera a cuentagotas, se empezaron a conocer algunas cifras oficiales.

En los noventas, la situación cambió; era tal el interés sobre el tema, que diversos periódicos de circulación nacional dieron a conocer algunas cifras de los Índices delictivos. La crisis económica que estalló entre 1994-1995 se tradujo en otro cambio: la delincuencia volvió a desatarse y las autoridades, incapaces para controlarla, se dieron a la tarea de cuando menos "maquillar" las estadísticas criminales. De acuerdo con Ruiz Harrell (Reforma, Agosto 2001) el motivo de esto era claramente político, ya que si la delincuencia estaba elevándose, los funcionarios públicos responsables de evitarlo no estaban respondiendo a las demandas ciudadanas. Desde entonces a la fecha, pareciera que los encargados del ramo bajan, no la criminalidad, sino las estadísticas criminales.

Actualmente las autoridades y varios investigadores miden la gravedad de la situación delictiva, y de acuerdo a su visión, la inseguridad, basándose en el número de denuncias ante las autoridades. En nuestro país, la forma primaria como se mide el fenómeno delictivo es contabilizando las denuncias presentadas ante el Ministerio Público y en segundo término, por el número de consignaciones judiciales y por número de sentencias ejecutadas. Sin embargo, aún cuando esta información es registrada por las instancias gubernamentales correspondientes, resulta difícilmente accesible en el sentido de que ésta es publicada por el INEGI con un retraso considerable (Gaceta Informativa 8, ICESI, 2003). Hay que mencionar que, a pesar que la mayor parte de las entidades federativas no cuenta con una política de información abierta sobre estadísticas delictivas, y no ofrecen publicaciones al respecto, hay algunas excepciones como en el caso del Distrito Federal o Sinaloa, donde las Procuradurías de Justicia publican datos sobre denuncias presentadas ante el Ministerio Público en sus respectivas páginas de internet con un retraso menor al de los anuarios del INEGI.

Por otro lado, las estadísticas oficiales pueden ser fuentes de información sesgadas; la principal limitación surge del subregistro o *cifra negra*. Al considerar únicamente los delitos denunciados ante las autoridades, quedan fuera una gran proporción de eventos que no son denunciados. Además, se ocultan datos al clasificar una serie de delitos graves bajo el rubro de "otros", al contabilizar sólo un delito en el caso de que hayan cometido dos o más delitos, y finalmente, porque aunque un delito haya sido denunciado, no significa que será incluido en las estadísticas oficiales (Jiménez, 2003c).

De esta manera, cada año en el Distrito Federal se cometen, en promedio, cerca de un millón 500 mil delitos que no son denunciados ante el Ministerio Público. Es decir, por cada uno de los delitos denunciados ante la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, se cometen otros ocho que permanecen en el anonimato (Pastrana, 2003).

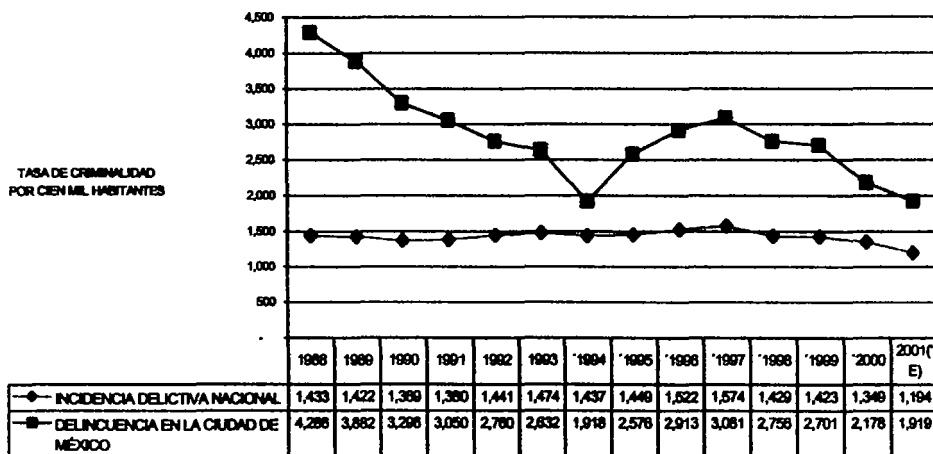
1.2 Hechos delictivos en la Ciudad de México: Magnitud y características.

Sin perder de vista estas consideraciones, se presentan a continuación algunas cifras oficiales de las tendencias delictivas a nivel nacional y en el Distrito Federal, así como el número de delitos cometidos en los últimos años, y las principales características de la delincuencia en las delegaciones y colonias más peligrosas de la ciudad durante el 2001 y principios del 2002.

1.2.1 Tendencia delictiva Nacional Vs. Ciudad de México.

Para ilustrar la situación delictiva de la Ciudad de México frente al resto del país, así como su evolución en los últimos años, la siguiente gráfica compara la tasa de criminalidad de la ciudad con la del resto del país de 1988 al 2001, éste último, año de referencia de los delitos preguntados en la ENSI-1.

Gráfica 1.1
TENDENCIAS DE LA DELINCUENCIA NACIONAL Y EN LA CAPITAL DE LA REPÚBLICA, 1988-2001



Fuente: Aherado, A. 2002. La delincuencia y la seguridad pública en la ZM de la Ciudad de México. COLUMEX

La gráfica 1.1 muestra la superioridad del Distrito Federal sobre el resto del país en materia de delitos, así como la evolución de la delincuencia a lo largo de los años. La delincuencia en la ciudad ha sido superior en el resto del país y ha mayores variaciones. Si partimos de 1988, se distingue que el volumen de delitos denunciados en el D.F. había venido bajando sistemáticamente hasta 1994;

después de este año, el número de crímenes empezó a ascender a lo largo de tres años y no bajó hasta 1998, fecha a partir de la cuál el número de delitos decreció.

En el país, la tasa de delitos se ha mantuvo estable, alcanzando un máximo en 1997; año después del cual la tasa disminuyó. El problema de la criminalidad no es nuevo y, de hecho, la ciudad muestra una tendencia a largo plazo hacia la permanencia. Pero aún en este contexto de larga duración, el período de 1995 a 1997 muestra un aumento importante del crimen en contraste con los promedios de los últimos diez años. En esos años, el promedio diario de delitos denunciados ante la Procuraduría General de Justicia del D.F. subió bruscamente, al pasar de 550 a 720 delitos diarios, y en toda la metrópoli el promedio diario alcanzó la cantidad de 1,061 (Alvarado, 2002).

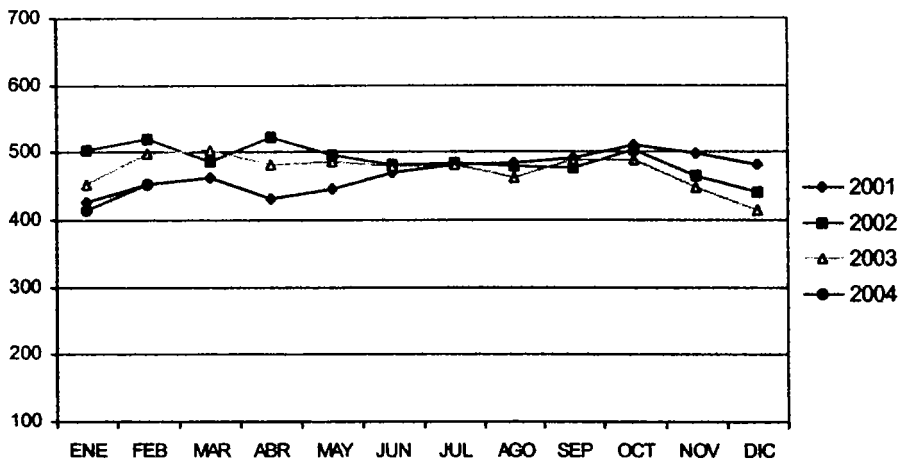
De acuerdo con un informe del ICESI (Gaceta Informativa 8, ICESI, 2003), a partir de octubre de 1999 y hasta febrero de 2002 se registró un decremento sostenido en el número de denuncias, para luego estabilizarse y mostrar una tendencia que hasta el momento ha mantenido como cuota superior la cifra de 16 mil delitos mensuales.

Una vez presentado este esbozo general de la situación delictiva en la ciudad y el resto del país, se profundizará en el estado de la delincuencia en los últimos años en la ciudad, sobre todo, en los años 2001 y 2002, dado que son los años de referencia y aplicación de la encuesta.

1.2.2 Promedio diario de delitos en la Ciudad de México 2001-2004

En la gráfica 1.2 se presentan los datos más actuales respecto al promedio diario de delitos denunciados en la ciudad durante los últimos 3 años y hasta febrero del 2004.

Gráfica 2
PROMEDIO DIARIO DE DELITOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO
2001-2004



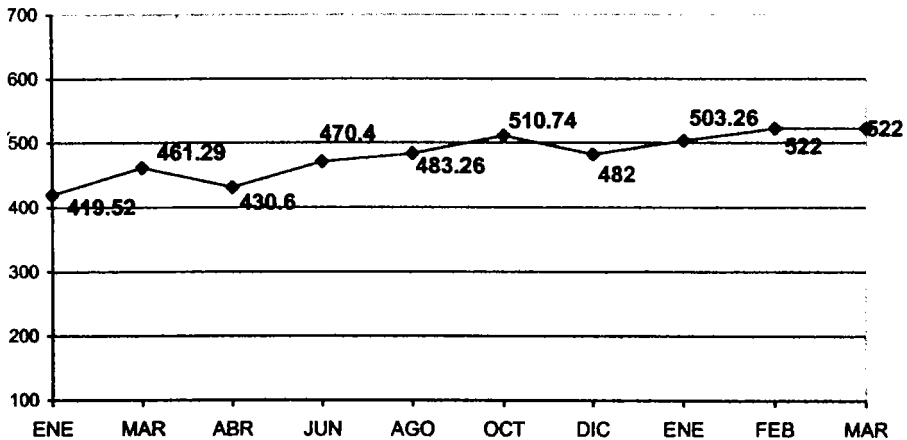
Fuente: Elaboración propia con datos de la PGJDF

Como se puede observar en la gráfica 1.2, en el primer semestre del 2002 y 2003 se presentó una mayor cantidad de delitos, los que disminuyeron en el segundo semestre del año y alcanzaron su máximo en el mes de abril. Durante el 2001 sucedió lo contrario, en el segundo semestre del año se presentó el mayor número de delitos, alcanzando su nivel máximo en el mes de octubre. De acuerdo con esto datos, el promedio diario de delitos se ha mantenido más o menos estable, sin presentarse ninguna variación significativa en el número de delitos

Capítulo 1 Panorama Delictivo en la Ciudad de México

En la siguiente gráfica se presenta a detalle la información sobre los delitos diarios cometidos durante el 2001 y los primeros meses del 2002.

Gráfica 1.3
PROMEDIO DIARIO DE DELITOS EN EL D.F. DURANTE 2001 Y
PRIMEROS MESES DE 2002



Fuente: Elaboración propia con datos de Ruiz Harrell, Reforma, 18 de febrero y 3 abril 2002

En la gráfica 1.3 se observa que la delincuencia ascendió de enero a febrero de 2001; de ahí tuvo un descenso. Después volvió a seguir su carrera ascendente alcanzando en octubre su tope; ya en los dos últimos meses del 2001, la delincuencia disminuyó. A partir de enero del 2002 el promedio volvió a subir.

De acuerdo con Ruiz Harrell (2002), la delincuencia se incrementó en un lapso de trece meses casi el veinte por ciento, poniendo al 2001 en el segundo año con mayores índices delictivos, sólo superado por 1995, en el que el incremento fue del 34.37%. El mayor aumento se registró en delitos como el homicidio accidental, el fraude, el abuso de confianza, las amenazas y el daño en propiedad ajena que en conjunto pasaron de 131.03 de diciembre de 1999 a 198.35 en enero de 2002,

Capítulo 1 Panorama Delictivo en la Ciudad de México

lo que representa un incremento del 51.38%. Otros crímenes que se incrementaron fueron el robo a transeúnte con un 28.6%; el robo a casa habitación con un 14.75%, el robo a negocio que creció 14.43%; y los homicidios dolosos y las lesiones intencionales, los primeros con un 9.97% de aumento, y los segundos con un 9.76%.

Para conocer algunas características del delito durante el 2001, a continuación se presenta un cuadro en donde se muestra el total de denuncias por tipo de delito del 2001 al primer semestre del 2003.

Cuadro 1.1

TIPO DE DELITO	2001	2002	2003
Robo a transeúnte	21587	20960	10997
Robo a transportistas	12041	10150	38886
Robo de vehículo	38336	34475	17337
Robo a casa habitación	6906	6763	3434
Robo a negocio	12585	12438	6682
Homicidio doloso	811	748	374
Lesiones dolosas	14950	16116	8215
Violación	1202	1298	702
Otras denuncias	63051	75142	35812
<i>Total de denuncias</i>	171469	178090	87439

Fuente: Elaboración propia con datos del 3^{er} Informe de Gobierno del D.F.

En el cuadro 1.1 se observa que el robo ha sido el tipo de delito más frecuente en la ciudad, de éste, el robo a vehículo pareciera ser el más habitual, sin embargo, esto puede deberse a que, más que ser el más frecuente, sea el delito más denunciado debido a las exigencias de las compañías de seguros.

Al robo de vehículos le siguen el robo a transeúnte, las lesiones dolosas, el robo a negocio y el robo a transportistas. La cifra más alta se encuentra en el rubro de "otras denuncias", sin embargo, en la fuente no se especifica a que "otros" delitos hace referencia. Esta tendencia se mantiene en los años subsecuentes al 2001.

Sin embargo, el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad presenta otros datos en cuanto a la distribución del tipo de delitos. Considerando la cifra negra, el ICESI señala que durante el 2001, el 93.5% de los delitos cometidos en la capital fueron robos, de estos, 72.8% fueron a persona, el 14.5% a vehículos y el 7.3% a casa habitación (Gaceta Informativa 7, ICESI, 2003).

Como se observa en esta sección, la Ciudad de México ha estado por arriba del promedio nacional en materia delictiva. En 1997 se alcanzó un máximo de delitos denunciados, año después del cual, las denuncias ante el Ministerio Público decrecieron considerablemente hasta el 2002, para luego estabilizarse y mostrar una tendencia que, de acuerdo con el ICESI (Gaceta Informativa 8), ha mantenido como cota superior a la cifra de 16 mil delitos mensuales. El grueso de los delitos en la ciudad son robos o asaltos, siendo el robo a vehículos el más denunciado, y el más frecuente el robo a persona.

Estos datos brindan una visión general de la situación delictiva en el D.F., sin embargo, la delincuencia no se extiende uniformemente a lo largo y ancho del territorio urbano, está varia de una zona a otra, de una delegación a otra e incluso de una colonia a otra. En el siguiente apartado se ahondará en la situación delictiva vivida en las delegaciones y colonias más conflictivas de la ciudad.

1.2.3 Delegaciones y Colonias con altos índices delictivos

Delegaciones

La complejidad de la violencia delictiva en la Ciudad de México se relaciona, entre otros aspectos, con la heterogeneidad de las zonas que la componen; de esta manera, la experiencia de delictiva difiere significativamente según la zona de la ciudad a la que se haga referencia.

El análisis geográfico de la delincuencia requiere de un conocimiento previo sobre aquellas variables que se encuentran relacionadas con el fenómeno delictivo (población, actividad económica, etc.), que caracterizan a cada una de las unidades territoriales que constituyen la ciudad. De esta manera, de acuerdo con el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal 2003, la entidad se divide en cuatro unidades de ordenamiento territorial (antes contornos urbanos), que son agrupaciones de delegaciones con una localización geográfica, condiciones y problemáticas semejantes (Gaceta Informativa 12, ICESI, 2004).

En primer lugar se encuentra la ciudad central, integrada por las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza. Es la zona de mayor equipamiento urbano del D.F., con el mayor número de población flotante y la de mayor actividad económica y comercial.

El primer contorno agrupa a siete delegaciones que se distribuyen alrededor de la ciudad central; al norte las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero; al sur, Coyoacán; al sur-oriente Iztacalco e Iztapalapa; y finalmente, al sur-poniente Cuajimalpa y Álvaro Obregón.

En este contorno se observa que su población presenta niveles de ingresos medios, y su territorio dispone de un buen nivel de equipamiento urbano y de infraestructura regional. Cuentan con una cantidad importante de población flotante, sobre todo por ser delegaciones generadoras de fuentes de empleo y como zonas de tránsito hacia la ciudad central.

El segundo contorno está conformado por las delegaciones Magdalena Contreras, Tlalpan, Xochimilco y Tláhuac, al sur del primer contorno. Es una región constituida por importantes zonas de reserva territorial y de actividades agrícolas; además de presentar cierto nivel de infraestructura urbana de relevancia para la ciudad. Finalmente, el tercer contorno lo constituye Milpa Alta, que es una delegación predominantemente rural y la única localizada totalmente en suelo de conservación.

De acuerdo con el Informe del ICESI (Gaceta Informativa 12, 2004), en las delegaciones con mayores niveles de urbanización e ingresos (como la Cuahutemoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo,) la criminalidad es mayor y está compuesta preponderantemente por delitos contra la propiedad. Las delegaciones con una incidencia delictiva media alta (Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón y Coyoacán), se encuentran en el primer contorno y están estrechamente vinculadas con las delegaciones de mayor incidencia delictiva.

Las delegaciones con índices delictivos de medios a bajos (Iztacalco, Xochimilco y Tlalpan) no presentan un patrón claro, ya que esta categoría está integrada tanto por delegaciones altamente urbanizadas, como por aquellas que cuentan con amplias zonas de reserva territorial y con cierto grado de actividad agrícola. Sin embargo, se observa que Iztacalco y Tlalpan presentan un índice más similar al de la Gustavo A. Madero, perteneciente a la categoría de incidencia media alta; mientras que Xochimilco presenta un comportamiento más parecido al de Cuajimalpa, con una incidencia delictiva baja.

El grupo de delegaciones con incidencia delictiva baja constituido por Tláhuac, Milpa Alta, Cuajimalpa y Magdalena Contreras, presenta un grado de urbanización también bajo. Aquí, los índices delictivos son menores, al tiempo que los ilícitos contra la integridad física de las personas adquieren mayor relevancia.

De esta manera, al igual que las actividades comerciales, económicas, disponibilidad de servicios públicos, etc., la incidencia delictiva tiende a ubicarse en la zona centro del D.F. y disminuye a medida que se avanza hacia la periferia.

En lo que respecta al 2001 (año de referencia de la encuesta), esta tendencia se confirma, ya que de acuerdo con Herrera (El Universal, 23 de abril de 2002), la delegación Cuauhtémoc era la más conflictiva, seguida por la delegación Iztapalapa y Gustavo A. Madero. En orden de incidencia les siguieron los municipios de Nezahualcóyotl y Ecatepec, la Delegación Venustiano Carranza y, en distintos momentos, la Miguel Hidalgo. Estos datos también se confirman con lo analizado por Alvarado (2001) quien encontró que, en términos de incidencia delictiva, las delegaciones y municipios más "inseguros" han sido sistemáticamente la Cuauhtémoc (con altas tasas de delitos por cien mil habitantes y casi siempre por encima del promedio de toda la Zona Metropolitana de la Ciudad de la México), la Gustavo A. Madero, Iztapalapa y la Benito Juárez.

En resume, aunque el robo es el delito más frecuente, este ilícito es un problema de mayor magnitud en las delegaciones centrales con mayores niveles de urbanización e ingresos; mientras que en las delegaciones con niveles de urbanización medios o bajos y con predominio de ingresos medio bajos, los índices delictivos son menores y los ilícitos contra la integridad física (lesiones) presentan mayor relevancia.

Colonias

Una investigación realizada por especialistas del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del IPN (El Universal, 6 de junio de 2002), mostró que las 10 colonias de mayor índice delictivo de la ciudad son la Del Valle, la Agrícola Oriental, la Narvarte, la Portales, la Centro, la Doctores, la Guerrero, la Juárez, la Roma y la Santa María la Ribera. De acuerdo con este estudio, los delincuentes operan cada vez con mayor violencia, usan armas de fuego, y son más jóvenes, obteniendo en promedio botines inferiores a los mil pesos. Al mismo tiempo, el grado de confianza que existe en la policía para que enfrente el problema es mínimo. Además de cada 100 delitos que se cometen en estas colonias, sólo dos se denuncian; es decir 98 por ciento quedan en "cifra negra". En estas zonas los lugares más frecuentes donde se perpetran delitos son la vía pública y los transportes colectivos.

Aunque se cree que la madrugada es la hora de mayor índice criminal, en estas 10 colonias la criminalidad mayor ocurre entre las 14:00 y las 24:00 horas. Se han detectado además factores de riesgo constante: presencia de *giros negros*, ambulante, venta de droga en escuelas o vecindades (dependiendo de la zona), bodegas clandestinas de autopartes, prostitución y niños de la calle.

La lista de las colonias más delictivas de la ciudad es encabezada por la Centro. Según la PGJDF durante el 2001, la zona norte del Centro Histórico fue una de las más inseguras de toda la ciudad, y en el primer trimestre del año 2002, se convirtió en la zona más peligrosa del D. F., por encima de colonias tradicionalmente inseguras como la Guerrero y la Doctores (El Universal, 13 de abril de 2002).

A continuación se describen brevemente algunas de los rasgos principales que caracterizan a estas diez colonias y su relación con los hechos delictivos que ahí acontecen.

- En la colonia Centro los delitos más frecuentes son el robo a transeúntes, asalto a repartidores y a comercios, sobre todo en calles como Eje Central, Juárez, Bucareli, Arcos de Belén, Correo Mayor, y en zonas como Garibaldi y la Lagunilla.
- La colonia Del Valle, segunda con mayor índice criminal, se distingue por el robo de autopartes y automóviles, así como el asalto a cuentahabientes, delitos que también se cometen con alta incidencia en la Doctores.
- En la Roma hay problemas de inseguridad graves como la venta de drogas y la prostitución, así como conflicto de intereses entre vecinos y comerciantes establecidos.
- Narvarte se ubica como peligrosa sobre todo en la noche y la madrugada, cuando se cometen robos de automóviles; los puntos más conflictivos son las inmediaciones del estadio del IMSS, así como el cruce de Viaducto y Eje Central.
- En Santa María la Ribera se da sobre todo el asalto a negocios en zonas como el callejón del Nogal, su alameda y Flores Magón, entre otras; mientras que en la Guerrero los puntos conflictivos son la calle de Camelia, entre Soto y Lerdo, así como Eje Central, entre Magnolia, Sol y Zarco, revela el estudio.
- En la Portales, también hay gran cantidad de niños de la calle, y se ubican como zonas de riesgo avenidas como Municipio Libre, Ermita y Calzada de Tlalpan, así como el pasaje Ermita.
- Mientras tanto, en la colonia Agrícola Oriental, se consideran puntos peligrosos las inmediaciones del Deportivo Magdalena Mixhuca, calzada la Zaragoza y el Periférico, así como las zonas aledañas a las escuelas que se ubican en el sur y poniente de la colonia.

Por último no debemos olvidar que las fronteras jurídicas y políticas que separan al D.F. de la zona conurbada del Estado de México existen para las autoridades pero no para la gente. Todos los días cruzan en un sentido y en otro, cientos de miles de personas por diversos motivos y, desgraciadamente, las hay quienes lo hacen expresamente para delinquir. A mediados de los setentas ya había delincuentes que vivían en el Estado de México y que venían a robar al D. F. (Harrell, 2001). La proporción fue aumentando, primero conforme fue creciendo la población de la zona conurbada y, después, por el curso de una serie de factores que van desde las crisis de 1983 y 1995, hasta el descuido de las autoridades. Entre los múltiples factores que inciden en este fenómeno están el hecho de que en el D.F. hay más que robar; que los delincuentes conocen bien el funcionamiento de la ciudad y las desventajas que tienen los pobladores de la zona conurbada frente a los de la Ciudad de México. El aumento en los índices de criminalidad en Iztapalapa y Gustavo A. Madero se atribuye precisamente a su colindancia con el Estado de México (Herrera, 2002).

Hasta el momento se ha hablado de la situación que se vive en la Ciudad de México en cuanto al problema de la delincuencia, sobretudo durante el 2001, para de esta manera, contextualizar y comprender el fenómeno de la percepción de la inseguridad entre sus habitantes. Sin embargo, no hay que perder de vista –como ya se mencionó– que la realidad social es dinámica, y el fenómeno de la delincuencia no es la excepción, por lo que este capítulo brinda una especie de “fotografía” de un momento histórico en materia delictiva, que aunque no capta la complejidad que caracteriza a esta problemática, si permite reconocer la magnitud y rasgos generales del fenómeno en los últimos años.

Esta breve panorámica da pie a distintos cuestionamientos. Por un lado, lleva a preguntarnos si la inseguridad frente a la delincuencia común, responde de manera directa a la situación delictiva en la ciudad, es decir sí a mayor número de delitos mayor inseguridad; llega a tal grado esta suposición, que en el lenguaje cotidiano, al estado que guarda el fenómeno delictivo, se le llama inseguridad. Por otro lado, vale la pena indagar la manera en que la situación delictiva afecta la vida de los habitantes de la ciudad, y si estos cambios se relacionan directamente con la cantidad de ilícitos que aquí acontecen.

De acuerdo con varios autores, la percepción de la inseguridad frente a la delincuencia, no se relaciona de manera directa con la incidencia delictiva (Mascott, 2003; González Placencia, 2001; González, 2001; Informe BID³; Informe Desarrollo Humano en Chile, 1998), sino que en ella intervienen diversos factores, por ello en el siguiente capítulo se presentará una revisión de las principales aportaciones teóricas al estudio de la percepción de inseguridad.

³ Informe Final de la Investigación: "Percepción de la Seguridad Ciudadana a nivel Nacional, Municipal y Zonal", Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Programa de Apoyo a la Reforma del Sistema de Justicia, El Salvador, 2000.

Capítulo 2

PERCEPCIÓN DE LA INSEGURIDAD Y FACTORES ASOCIADOS

*"No vemos las cosas como son,
vemos las cosas como somos"
Talmud*

Cada vez tienen más ecos los gritos de alarma que se pronuncian en nombre de la población indefensa ante el acoso del crimen. Se multiplican los asustados, y los asustados pueden ser más peligrosos que el peligro que los asusta.

Eduardo Galeano. Los prisioneros

2. PERCEPCIÓN DE LA INSEGURIDAD Y FACTORES ASOCIADOS.

El tema de la inseguridad sin duda es muy complejo. Como ya se mencionó, su definición, el análisis de los factores con los que está asociada, así como la diversidad de propuestas y puntos de vista para su abordaje, hacen de su estudio todo un desafío que invita a la reflexión. A continuación se discuten precisamente varios conceptos y maneras de medir la inseguridad, incluyendo el abordaje de lo que se ha denominado "inseguridad objetiva" e "inseguridad subjetiva".

2.1 Dificultades conceptuales y metodológicas en el abordaje de la inseguridad.

Ubicar a la inseguridad dentro del espacio teórico es una tarea sumamente ardua; las complicaciones surgen desde el momento en que se le reconoce como un concepto que abarca muchos aspectos y planos de la vida de los individuos y su contexto social, y que ha sido abordado desde las más diversas disciplinas y perspectivas.

La mayoría de las personas hablan de la inseguridad para expresar la sensación de estar amenazadas por la delincuencia, pero la ambigüedad del término bien puede hacer referencia a un orden público, a un estado de violencia social o de delincuencia, a los derechos de los gobernados, o a la ausencia o presencia de temor en las personas sobre la posibilidad de ser blancos de un delito.

Con las mismas dificultades se han enfrentado los contados investigadores que se han interesado en su estudio. Al buscar una definición clara, concisa y práctica de inseguridad, la mayoría de las veces los autores no logran un consenso, llegando a definiciones demasiado generales o escasamente abarcadoras de la realidad que pretenden definir.

Incluso, en muchos de los estudios no se da una definición explícita del término, enfatizando sólo la definición operacional y realizando mediciones en las que, en la mayoría de las ocasiones, se utilizan reactivos únicos, como: ¿qué tan seguro se siente de caminar a solas de noche en su vecindario? (Crime and prevention strategies in Australia, 2003; Kanan, Pruitt, M. 2002; Baumer, 1985, Box, Hale y Adrews, 1988, en Ramos, 1990).

A esta dificultad habría que agregar las confusiones conceptuales en la investigación de corte psicosocial entre el miedo al crimen y la inseguridad, dos constructos que, en la mayoría de las investigaciones, se han manejado como sinónimos. La definición del miedo al crimen por lo general abarca a la percepción de inseguridad, en una amplia gama de reacciones; ya sea en la forma de sentimientos de inseguridad, preocupación por ser víctima de algún crimen en particular, reacciones ante el crimen, evaluación del riesgo, ideas acerca de la gravedad de los problemas criminales, entre otros (Saldívar, 1993; Ramos, 1994).

Las nociones del miedo al crimen son a la vez ambiguas y difíciles de determinar, por ser el miedo una de las manifestaciones más subjetivas de la conducta humana, de modo que no puede captarse fácilmente, sino a través de las imágenes y representaciones que cada persona suele hacerse ante ciertas situaciones. Por tales razones, ciertos trabajos como los de González Placencia, (1999), Ramos (1994), Rico (1988), y Saldívar (1993), han distinguido dos dimensiones fundamentales: el miedo difuso y el miedo concreto. El primero hace referencia a una sensación vaga de temor, relacionada más con el concepto de inseguridad, mientras que el segundo se refiere al temor, fundado o no, de ser víctima en la propia persona de determinado acto violento (Rico, 1988).

Es por lo anteriormente expuesto que en este trabajo se hará referencia a las variables que se han relacionado tanto con el miedo al crimen como con la percepción de inseguridad.

Los problemas metodológicos en el campo también son frecuentes. Para ilustrar esta situación, vale la pena retomar lo planteado por González Placencia (2002), quien compara los criterios asumidos por diversas encuestas realizadas en ciudades de México, Italia, Chile y Perú entre los años 1995 y 2000 en materia de indicadores utilizados para medir inseguridad en general. De acuerdo con los distintos grados de abstracción con los que tales indicadores son tematizados, se afirma que la medición de las variables se ha operacionalizado de acuerdo con los siguientes criterios:

- a) La variación perceptible –aumentos, disminución estabilidad de la delincuencia- en distintos escenarios (la propia zona habitacional, la zona de trabajo, el municipio o la ciudad en general) por el temor al delito.
- b) Delitos sufridos por los encuestados.
- c) Confianza institucional.
- d) Modificaciones conductuales o estructurales motivadas por temor al delito.
- e) Delitos que los encuestados saben que les sucedieron a otras personas.
- f) Tipo de delito.
- g) La fenomenología de las denuncias (razones para denunciar o no, seguimiento de resultados de la demandada, conformidad con la atención recibida, conformidad con los resultados, etc.).
- h) Participación ciudadana.
- i) Severidad social, costo del delito y distribución territorial de la criminalidad.

Por otro lado, Lahosa (2002) propone que en general pueden identificarse líneas de investigación en las que el objeto de análisis es la asociación entre las características sociodemográficas de los individuos y la percepción de la inseguridad, el nivel de riesgo que han de asumir o el uso del espacio. En otros estudios se ha abordado el impacto de la delincuencia o la inseguridad en relación con la percepción de la calidad de vida; destacan también las investigaciones sobre territorios específicos, básicamente ciudades, y las diferencias entre el

espacio rural y el urbano; así como las condiciones de deterioro social y del entorno (incivilities), la vulnerabilidad a los mensajes de los medios de comunicación, y las percepciones y opiniones sobre la efectividad de las acciones para prevenir y sancionar el delito (Mascott, 2003).

Estos indicadores son las variables más recurrentes en la investigación empírica de la inseguridad, pero como es notorio, pueden aludir a constructos muy diferentes que obstaculizan la comparación entre estudios. A estas dificultades, se aúna el hecho de que la gran mayoría de las investigaciones en el campo han sido realizadas en países muy distintos al nuestro, sobre todo anglosajones.

Se debe reconocer entonces que, como fenómeno, la inseguridad puede manifestarse con diversos matices y en distintos contextos; hay que preguntarse si se puede hablar de "la inseguridad" como si fuera siempre una sola cosa, un mismo objeto, claro y transparente, con existencia propia que incluso, puede controlarse, medirse y hasta erradicarse. Por ello se revisarán a continuación algunas de las definiciones del concepto seguridad, incluyendo acepciones actuales para configurar una definición que permita proveer un punto de partida en la tarea de definirla como objeto de estudio.

2.2 La inseguridad desde lo teórico

La palabra seguridad viene del latín *securitas* que nombra la cualidad de cuidado de sí (Naredo, 2001) y que se aplica a ciertos mecanismos que aseguran algún buen funcionamiento de algo, previniendo que éste falle, se frustre o se violente (Lozano, Hajar, Torres, 1997). Denota la calidad de seguro (*securus*) que significa libre, o exento de daño o peligro. Puede ser aplicado como adjetivo de lugares o conductas desarrolladas por las personas, que significa estar fuera de peligro.

De acuerdo con un Informe del BID⁴, la inseguridad al ser aplicada en varios niveles y con diferentes orientaciones, puede definirse ya sea desde las funciones que ésta desempeña, y/o de acuerdo a los elementos que la componen. Desde el punto de vista de las funciones, es decir, de los campos donde los Estados deben de asumir y definir competencias, se distinguen tres tipos de seguridad que a continuación se describen:

- 1) Seguridad externa; vinculada a la defensa de la soberanía del territorio de la nación frente a amenazas del exterior. Es un campo cuya responsabilidad recae en la Fuerza Armada.
- 2) Seguridad interna o pública, que hace referencia a la necesidad de mantener el orden público y el respeto a la legalidad en el territorio de un Estado-Nación, cuyo cumplimiento es usualmente encomendado al cuerpo policial.
- 3) Seguridad ciudadana, la cual remite a la tradición de la idea de ciudadanía, esto es, a la capacidad de los ciudadanos como agentes activos. Las acciones de seguridad ciudadana pueden ejercerse en cualquier dimensión territorial, nacional, departamental y municipal.

Buen número de definiciones de seguridad ciudadana la vinculan con la seguridad pública; en este sentido, la seguridad ciudadana comparte los principios bajo los cuales los Estados democráticos deben de ejercer la seguridad interior, pero su diferencia deriva de los agentes involucrados, es decir, de las personas que ejercen derechos y tienen deberes ciudadanos.

⁴ Informe Final de la investigación: "Percepción de la Seguridad Ciudadana a nivel Nacional, Municipal y Zonal", del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Programa de Apoyo a la Reforma del Sistema de Justicia. El Salvador, 2000.

Para lograr la seguridad ciudadana se requiere de la responsabilidad del Estado y de sus diversos organismos, así como de la ciudadanía en general. De esta manera, la seguridad desde el punto de vista de las competencias asignadas, se relaciona con las políticas sociales y de combate a la delincuencia.

En la literatura más o menos reciente, también se encuentran autores para quienes resulta más apropiado hablar de «seguridad de los habitantes» que de «seguridad ciudadana», porque de esta manera estiman resolver el problema de los excluidos: los que están fuera de la ciudadanía legal por razones tales como la edad o el estado civil.

Igualmente, Arriaga (2000 en Miranda, 2003) considera que la seguridad ciudadana debe definirse de forma amplia, incluyendo la preocupación por la calidad de vida y la dignidad humana en términos de libertad, acceso al mercado de trabajo y mejores oportunidades de desarrollo. De esta forma, la pobreza, el desempleo, el deterioro ambiental y la delincuencia, pueden considerarse como amenazas a la seguridad ciudadana.

Así pues, se encuentra en la literatura actual una importante corriente de opinión que propugna por un concepto de seguridad que comprenda no sólo la tranquilidad de no ser víctima de hechos delictivos, sino también la de vivir en un Estado constitucional de derecho, y la de participar de los beneficios del desarrollo en materia de salud, educación, vivienda, recreación y todos los aspectos del bienestar social. Esta perspectiva visualiza a la seguridad como un recurso que hace posible que el individuo y la comunidad realicen sus aspiraciones. Es un concepto vinculado a principios como la libertad, la justicia social y la participación ciudadana.

Por otro lado, y desde la perspectiva de sus componentes, la inseguridad conlleva dos dimensiones: una **dimensión subjetiva** que se aprecia en función de los sentimientos de vulnerabilidad de la población de ser posible blanco de la delincuencia, y hace referencia a un aspecto más bien abstracto, no directamente medurable; y una **dimensión objetiva** que se aprecia en función de los aspectos comportamentales y ambientales objetivos o fácticos, es entonces una condición material, medurable y hasta cierto punto predecible de ser víctima de un delito (González Placencia, 1999, 2001; Informe, BID, 2000; Bernard y Moser, 1990 en Ramos, 1992; Skogan y Maxfield en Saldívar, 1993; Naredo, 1998, 2001).

La inseguridad subjetiva puede caracterizarse como una variable esencialmente psicológica que se configura a partir de referentes intrasubjetivos, remitibles a datos exteriores en la medida en la que éstos otorgan la confianza indispensable en el individuo para generar espacios de acción que faciliten el despliegue de su conducta. Por ello, sentirse seguro tiene que ver no sólo con el sexo o con la edad de cada quién, sino con la condición social, el lugar en el que se vive, la actividad que se desarrolla y las relaciones que se tienen. Así, es posible encontrarse a un individuo que afirme sentirse totalmente inseguro, no obstante que se encuentre en condiciones de seguridad, y al contrario, encontrar a otro que perciba su entorno como seguro a pesar de vivir en una situación objetiva de riesgo (González Placencia, 2001).

De esta manera, independientemente de las condiciones objetivas de inseguridad, la dimensión subjetiva depende de la confianza del individuo para moverse en el seno de lo que se ha denominado *Umwelt*, término que hace referencia a “un núcleo de normatividad (consumada) del que se rodean los individuos y los grupos” (Giddens, 1986, en González Placencia 1999) y que permite dar sentido a la realidad para reducir su complejidad y comprenderla, sensibilizando al individuo con respecto a ciertas amenazas del entorno.

Por otro lado, Cruz (1999) propone que el sustrato subjetivo de la inseguridad vendría determinado por la sensación de incertidumbre, de riesgo o miedo que tiene el ciudadano por el desarrollo de la delincuencia común y de los actos 'incívicos'.

En cuanto a la dimensión objetiva, la inseguridad remite a "una aproximación que se hace con base en datos a partir de los cuales se puede calcular por ejemplo, el riesgo que corre una persona de sufrir un robo cuando se encuentra en determinadas circunstancias de espacio y tiempo y en caso de conjugarse ciertas variables contingentes (estar ebrio, hacer ostentación de valores, etc.), pudiéndose afirmar que la persona tiene una alta probabilidad de ser victimizado y que por lo tanto está en situación de inseguridad" (González Placencia, 1999, p4).

De esta manera, una dimensión "objetiva" de la inseguridad, hace referencia a una situación de "probabilidad" cuantitativa en la que se puede ser victimizado, mientras que la "subjetiva" denota una percepción de posibilidad más cualitativa, de sufrir un delito. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que ambas dimensiones, la subjetiva y la objetiva, se influyen mutuamente y que la división es puramente teórica. De acuerdo con San Juan (1997) la relación entre ambos aspectos está mediatizada por la percepción.

La percepción es un fenómeno complejo que se construye tomando como base datos e informaciones de la realidad, valorados subjetivamente según la experiencia personal; al operar una integración entre los referentes sensoriales presentes y las experiencias anteriormente vividas, destaca ciertos detalles y descuida otros (Lahosa, 2002). De esta manera, la percepción resulta no ser la suma de una serie de sensaciones en forma estática. Todo lo contrario, se trata de un fenómeno que posee unidad y que descansa sobre interacciones dinámicas.

Así, la percepción del problema de la delincuencia es la comprensión y la construcción que de la realidad o del entorno hacen las personas en particular y la sociedad en su conjunto (Informe del Banco Interamericano de Desarrollo, 2000, González Placencia, 2002). La inseguridad percibida tiene de esta manera, una base tanto individual como colectiva, es en resumen "una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida" (Pastrana, 2003, p1).

El sentimiento de inseguridad es algo más que la ausencia o presencia de delitos, es una percepción colectiva y como tal, una construcción social: "la seguridad o inseguridad y más concretamente la percepción que de ella se tenga (...) se construye sobre la base de realidades y experiencias pero también, y de forma relevante, a partir de sensaciones y representaciones sobre lo que se considera peligroso, y en el caso del medio urbano, sobre los territorios y sobre los que en ellos lo habitan" (Lahosa, 2002).

Para otros autores (O'Brayant y Satfford, 1991; Pain, 1991; Riger y Gordon, 1981, 1982, 1985; Warr, 1984, 1985, en Ramos, 1990), la inseguridad percibida se define como la percepción de vulnerabilidad que tiene una persona de ser un posible blanco de agresión en diferentes espacios familiares y desconocidos con características físicas específicas como oscuridad, estrechez, soledad, etc.

Esta tesis propone que el individuo posee una percepción de la situación que incluye sus posibilidades "reales" de ser victimizado y una evaluación más abstracta en torno a las dimensiones más generales del problema de la inseguridad, por ejemplo, a nivel de su colonia o de la ciudad.

Con base en lo anterior, la definición de percepción de inseguridad, con la cuál se abordará el problema de investigación:

Es la percepción de una sensación generalizada y difusa de vulnerabilidad que tiene una persona ante amenazas vagas relacionadas con el estado general de la delincuencia, que se presenta en un entorno y colectividad dados, entendiéndose por percepción un proceso que integra realidades y experiencias, así como representaciones socialmente construidas sobre lo que se considera peligroso.

La literatura indica que la percepción no se relaciona de manera directa con la incidencia delictiva, incluso se ha observado que la inseguridad de la gente frente al delito es mayor a la posibilidad real de ser víctimas de la delincuencia (Amendeola, 2000; González Placencia, 1999, 2002; Naredo, 1998, 2001; Informe Desarrollo Humano en Chile, 1998; Rico, 1988, 2003). Otros autores sostienen que los sectores que perciben mayor inseguridad son precisamente los que menor riesgo enfrentan; a este fenómeno se le ha denominado la 'paradoja del crimen' (Mascott, 2003; Crime and prevention strategies in Australia, 2003). Al respecto, un estudio encontró que las percepciones de inseguridad entre habitantes de la Ciudad de México varían de acuerdo a las delegaciones en las que se resida, señalándose que esta sensación de inseguridad no responde de manera inmediata al fenómeno delictivo: los habitantes de las delegaciones de la zona poniente de la ciudad son los que experimentan mayor inseguridad (Álvaro Obregón, Cuajimalpa y Magdalena Contreras); a pesar de que son las delegaciones ubicadas en el centro oriente las que registran un nivel mayor de delitos.

2.3 Factores relacionados con la inseguridad objetiva y subjetiva

Como se explicó en la sección anterior, diversos autores coinciden en que la inseguridad tiene relación con aspectos objetivos y subjetivos. En la percepción de lo seguro influyen una amalgama de factores personales y sociales, tales como la edad, la educación, el entorno, la mayor o menor vulnerabilidad al mensaje de la televisión y demás medios, etc. De esta manera, la inseguridad que percibe una persona en alguna zona o ambiente puede determinarse tanto a nivel "objetivo" como "subjetivo" (Bernard y Moser 1990, en Ramos 1992).

La distinción entre las dimensiones subjetiva y objetiva de la inseguridad es de gran relevancia, pues involucra una diferencia que influye en la forma en la que se le ha intentado medir. En el siguiente apartado ahondaremos en las variables que se han considerado para estudiar la inseguridad en sus dos dimensiones.

2.3.1 Dimensión objetiva de la inseguridad

Son varios los factores objetivos que diversos autores proponen que inciden en la percepción de inseguridad, y van desde las condiciones criminógenas de un lugar, hasta las características físicas de las personas.

De acuerdo con González (2001), el aspecto objetivo de la inseguridad radica en la probabilidad de ser víctima de un delito u agresión cuando se conjugan ciertas variables de espacio y tiempo y otras de tipo contingente. Dicha situación se podría inferir de un determinado territorio, cuando se pondera por ejemplo, la frecuencia, el tipo y las circunstancias de comisión de delitos que ahí tienen lugar, en comparación con otros territorios en los que se miden las mismas variables.

Esta noción coincide con lo planteado por Bernard y Moser (1990, en Ramos, 1992), quienes consideran que, objetivamente, las estadísticas criminales permiten observar qué zonas de la ciudad o ambientes específicos se relacionan con tasas altas de criminalidad (aspecto que fue abordado en el capítulo 1), y agregan como factor importante las características victimológicas de las personas. Lee (1988, en Ramos, 1990) también considera este tipo de características al hacer alusión a la *vulnerabilidad social*, entendida como la posición que ocupa un individuo en la sociedad, que le expone a la amenaza de victimización y a sufrir sus consecuencias.

En lo que respecta a las características victimológicas de las personas, una investigación realizada dentro de la Unidad de Análisis sobre la Violencia Social de la UNAM (Torres, 2003) encontró que la gente que habita en el Distrito Federal es la población más propensa a ser victimizada, siendo la población económicamente activa y los hombres que se encuentran en los grupos de edad de 31 a 50 años, con nivel de escolaridad superior, los que tiene mayor riesgo de ser víctimas de la delincuencia convencional.

De igual modo, de acuerdo con un estudio realizado por la Fundación Mexicana para la Salud, los atributos que comparten la mayoría de las víctimas en el Distrito Federal cuyo delito sufrido tuvo una motivación económica son: el ser hombre joven, profesionista y con ingresos propios de la clase media (Infografía Reforma, 2002). Además, se encontró que los hombres son 33% más propensos a ser víctimas, comparados con las mujeres; que las personas con mayor educación tienen un riesgo de ser víctima 50 por ciento mayor; y que el hecho de ser desempleado, reduce la probabilidad de ser víctima en casi 400 por ciento con respecto de los que están empleados. Se identificó también que entre más

tiempo pasan las personas en lugares públicos, por trabajo, diversión u ocio, son más propensos al delito. Igualmente se señaló que la posibilidad de la victimización se acentúa en la proporción en que la víctima y su agresor comparten características sociodemográficas y al descuido y la ostentación con el que las personas transitan en la ciudad (Infografía Reforma, 2002).

Por otro lado, Naredo (1998) propone a la experiencia de victimización, ya sea como víctima *directa* o a partir del conocimiento *indirecto* de la experiencia de un tercero (familiar, vecino, etc.), como componente objetivo asociado a la inseguridad.

En cuanto a las experiencias de victimización directa, se ha observado que estas están fuertemente ligadas con la percepción de inseguridad (Crime and prevention strategies in Australia, 2003; Ramos, 1994), aunque los resultados de las investigaciones son poco consistentes. Es decir, no toda la gente que ha sufrido un delito desarrolla mayor inseguridad, ni toda la gente temerosa de ser victimizada ha sufrido necesariamente un ataque previo. Algunas investigaciones señalan que esto depende del tipo de acto sufrido, por ejemplo, no es lo mismo sufrir un acto de carterismo que un asalto a mano armada; a la frecuencia de las victimizaciones; a los recursos internos de la víctima y a las redes de apoyo social con que cuenta la víctima (Ramos, 1994).

Igualmente, se ha encontrado que las personas que no han sido víctimas de algún suceso negativo, tienden a subestimar su posibilidad de ocurrencia. Esta percepción de inviolabilidad también puede reflejar una necesidad de control personal o una exagerada sensación de poseer habilidades para controlar los resultados. La percepción de invulnerabilidad lleva a los sujetos a tomar menos precauciones ante un posible delito. Por otro lado, el haber sido victimizado deja en la persona una nueva e indeseable sensación de vulnerabilidad que por lo regular se asocia con síntomas emocionales como miedo, ansiedad, depresión, neurosis e hipervigilancia (Perloff, 1983, en Saldívar, 1993).

Sin embargo, otros estudios han mostrado que las personas que fueron víctimas de la delincuencia tienen la sensación de que el haber pasado por ese evento los exime de otro acontecimiento de la misma naturaleza, lo que los hace sentir menos amenazados; mientras tanto, las personas que no han sido victimizadas parecieran estar "esperando su turno", lo que provoca mayor inseguridad (Domínguez, 2002).

En lo que respecta al la victimización indirecta, se parte de la premisa de que las personas también sufren las experiencias sobre el crimen a partir de la información socialmente transmitida. Diversos autores coinciden en que esta fuente tiene gran influencia en los conocimientos sobre el crimen y el miedo de las personas, dado que los lazos sociales locales amplifican o difunden los eventos criminales (Ramos, 1994). Sin embargo, Rico (1988) señala que las experiencias de victimización indirecta tienen escasa influencia sobre la inseguridad vivida, por tanto, este tipo de experiencia no puede explicar por sí sola la inseguridad de la población ante la violencia delictiva.

Finalmente cabe mencionar que existen otros estudios (Mascott, 2003; Rico, 1988, 2003) que han atribuido la percepción de inseguridad a la deficiencia del sistema de procuración e impartición de justicia; cuya incapacidad de asegurar una prevención y represión del delito se ha atribuido, entre otros factores, a que los códigos y leyes penales no corresponden a las necesidades reales del país; a la poca confianza que se tiene en la policía; a la pérdida de tiempo y los inconvenientes en los procesos de acción penal; a que las penas clásicas (prisión y multa) no han probado la eficacia como medida reparadora del daño causado por el delito y como método capaz de prevenir la reincidencia; a que los programas tradicionales de prevención de la delincuencia son en gran parte ineficaces; a la participación de los propios miembros del sistema judicial en actos delictivos; entre otros.

Al respecto cabe señalar que cada año en el Distrito Federal se cometen, en promedio, cerca de un millón 500 mil delitos que no son denunciados ante el Ministerio Público. De los que se denuncian, 96% no reciben sanción (Pastrana, 2003; Jiménez, 2003c). Además, algunas de las políticas implantadas para combatir la delincuencia se rigen sólo por los criterios de la administración en turno, y no en un estudio minucioso del fenómeno delictivo.

2.3.2 Dimensión subjetiva de la inseguridad

De acuerdo con González (2002), el aspecto subjetivo hace referencia a una variable psicológica, al sentimiento de inseguridad de la población, al temor y la falta de confianza no sólo en los sujetos en general, sino en sus autoridades. La inseguridad subjetiva otorga una idea de la posición en la que se ubica el sujeto en su entorno, independientemente de las condiciones reales de este último. Ello supondría que a pesar de tener presente que se vive en un contexto inseguro, el entorno inmediato no se considera como tal, lo cual, como se mencionó en la sección anterior, reforzaría la idea de un núcleo de normalidad que rodea a los individuos y a los grupos, sustentada en los lazos que ofrece el propio vecindario, aún cuando éste sea percibido como inseguro para alguien que no habita en él. En el segundo caso de acción preventiva opera un sentido de incertidumbre pues la necesidad de protección hace consciente la vulnerabilidad frente a un evento que, haya ocurrido o no, actualiza el riesgo y por lo tanto reduce la confianza e incrementa la sensación de inseguridad.

Soria Verde (1996, en Naredo, 1998) al igual que otros autores, identifica dos niveles de inseguridad, y considera que la multiplicación de los delitos menores y la difusión informal de los mismos (rumor), es lo que provoca el incremento de la inseguridad ciudadana, produciéndose así una "construcción mitológica de la realidad", mito que se basa en dos componentes:

- Base real: Incremento de la delincuencia en una zona determinada, dificultades del sistema jurídico penal, etc.
- Base irreal: Convicción de no poder conseguir la seguridad y, por lo tanto, estar condenados por el "mito".

Al mismo tiempo esa "construcción mitológica de la realidad" se realimentaría a partir de cuatro principios:

- 1) Percepción subjetiva de la realidad: Lo que sucede no es igual a lo que la gente cree que sucede.
- 2) Componentes personales: Reacciones de tipo emocional, reacciones individuales de autoprotección, etc.
- 3) Componentes colectivos: Creación de sistemas de autoprotección colectivos, crecimiento de la industria de seguridad privada.
- 4) Incidencia de los medios de comunicación: Actúa como fuente creíble, con base en la forma y contenido de su mensaje y predisposición del receptor.

Para este autor, los aspectos relacionados con la percepción subjetiva de la realidad están directamente vinculados con la influencia de los medios de comunicación, cuya importancia es indiscutible en cuanto a la creación de estados de opinión, a la credibilidad y al protagonismo dentro del sistema social. Para autores como Ruiz Harrell (en Mascott, 2003), la inseguridad nace de dos fuentes, a menudo complementarias: la sensación de temor al enfrentar un peligro imprevisible, y la indefensión al saber que sólo se cuenta con las propias fuerzas para defenderse, porque nadie está dispuesto a protegernos.

Retomando a Bernard y Moser (1990, Ramos, 1992), una persona puede evaluar subjetivamente ciertos medios ambientes urbanos como potencialmente peligrosos (aunque no lo sean objetivamente) y, por lo tanto, sentirse insegura ante éstos. Así, la forma de percibir el espacio depende de las *construcciones sociales asociadas* y las *diferencias individuales*.

Respecto a las construcciones sociales, se ha encontrado que los símbolos asociados con deterioro (incivildades) incrementan la intranquilidad urbana y con ésta, el miedo al crimen y la inseguridad. Se han señalado al respecto situaciones tales como el ruido, la suciedad, la oscuridad, las "pintas", las calles estrechas, ciertos transporte públicos, los espacios abiertos y las pandillas en las calles (Ramos, 1992).

Ferraro (1995; en *Crime and Prevention Strategies in Australia*, 2003) distingue dos tipos de "incivildades", la física y la social. La primera hace referencia a deterioro en el ambiente físico, como carros y edificios abandonados, basura, etc.; mientras que la social se refiere a conductas perturbadoras como adictos en las calles, vagabundos, borrachos, vecinos problemáticos, etc.

En este mismo sentido, Liska (1990, en Saldívar, 1993) menciona que el miedo al crimen en las personas está muy relacionado con la ansiedad, que se caracteriza por la preocupación, el nerviosismo y la intranquilidad urbana derivados de la desorganización física y social del entorno que les rodea.

Ambas formas de "incivildad" están relacionadas con el miedo al crimen y la inseguridad, pero sus efectos son probablemente indirectos; por ejemplo, es menos factible que el deterioro físico y social intimide cuando se trata de un barrio solidario. Sin embargo, la percepción de un medio ambiente dañino, puede generar una alta percepción de inseguridad. Adolescentes parados en las esquinas, borrachos en la calle, casas deterioradas, etc., son situaciones que

pueden tener un significado para el individuo: el vecindario es desordenado, impredecible y dañino. Dicha propuesta está fuertemente asociada con la tan debatida teoría de las "ventanas rotas" de Phillip Zimbardo (en Jiménez, 2003a), teoría sobre la que el ex alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, basó parte de su estrategia para reducir la delincuencia en esa ciudad.

Igualmente, se ha visto que la presencia de gente extraña puede generar miedo siempre y cuando el sujeto se encuentre a solas con esa persona y considere que lo pueden atacar. Warr (1990, en Saldívar, 1993), menciona que para que los sujetos teman a las personas extrañas tienen que poseer ciertas características diferentes a su grupo; por ejemplo la apariencia desaliñada, o el estar drogado puede verse como una amenaza para algunos individuos, mientras que para otros estas características no conllevan ningún peligro.

También es frecuente la asociación de la oscuridad o la noche con el peligro; existe una clara evidencia de que muchos sujetos evitan dejar la casa después de que anochece por miedo a ser victimizados (Warr, 1990, en Saldívar, 1993). Asimismo, se ha encontrado que cambios múltiples de vivienda y una baja cohesión social del vecindario pueden provocar más inseguridad (Crime and prevention strategies in Australia, 2003, Ramos, 1994). Cuando la gente "ve el uno por el otro" se siente más protegida, bajo una especie de "vigilancia natural".

Por otro lado, en cuanto las diferencias individuales, se ha visto que la experiencia del sujeto y su exposición a peligros potenciales, y la sensación de vulnerabilidad o control que percibe ante la posibilidad de ser una víctima, influyen en su percepción de inseguridad. Al mismo tiempo, características demográficas como el sexo, la edad, el nivel socioeconómico y la ocupación, parecen influir de forma determinante. De hecho, existe un consenso en cuanto a la mayor sensación de inseguridad en mujeres (Naredo, 1998; Ramos, 1990), ancianos (Mascott, 2003; Baldassare, 1986 cit. en Ramos, 1992) y personas de niveles

socioeconómicos bajos o pertenecientes a minorías (Crime and prevention strategies in Australia, 2003; Taylor y Hale, 1986 en Ramos, 1992), aún cuando estos grupos “objetivamente” pueden ser menos victimizados por la delincuencia callejera. Cabe aclarar que las características individuales *per se* no influyen directamente en la percepción de inseguridad. Más que nada, los que poseen estas características comparten una condición de vulnerabilidad social, así como actitudes y percepciones que pueden llevarlos a verse como con “mayor riesgo”.

De esta manera, se ha encontrado que el sexo afecta de manera fundamental las “seguridades” y los miedos por su relación con los papeles de género tradicionales (hombre = “fuerte e invulnerable”; mujer = “débil y vulnerable”). En particular, las mujeres parecen percibirse a sí mismas en mayor peligro en espacios públicos en comparación con los hombres (Ramos, 1990; 1994). Por ello, no se puede explicar la seguridad sin tener en cuenta cómo se comporta cada género y se relaciona uno con el otro. Si bien de acuerdo a los datos oficiales sobre delitos denunciados las víctimas son en su mayoría hombres, esto no explicaría el diferente sentimiento de inseguridad de unos y otras.

Existen una serie de matices que se asocian con el mayor sentimiento de inseguridad de las mujeres. A la mayoría de las niñas se les educa a temer a los desconocidos y a evitar los lugares oscuros porque simbolizan el peligro. Los hombres del entorno -padre, hermanos, más tarde compañero- son los referentes de seguridad, los “protectores”, a pesar de que la mayor parte de los delitos violentos contra las mujeres, como los delitos contra la libertad sexual, contra vida y la integridad física, son cometidos por hombres cercanos a la víctima en el propio domicilio de ésta. Es decir, que mientras los hombres encuentran el peligro fuera de casa, las mujeres muy a menudo conviven con él.

A esto hay que agregar que las mujeres son víctimas de una criminalidad que no aparece en las estadísticas: los malos tratos en la familia, la invasión al espacio personal (por ejemplo con "piropos"), el acoso sexual en el trabajo, la violencia sexual entre parientes y conocidos, delitos que permanecen en la sombra; además en los espacios públicos, las mujeres siguen sufriendo una situación de discriminación y de tratamiento inferior por parte de los hombres (Naredo, 1998).

Las mujeres, desde pequeñas, han interiorizado el peligro y han aprendido que su comportamiento es determinante a la hora de librarse de él. En suma, aprendieron a estar continuamente en guardia respecto a sí mismas, y para mantenerse "a salvo" adoptan estrategias que en general implican el distanciarse en tiempo y espacio de los "atacantes potenciales", lo que limita muchas veces su libertad y autonomía personal. Por ejemplo, un estudio realizado en Londres sobre mujeres y movilidad urbana concluía que el 63% de las encuestadas no salían nunca solas de noche (en Naredo, 1998).

Por otra parte, en cuanto a la percepción de inseguridad respecto a la edad, los hallazgos señalan un mayor miedo en los ancianos, lo que ha sido explicado por los efectos de la jubilación y la devaluación cultural del anciano que pueden producir sentimientos de impotencia y desamparo; éstos a su vez incrementan las percepciones de la propia vulnerabilidad frente a eventos incontrolables como la victimización criminal. En nuestro país los estudios han mostrado una situación contraria (Ramos, 1990; 1994; González, 2002). Al respecto, Ramos (1994) propone que esta situación se puede deber a una respuesta a un riesgo objetivo, ya que las personas jóvenes tienen un estilo de vida que los expone en mayor medida a la victimización, lo que podría incrementar sus niveles de inseguridad; igualmente considera la posibilidad de que en nuestro país no exista aún una devaluación tan marcada en los ancianos.

Otro estudio en Australia (*Crime and prevention strategies in Australia, 2003*), encontró que las personas de edad media perciben mayor inseguridad respecto a los crímenes contra la propiedad, y aunque los ancianos se sienten más vulnerables, ellos se ponen en menor riesgo; mientras que los jóvenes se perciben en mayor peligro de sufrir crímenes contra su persona y perciben altos niveles de inseguridad.

En cuanto al nivel socioeconómico, se ha observado que personas con menos recursos económicos son particularmente temerosas. González (2002), encontró que el porcentaje de personas que se sienten inseguras decrece conforme aumenta el estrato socioeconómico. Sin embargo, otro estudio realizado en dos colonias geográficamente cercanas y socioeconómicamente contrastantes, mostró un situación diferente, ya que las personas pertenecientes a un nivel socioeconómico medio alta presentaron mayor miedo a ser victimizados en su persona y propiedades que las personas de nivel bajo (Ramos, 1992). De acuerdo con Naredo (2001), entre los sectores populares el principal temor es hacia las amenazas contra la seguridad física; mientras que entre los sectores de mayores ingresos se teme a las amenazas contra la propiedad.

En cuanto al nivel educativo y su relación con la percepción de inseguridad, Gordon (1989, en Saldívar, 1993) reporta que es un factor importante en la percepción de vulnerabilidad e inseguridad y en la ejecución de medidas de restricción en la vida social. Al respecto, González (2002) encontró que la proporción de personas que se sienten inseguras es distinta para cada nivel de escolaridad, dicha proporción decrece conforme aumenta el nivel de escolaridad, es decir, las personas con mayor escolaridad (profesional o postgrado) se sienten más seguras que aquellas que no tienen escolaridad.

En resumen, puede decirse que las personas pertenecientes a grupos sociales vulnerables –mujeres, ancianos, minorías étnicas y socioeconómicas – pueden percibir mayor inseguridad por sentirse incapaces de protegerse con medidas físicas o económicas, o menos hábiles para enfrentar las consecuencias emocionales y físicas de una victimización. En particular el género femenino y la mayor edad han sido asociados con el sentimiento de vulnerabilidad física, mientras que la clase social y la raza, han sido vistas como variables relacionadas con la exposición a lugares y situaciones asociadas públicamente con el riesgo criminal y pocos recursos para enfrentar al delito (Rico, 2003).

De acuerdo con lo revisado, se puede concluir que las características sociodemográficas de las personas se relacionan con su percepción de inseguridad. La seguridad tiene un enorme componente subjetivo. Influyen en nuestra percepción de lo seguro una amalgama de factores personales y sociales, tales como la edad, género, la educación, el entorno, las redes de socialización, la mayor o menor vulnerabilidad al mensaje de la televisión y demás medios, etc. Lo que aún es complejo entender, son las diferencias observadas entre estudios y los motivos de esta distribución desigual. Aquí, vale la pena recordar lo que ya se mencionó, que la relación entre "realidad" y subjetividad no es automática ni lineal, ni se trata de una relación causa-efecto. Las relaciones sociales condicionan la emergencia de conductas en la población que deben ser interpretados como una construcción, producto de una permanente interpretación de lo individual, lo grupal y lo social.

El conjunto puntos analizados en la sección anterior, nos ayuda a identificar algunos de los factores que se han asociado con la percepción de inseguridad, y contribuye a explicar las diferencias que ésta presenta entre distintos grupos de la población. Ahora, es necesario abordar el impacto que la inseguridad ha tenido en la vida de las personas. En la siguiente sección se presentan algunas de las posibles reacciones y consecuencias que, de acuerdo con la literatura, las personas pueden experimentar frente al fenómeno delictivo.

2.4 Reacciones ante la inseguridad

2.4.1 *Conductas de Evitación y Autoprotección.*

La percepción de la inseguridad puede llegar a traducirse en reacciones individuales y sociales - a veces desproporcionadas - que pueden ir más allá de la profunda sensación de ansiedad personal; entre éstas, destacan cambios en los hábitos de vida y de convivencia social, los cuales se utilizan como medios para reducir la inseguridad y evitar la victimización. Al respecto, se han conceptualizado dos tipos de conductas, las de evitación y las de autoprotección, ambas encaminadas a reducir el peligro, pero sobretodo, a disminuir la ansiedad del ciudadano al proporcionarle una sensación de "seguridad" (Ramos, 1994; Rico, 1988; 2003; Saldívar, 1993; Saltijeral, 1994).

Las conductas de evitación comprenden cualquier acción tendiente a disminuir la disposición personal a exponerse a un acto delictivo (Rico, 2003), más concretamente hacen referencia a todas aquellas actividades que las personas dejan de realizar por temor a ser víctimas de la delincuencia. Entre estas conductas se encuentran el no salir de casa en la noche, evitar salir sin compañía, no llevar grandes cantidades de dinero en efectivo, no usar joyas, evitar a personas extrañas y limitación de las actividades sociales en general. La gente que teme ser víctima de algún acto criminal tiende a permanecer más en casa, en situaciones o medios que han hecho más seguros con alarmas, sistemas de seguridad, perros, alambradas, cerraduras, etc.; o cuando sale, tiende a evitar actividades que se perciben peligrosas.

Un estudio en Australia (*Crime and Prevention Strategies in Australia*, 2003) identificó que en los espacios públicos las personas suelen llevar a cabo estrategias tales como tratar de evitar el contacto con extraños, salir en grupo, monitorear el ambiente, estar en alerta ante estímulos visuales y auditivos, y mantener una actitud defensiva. En nuestra ciudad, no es sólo normal, sino casi obligatorio poner en acción algunos elementales comportamientos defensivos de evitación (Amendiola, 2000). Llevar joyas dando un paseo a pie en la noche, traer consigo demasiado dinero, dejar estacionado el auto en la colonia Buenos Aires, son conductas que serían consideradas "aberrantes" en nuestro contexto.

Por otro lado, las conductas de autoprotección son todas aquellas acciones encaminadas al uso de dispositivos para hacer más difícil el acceso a los bienes y resguardarse de una posible victimización; tal es el caso del empleo de cerraduras, candados, cadenas, rejas, cierre de calles, adquisición de armas, el uso de sofisticados y modernos sistemas de vigilancia como circuitos cerrados de vídeo y elementos de seguridad privada.

Rico (203) identifica además de estas conductas, aquéllas que tienen por objetivo minimizar las consecuencias de una posible victimización, por ejemplo los seguros, la protección satelital de ciertos objetos para localizarlos y facilitar su recuperación, la solicitud de intercambio de información, tanto sobre la delincuencia como acerca de las experiencias de victimización de los otros y las propias y la organización de medidas colectivas como la creación de comités vecinales, patrullas de vecinos, etc.

Las estrategias antes mencionadas, difieren de acuerdo con el nivel socioeconómico de las personas. Mientras que en los sectores de bajos ingresos parecen generarse redes sociales solidarias y de autoprotección comunitaria, en los sectores de ingresos medios y altos la estrategia para evitar delitos que

atentan contra el patrimonio incluyen principalmente medidas de seguridad : contratación de vigilancia privada, acceso restringido, construcción de muros perimetrales, utilización de rejas, etc. (Miranda, 2003; Ramos, 1992). De esta manera, la seguridad se ha convertido en un bien que se compra y se vende y que determina la posición social de quien lo consume. La seguridad física se ha convertido en un símbolo de status, que marca la diferencia entre quien tiene y quien no tiene, transformándose paulatinamente en un estilo de vida (Solinis, UNESCO).

De este modo, debido a los crecientes niveles de inseguridad entre la población, existen actualmente en el mercado diversos artículos que, según lo promueven los comerciantes, pueden ayudar a disuadir un ataque, o utilizarse como una medida de prevención: aerosoles de gas pimienta y de chile, pistolas eléctricas y de salva, servicios de guardaespaldas, cursos de autodefensa, etc. (Esquivel, 2002). Este tipo de publicidad refuerza las ideas de indefensión -no hay nadie que te cuide - y autoprotección -hazlo tú mismo- entre la población, dando como resultado la difusión de las armas y el incremento de la violencia.

Los habitantes de la ciudad han desarrollado además, una nueva capacidad de reconocer señales de peligro, sean reales o presumibles. Los ciudadanos hacen uso de normas y criterios -por lo regular estereotipos-, capaces de clasificar con rapidez situaciones de peligro o simplemente de diversidad para distinguir a una persona o situación potencialmente "peligrosa" de la que no lo es. Las personas usan una especie de sistema de códigos para captar señales de peligro y poner en acción comportamientos capaces de esquivarlo o al menos eludirlo. Esta "sabiduría callejera" permite adaptaciones cognoscitivas y comportamentales cada vez más convenientes ante una ciudad que se percibe hostil y llena de peligros.

Asimismo, pueden desarrollarse otros mecanismos cognoscitivos como la disminución de las expectativas -es decir, la aceptación un tanto fatalista de que una dosis de riesgo en la vida urbana es normal- o la re-categorización de acontecimientos -el considerar que algunos ataques menores a las personas o a los bienes son pequeños "fastidios" cotidianos o lecciones para aumentar la capacidad de adaptación y atención ante un ambiente hostil-. El hurto o el carterismo tienden a no ser ya considerados delitos sino más bien eventos perturbadores pero inevitables. Cada vez más a menudo, estos "pequeños" percances callejeros, cuando carecen de mayores consecuencias sobre la persona, son minimizados por la propia víctima, quien renuncia a denunciarlos e incluso se siente afortunada pues "le pudo haber ido peor".

Toda ésta gama de conductas hace evidente que el ciudadano común asume la defensa de su propia seguridad, en vez de dejarla a las autoridades correspondientes, sobre todo cuando existe un vacío en el sistema de justicia tal y como ocurre en el caso de nuestro país; llevando a las personas a dos posiciones extremas: por un lado, a la postura de "mejor no hacer nada", para evitar el riesgo o, porque a la larga, nada vale ya la pena; y por el otro, a la búsqueda de mecanismos auto-defensivos, que pueden llevar hasta el ajusticiamiento por propia mano.

Una vez explicadas las diversas reacciones que una persona puede tener frente a la inseguridad, y dado que uno de los objetivos del presente trabajo es vislumbrar la forma en que la inseguridad ha modificado la vida de los habitantes de la ciudad, a continuación se aborda el impacto de ésta ha tenido a nivel colectivo y personal, sin perder de vista que dicha división es meramente expositiva, ya que ambas esferas están íntimamente relacionadas.

2.4.2 Impacto colectivo

A nivel de la colectividad, la inseguridad tiene consecuencias adversas, por lo que adquiere la relevancia de un problema social. Las diversas conductas de evitación y autoprotección influyen directamente en las relaciones y la vida social: impiden la formación y mantenimiento de lazos comunitarios, así como el enriquecimiento cultural o de diversión; propician la transformación de algunos lugares públicos en lugares en los que no se puede entrar, con el consecuente predominio de lo privado sobre lo público. De esta manera, los individuos se convierten en seres menos sociales, más suspicaces y con menos confianza mutua, pues la percepción de peligro lleva a desarrollar una vigilancia generalizada en las relaciones interpersonales y a la evitación de extraños y vecinos.

El predominio de lo privado, hace vivir a diario una ciudad dividida, fragmentada y vigilada, un paisaje defensivo que tiende a la exclusión socioespacial y a la separación entre grupos. Y es que la necesidad de seguridad lleva a los habitantes a desligarse del espacio social con el cual ya no se identifican, o del cual quisieran y pueden separarse, creando así islas protegidas donde se puede estar tranquilo por la homogeneidad de personas de la misma clase. De esta separación voluntaria, se pueden derivar al menos dos consecuencias: se legitima, por la necesidad de seguridad, la privatización individualista y el desprecio por la alteridad. En el siguiente capítulo, se abordarán a profundidad las transformaciones que la ciudad ha sufrido debido a la inseguridad.

Por otro lado, la privatización de la seguridad, además del costo económico que implica para las familias y empresas, trae consigo costos adicionales en la salud. Para ejemplificar, la creciente adquisición de armas y los accidentes por su uso indiscriminado e inexperto, aumenta la violencia y provoca mayor número de víctimas lesionadas.

Al mismo tiempo, otras opciones pueden tentar a aquellos que no pueden acceder a la oferta de seguridad, esto es la organización espontánea y autónoma por parte de vecinos para resguardar sus barrios, llegando incluso a hechos de justicia por propia mano y linchamientos. Ejemplo de esta situación es que del año 2000 al 2002, se han presentado al menos seis intentos de linchamiento en la ciudad de México, ocurriendo principalmente en las delegaciones rurales Tlalpan, Xochimilco y Milpa Alta (Torres y Castillo , 2002). Igualmente, las propuestas de aplicación de la pena de muerte para algunos delitos se han convertido en repuestas eventuales que ganan adhesión creciente. La percepción de inseguridad puede llevar a conductas aberrantes de intolerancia, agresión y hostilidad, que alimentan aún más la violencia social.

Esto ha traído como consecuencia la reducción de políticas penales como la rehabilitación y ha llevado a incrementar la exigencia de encarcelamientos y castigos (ejemplo de esta situación es la iniciativa de poner "segundos pisos" a las cárceles), basándose en la creencia de que el castigo es un buen medio para frenar la criminalidad. Del mismo modo lleva a minar la legitimidad del sistema de justicia.

La inseguridad tiene pues, consecuencias políticas. En general, la percepción de una amenaza suele tener por efecto un incremento en el autoritarismo y la represión por parte del sistema (Rico, 1988). Ante un clima de temor e incertidumbre, los ciudadanos tienden a buscar e incluso exigir el endurecimiento de las políticas contra la delincuencia, dando mayor fuerza y legitimidad a los poderes públicos.

Así, la reacción social se materializa en un doble aspecto: en un extremo, surgen actitudes de discriminación y culpabilización de sectores sociales minoritarios o de las clases sociales más oprimidas. En el otro, la misma presión social influye en la toma de decisiones de coyuntura, apresuradas, y de carácter emocional, que confluyen en el endurecimiento de la legislación penal y en la restricción de derechos ya consagrados en la legislación procesal penal. En resumen, la sensación de inseguridad no controlada preventivamente, cuando adquiere dimensión social, necesariamente confluye en la adopción de medidas de corte netamente represivo (Naredo, 1998).

2.4.3 Impacto personal

La inseguridad suele engendrar diversas reacciones, dando lugar a efectos psicológicos negativos como sentimientos de ansiedad, desconfianza e insatisfacción con la vida cotidiana, así como esfuerzos para reducir o evadir el miedo. Esto ha provocado, como se mencionó en la sección anterior, modificaciones en los hábitos y conductas de las personas, llevadas a cabo con el fin de evitar o minimizar dichos efectos; de esta manera, no podemos negar que se vive una especie de guerra constante no declarada de "todos contra todos" y de "sálvese quien pueda", ya que diariamente la mayoría de los capitalinos, en la medida de sus posibilidades y posesiones, "aguardan" de cierta manera la llegada de la violencia delictiva.

Este estado constante de tensión menoscaba la calidad de vida de las personas. Tal como lo plantea la Organización Panamericana de la Salud, la violencia delictiva altera directamente el estado completo de bienestar físico, mental y social de los afectados, es decir, genera enfermedad. De este modo, la violencia se ha convertido en un problema de salud pública (Cruz, 1999).

La gente vive luchando diariamente con sus miedos, que en otras circunstancias no deberían de afrontar, provocando afecciones como el estrés, problemas gastrointestinales, dolores de cabeza, etc. En caso de haber sido víctima directa de algún delito, se pueden presentar traumatismos, lesiones físicas diversas y reacciones psicológicas que pueden ir de moderadas a graves, una de las más frecuentes es el desarrollo del Trastorno por Estrés Postraumático.

Por otro lado, aparecen ciertas creencias que involucran la desconfianza en los demás, como mecanismo de defensa. La desconfianza es la pérdida de fe en las otras personas, es el hábito cognoscitivo de interpretar las intenciones y conductas de otros en términos de un posible perjuicio (Ramos, 1990). Ante esta situación se ha identificado una sensación de "desmoralización", estado en el que la persona se siente aislada, sin esperanzas e indefensa. Habiendo perdido la confianza en su habilidad para defenderse contra el mundo, está expuesta a la ansiedad, la depresión, el resentimiento, el coraje y otras emociones distónicas, las cuales acentúan la vulnerabilidad. El aislamiento y la angustia psicológica, favorecen el repliegue sobre sí mismo, y el temor se convierte algo "obsesivo" que fortalece la soledad, pudiendo conducir incluso al suicidio (Rico, 1988).

Paradójicamente, las medidas de prevención tienen una relación inversa respecto a la seguridad subjetiva, de modo que mientras más medidas se toman, mayor es la percepción de inseguridad, ya que la necesidad de protegerse hace consciente la vulnerabilidad frente a un evento que, haya ocurrido previamente o no, actualiza el miedo y por lo tanto, reduce la confianza e incrementa la sensación de inseguridad (Pitch, 1994, en González Plascencia, 1999).

Cabe aclarar que estas consecuencias no necesariamente aparecen en todas las personas que perciben una alta inseguridad delictiva; al tiempo que una o más de estas reacciones pueden presentarse en una sola persona. La presencia o ausencia de estas reacciones dependerán de la historia personal, las características de los actos delictivos vividos, la red de apoyo, la edad, entre otros factores.

Hasta aquí se han expuesto algunas de las dificultades en el abordaje de la inseguridad; los factores que la literatura ha identificado, se asocian a ésta; y las posibles reacciones y consecuencias a nivel colectivo e individual ante esta problemática.

Ahora bien, dado que la percepción de inseguridad, como se mencionó, no puede ser atribuida solamente a factores objetivos aislados como la experiencia directa de victimización o a las tasas delictivas locales, y considerando la falta de una propuesta teórica en el abordaje de la percepción de inseguridad y que los resultados de las investigaciones no siempre van en la misma dirección; se ha llegado a señalar que existe una parte "irracional" en la inseguridad, la llamada "paradoja del crimen", siendo necesario proponer diferentes explicaciones para estos hallazgos aparentemente inconsistentes (Ramos, 1994). Con el fin de aportar una línea teórica explicativa en este sentido, el siguiente capítulo aborda una perspectiva tentativa que podría dar cierto sentido a lo revisado, y que tiene que ver con la propia dinámica "irracional" de los espacios urbanos, en donde el fenómeno de la inseguridad es una manifestación más de la compleja situación que se vive en las grandes ciudades. Además dado el objetivo y definición de inseguridad adoptadas en este trabajo, resulta de suma importancia revisar algunas de las características y rasgos más relevantes de las ciudades contemporáneas y sus espacios, reconociendo que el espacio urbano no es sólo materialidad, sino expresión de significados, imágenes y percepción de los individuos en su hacer cotidiano (Lindon, 2001, en Miranda, 2003).

Capítulo 3

CIUDAD E INSEGURIDAD

"Los que estudiamos los laberintos de la cultura urbana no aceptamos ver en la violencia únicamente las consecuencias de la [...] delincuencia sino que vemos algo de otro tipo, algo que nos remite no al asesinato en, sino de, la ciudad.."

Jesús Martín-Barbero. La ciudad: entre medios y miedos

"Hace poco, mi casa fue asaltada y no he tenido más remedio que agregar rejas a las rejas, ahora mi casa parece, como todas, una jaula. Como a todos, una nueva dosis de veneno me ha sido inoculada: el veneno del miedo, el veneno de la desconfianza."

Eduardo Galeano. Manos arriba. La Jornada

3. CIUDAD E INSEGURIDAD

3.1 La ciudad como constructora de inseguridad

La inseguridad ante el delito tiene una larga historia, pero alcanza dimensiones alarmantes a raíz de los procesos de urbanización e industrialización. El fenómeno de la violencia delictiva se ha tomado un hecho cotidiano para los habitantes de las grandes ciudades, ya que la alta concentración de personas aunada al desarrollo de una amplia variedad de actividades económicas y comerciales, favorece la comisión de actos delictivos de tipo económico.

El proceso de urbanización ha estado marcado por grandes contradicciones, ya que por un lado incrementa la expectativa de vida, reduce la probabilidad de muerte materna, incrementa el acceso a la educación, etc.; y por otro, tiene aspectos negativos como la sobrepoblación, la falta de vivienda, la contaminación y por supuesto, la violencia y el crimen. La ciudad se vuelve así, lugar de oportunidades, y a la vez, de conflictos, convirtiéndose en un espacio en donde se conjugan una serie de variables que contribuyen a que la incidencia de delitos - sobre todo de orden común- sea mayor que en otro tipo de comunidades.

Ante la creciente ola delictiva observada en la última década en las principales ciudades del mundo, la sensación de inseguridad en la población urbana se ha incrementado. Sin embargo, no está clara la relación delincuencia – ciudad – inseguridad, ya que se ha observado que la sensación de inseguridad, ha aumentado con tasas y ritmos superiores a los de la violencia real (Amendeola, 2000).

Diversos autores han analizado los rasgos que identifican a las ciudades contemporáneas. Martín-Barbero (2000) considera que lo que ha convertido a algunas ciudades en las más caóticas e inseguras del mundo no es el número de delitos que ahí suceden, sino la angustia cultural en que vive la mayoría de sus habitantes. Dicha angustia proviene de varios factores, como la pérdida de arraigo colectivo, en donde lo urbano va destruyendo todo el paisaje de familiaridad y la manera en que la ciudad homogeneiza las diferencias e impone un orden construido con la incertidumbre que provoca el otro, pues "en la calles se ha vuelto sospechoso todo aquello y aquel que no se puede descifrar en veinte segundos" (p.31).

De acuerdo con Miranda (2003), la fragmentación, discontinuidad, instantaneidad y transitoriedad (vivencia de lo efímero), son las características principales de una gran cantidad de fenómenos sociales y culturales, y la ciudad no escapa a ellas. El efecto es un marcado énfasis en la transitoriedad y fugacidad de los eventos de la vida en la ciudad y el rompimiento de la experiencia espacio y tiempo tal y cual se "conocía" anteriormente.

Por otro lado, Amendeola (2000) menciona que la ciudad contemporánea se caracteriza por su parecido a la ficción, en donde si bien se tienen los sueños y deseos de una ciudad bella y ordenada, existe una ciudad "real" considerada violenta y hostil. La ciudad "buena" es aquella físicamente hermosa, bien cuidada, en la que habita la gente "bien". La ciudad "mala" hace alusión a los sectores populares y peligrosos, las zonas de los mercados y por supuesto, a las diferentes zonas de bares y discotecas. De esta manera, a la fantasía y deseo de una ciudad, se agregan el temor y la inseguridad.

García Canclini (1996a), plantea cuatro rasgos que caracterizan hoy en día a las megaciudades:

- **Aceleración:** La ciudad de México es un de los ejemplos de la velocidad con que el desarrollo industrial y las migraciones pueden hacer crecer la población; ante esta expansión precipitada de la mancha urbana, se han intensificado la densidad de las interacciones y la aceleración del intercambio de mensajes, situación que se manifiesta en la competencia de estaciones de radio, los canales televisivos y de otros medios de comunicación de la capital mexicana.
- **Congestión-fragmentación:** La densidad generada por el incremento de la población, de los bienes y los mensajes han engendrado una congestión de personas, mercancías e información. Este fenómeno se puede percibir en las aglomeraciones deportivas, políticas o simplemente cotidianas en la ciudad, ya sea en la proliferación del comercio ambulante, en la multiplicación de ofertas de entretenimiento; como escribe Monsiváis (1998), "la ciudad de México es sobre todo demasiada gente....De golpe pareciera que todos los automóviles de la tierra se concentran en un punto sin poder avanzar" (p. 279). La acumulación de todas estas escenas ha conducido a percepciones fragmentadas y discontinuas de la ciudad.
- **Inabarcabilidad:** Se ha vuelto imposible que los habitantes de una megaciudad tengan una visión del conjunto heterogéneo de zonas, barrios y colonias. Por ejemplo la población del área metropolitana de la Ciudad de México equivale a 16 de los 32 estados que integran el país, e incluye una diversidad de grupos étnicos, estilos de vida, actividades de producción y consumo, semejantes a la población de América Central. De acuerdo con Canclini, ante el carácter fragmentario de las percepciones y la sensación

de que la mayor parte de lo que acontece en la ciudad se desconoce, las personas imaginan cómo será todo aquello, y sobre esas percepciones erróneas se arman estereotipos que llevan a desconfiar en los otros y a construir explicaciones de los males de la ciudad.

- **Comunicaciones diferidas:** En esta megalópolis masificada e inabarcable, se necesita saber qué sucede para desplazarse diariamente por diversas zonas, y entender el lugar que cada uno ocupa en ella. Los recursos para informarnos siguen siendo en parte recorrerla, observarla y comunicarse de persona a persona. Pero los datos que se obtienen por estos medios son escasos y fragmentarios. Ahora se disponen de otros medios electrónicos que cotidianamente hablan de la macrociudad. La radio y la televisión con sus unidades informativas en varias zonas de la ciudad, incluyendo el uso de helicópteros, parecen abarcar la totalidad urbana, contando lo que ocurre cada día y a cada momento. Sin embargo, aunque sus imágenes y narraciones inmediatas "desde el lugar de los hechos" parecen ofrecer formas primarias de contacto e información, establecen comunicaciones a distancia, en las que no es fácil comprobar el sentido profundo de los acontecimientos.

Se debe tomar en cuenta también que en las grandes ciudades los conceptos de solidaridad y respeto tienden a debilitarse, acentuándose el individualismo. El medio urbano ha cancelado, salvo en circunstancias extremas, los dispositivos de solidaridad a favor del egoísmo de la sobrevivencia, por esto como menciona Monsiváis (1998) "cada quien para su santo significa tan sólo: si es tan poco lo que puedo hacer por mí y por los míos ¿cómo podré hacer algo por los demás" (p.276). Además las zonas urbanas con sus millones de habitantes dificultan los controles sociales y generan anonimato, o ¿quién no cree poder ocultarse tras los rostros de millones de personas?

La multiplicidad de hechos acumulados en las grandes urbes sin clasificación alguna, destruyen las ciudades ordenadas. Una visualidad caótica dificulta la orientación en la ciudad, lo que provoca en los habitantes incertidumbre y desorden del sentido. De ahí que se generalice la idea de que muchos de los eventos en la ciudad, incluyendo los delictivos, ocurren en cualquier parte y en cualquier momento (Amendeola, 2000), y es que el espacio y los eventos que ahí ocurren ya no están bien definidos en nuestra mente, y por lo tanto se encuentran fuera de control.

A ello se suma la acción de los medios de comunicación, quienes hacen coberturas amplias de cualquier hecho delictivo, presentándolo como parte de la vida cotidiana, y no como un incidente que se presentó en un tiempo y lugar específico, fomentando la idea de la ubicación generalizada en tiempo y espacio de la delincuencia. De ahí que resulte irrelevante que el banco asaltado la semana pasada esté en Insurgentes #40 o Reforma #300; todo es poderosamente "real" y cercano, por lo que se convierte en altamente *posible*. Es claro que los medios de comunicación permanecen en silencio en torno a las estructuras y causas reales de los hechos delictivos. Esta visión mediática no ofrece información razonada sobre lo "incontrolable" –en este caso los hechos delictivos que acontecen en la ciudad y la ciudad misma-; sólo retiene a sus habitantes "viendo el 'espectáculo' de la inseguridad desde la pantalla doméstica" (García Candini, 2003; p.3).

De esta manera, la inseguridad es alimentada por los medios de comunicación, las anécdotas metropolitanas, las crónicas y relatos de las experiencias personales. Se pierde de vista que, como se vio en el capítulo 1, los incidentes violentos tienen una localización geográfica específica y que la ciudad tiene sus lugares inseguros, donde las oportunidades de ser víctima de algún delito son dramáticamente más altas que en el resto de la ciudad; que esta posibilidad varía durante las horas del día, durante los días de la semana e incluso durante los meses del año.

La creencia de que la distribución del delito es aleatoria, localizada en cualquier parte, ejecutada por cualquiera y a cualquier hora, se acentúa además por lo inabarcable de la ciudad debido a sus dimensiones; y es que para los capitalinos, es difícil saber en qué ciudad se vive, dónde empieza y dónde acaba, cuántos sitios no se conocen y cómo son los que nunca se han visitado. Como menciona Wigley: "el espacio ya no está claramente definido en nuestra mente, y referido a la ciudad lo que prevalece es la incertidumbre en cuanto a su definición y límites" (1995, en Miranda, 2003). Ante esta situación, es difícil conocer las zonas seguras e inseguras de la ciudad y de los que ahí viven, de modo que si no se puede redefinir este espacio como propio, conocido y susceptible de ser operable ya se está expuesto a la violencia, no sólo porque está sea aleatoria, sino por desconocer el propio espacio de acción.

Cuando la gente habita un lugar que siente extraño, porque desconoce los lugares y sus habitantes, cuando no se reconoce a sí misma como de ese lugar, entonces se siente insegura. Un estudio realizado por García Canclini (1996a), cuyo objetivo fue el reconocer los imaginarios que suscita la ciudad de México en quienes viajan por ella diariamente, demostró que la gente sobrevive imaginando o construyendo pequeños entornos a su alcance, ya que al alejarse de los espacios conocidos movilizan suposiciones, sospechas y visiones de los problemas urbanos y de la vida de los "otros". Estas ideas se basan en muy pocos datos y en muchas fantasías. Se inventan datos de esos hechos desconocidos para coexistir naturalmente con ellos. Así, la falta de seguridad para viajar o transitar por la ciudad, se basa muchas veces en supuestos o sospechas, y no en hechos o experiencias propias.

Se crean así esquemas distorsionados y estereotipos de las diferentes zonas de la ciudad y sus habitantes, con el fin de dar coherencia y sentir control sobre el medio. Se generan, de acuerdo con García Canclini (1997), dos formas de inseguridad: la real y la imaginada.

En este imaginario se construye también la visión generalizada sobre la delincuencia y los delincuentes. Suele atribuirse a los desposeídos y a los marginados todos los desórdenes sociales, mientras que aquellos con poder y dinero gozan de impunidad y reputación, siendo de hecho considerados por su apariencia de “gente bien” como impensables ejecutores de delitos. Los estereotipos racistas y clasistas llevan a que los delitos de los marginados se perciban como más cercanos y peligrosos para la integridad física, mientras que resulta difícil visualizar la magnitud y gravedad de los delitos de los poderosos, como ocurre en el caso de los delitos de cuello blanco.

Dicho imaginario de lo urbano como inseguro, no es sólo una construcción individual, sino colectiva. Las ideas sobre los supuestos lugares de riesgo o los lugares seguros, son construidas por los grupos en su cotidiano interactuar y desde diferentes circunstancias. A continuación se abordan algunas de estas ideas entorno a distintos espacios urbanos y su relación con el miedo e inseguridad.

3.2 La ciudad y sus espacios

El análisis de la inseguridad que la gente percibe en la ciudad y en diferentes espacios urbanos, permite establecer posibles relaciones entre las características e imaginarios del contexto geográfico y el grado de inseguridad, así como plantear hipótesis sobre los factores que influyen en las diferencias de percepción de inseguridad en estos lugares.

En primer término es importante señalar que hay varias formas de conceptualizar los espacios, una de ellas es aquella en la que se clasifican como primarios, secundarios o públicos (Brown y Harris, 1989, en Caballero, 1998). El lugar primario por excelencia es la casa, que se caracteriza por un tiempo largo de ocupación y por generar en sus moradores un sentimiento de seguridad. Los espacios secundarios implican lugares de ocupación regular pero limitada, como el trabajo o la escuela; y los públicos hacen referencia a lugares ocupados temporalmente y de acceso "libre".

Con respecto a la relación entre la inseguridad y este tipo de espacios Reguillo (1998) menciona que ésta disminuye cuando el territorio es conocido, lo que se traduce en una organización territorial entre lo conocido=seguro y lo desconocido=inseguro, mapa que se complejiza al cruzar características socioeconómicas, que reducen la franja de lo seguro-conocido a aquellos sectores de la ciudad en los que la pobreza no es visible. Esta autora también hace una relación entre el género y la edad y estos espacios; el "afuera" de la ciudad es para los hombres adultos, que son los únicos que pueden "resistir" las constantes tentaciones y enfrentar los múltiples peligros que acechan en las esquinas. Las mujeres y los niños deben permanecer bajo el resguardo del espacio privado, y los jóvenes deben ser sometidos a constante vigilancia y, metafóricamente, sometidos a periódicas pruebas "antidoping", en tanto que son los más susceptibles de ser "tentados por los vicios". Aguilar Díaz por su parte (1991, en Caballero, 1998), considera que las personas perciben más inseguridad en lugares que están apartados de su lugar de residencia. Así, el vecindario es percibido como más o menos seguro, mientras que la casa es considerada el lugar donde las personas perciben más seguridad.

De acuerdo con Liska (1990, en Saldívar, 1993), los ambientes conocidos generan en los sujetos sentimientos de seguridad, y aquellos totalmente desconocidos provocan miedo e inseguridad. Son variadas las causas por las que los sujetos pueden experimentar miedo en lugares distintos, una es la exposición a señales desorganizadas que se interpretan como peligrosas por no estar familiarizado con ellas. En este mismo sentido, Siberman (1981, en Ramos, 1994) considera que la familiaridad con un medio ambiente incrementa la evaluación personal de su seguridad, y que por lo tanto, la gente que vive en un área con gran cantidad de crímenes, recurrentemente no siente un riesgo alto de victimización.

Una vez revisados algunas características relacionadas con el espacio y la inseguridad, se abordaran los rasgos e imaginarios más relevantes de algunos espacios urbanos en concreto.

Calle

Las calles son los espacios usados para la circulación en la ciudad, son los principales canales de movimiento destinados al uso público. La calle, junto con sus banquetas, constituyen el principal espacio público de la ciudad (Miranda, 2003) y como tal, en él se llevan a cabo innumerables rutinas como parte de la vida diaria y de actividades especiales tales como el deporte o la celebración de festividades.

La calle es el principal espacio público en el que se reúne gente que no se conoce de modo privado, y que en la mayoría de los casos no tiene interés en conocerse de ese modo; el interés está centrado en compartir un espacio común, donde se respeten las diferencias y los derechos de los demás. La calle es el lugar donde transcurre la vida colectiva.

Sin embargo, el énfasis excesivo en el uso funcional de calles y aceras –para la circulación vehicular- y la poca atención a la creación de parques y grandes espacios abiertos son factores que, aunque no únicos, han incidido en la pérdida de la función de sociabilidad del espacio público, lo cual a su vez presenta condiciones favorables para el desarraigo y la inseguridad; baste señalar que en la Ciudad de México el 80% del espacio urbano es ocupado por los automóviles, en beneficio de sólo 20% de la población.

La ciudad tiene poco más de 9 mil kilómetros de vialidades distribuidas en 200 kilómetros de vías confinadas, 310 de ejes viales, 550 de vías principales y 8 mil secundarias. El desarrollo de las vías de comunicación para satisfacer la demanda diaria de más de 3 millones de vehículos –que se calcula circulan por la ciudad– atiende la movilidad de los carros, pero deja de lado al peatón (Fuentes, 2004). La tendencia es quitar espacio a los peatones para favorecer a los automóviles, llegando a extremos en los que algunas calles se vuelven verdaderas amenazas para los transeúntes.

A pesar de todo, la calle permite la experiencia de viaje, de recorrido, de fabricación del mapa de lugar y de pertenencia. En ella se puede vivir lo inesperado, y desde luego la violencia delictiva. Esta situación, junto con el encuentro con el "otro" desconocido y ciertas condiciones espaciales y sociales del entorno citadino (como la mala iluminación, asentamientos precarios, la basura, etc), han propiciado que la calle sea uno de los espacios en donde la gente no se siente resguardada en su seguridad física y patrimonial. El temor de ser asaltados o agredidos cuando se circula por ciertas calles, aceras, plazas o parques de la ciudad está presente en la mente de muchos capitalinos.

Transporte público

Las principales formas de transporte en la ciudad, son el transporte público concesionado (autobuses y microbuses), seguido por el automóvil, el metro y finalmente otras opciones como trenes ligeros y taxis (Fuentes, 2004). En la Zona Metropolitana de la Ciudad de México se cumple aproximadamente 37 millones de viajes–persona por día, de los cuales el 83% se realiza en transportes públicos, el mayor flujo de los viajes se concentra de las 7 a las 9 de la mañana, de las 14 a 15 horas y de las 18 a las 19 horas. Poco más del 50% de los traslados son al trabajo, alrededor del 35% a la escuela y los que se hacen por compras o recreación un 8% (García Canclini, 1997)

Los costos del transporte público en la Ciudad de México no resultan demasiado altos; son los costos sociales y emocionales de los viajes diarios los más pesados, junto con el tiempo perdido y el alargamiento del traslado por fallas en el transporte, vialidades, marchas, etc. En la vida de muchos habitantes de la capital de México, los viajes ocupan entre 1.5 y 4.5 horas de su tiempo diario (Fuentes, 2004), por tanto, los medios de transporte público son también lugares donde prácticamente transcurre gran parte de sus vidas, y los confronta con seres diferentes y anónimos que los acompañan en el transporte público o viven en zonas diversas de su entorno habitual. El viaje metropolitano aleja a las personas de la vida familiar y las interna en una ciudad que desconocen, pero que de algún modo conciben; surge así una tensión entre el lugar de residencia y los desplazamientos, entre la realidad cotidiana y lo imaginario. El no tener auto expone a las personas a más experiencias de interacción con otros diferentes, en comparación con los separados y protegidos por los espacios de residencia y traslado privado.

El género tiene aquí también un papel importante; según resultados de un estudio sobre la Percepción Ciudadana del Transporte Público en el D.F., la experiencia del transporte colectivo es diferente en hombres y mujeres. En general, para los hombres el transporte colectivo es una aventura, una manera de conocer el mundo, de actualizarse en la ciudad. En contraste, para las mujeres es un reto, hasta un purgatorio, es la necesidad de cuidarse de todo mundo, una forma de sobrevivir de una u otra manera (Fuentes, 2004).

En el transporte público se pueden encontrar multitudes cansadas, rostros absortos en la lectura, escuchando música o sumergidos en la indiferencia hacia los demás; el viajero se encierra en su trayecto, quizá como medio de defensa en contra de la aproximación de lo ajeno, con la necesidad de esquivar lo distinto, de no conocer u ocuparse de todos los entrecruzamientos. En los viajes se hace más evidente que en otros espacios la diversidad urbana, pero también el "movimiento opaco y ciego de la ciudad habitada" (García Canclini, 1996a).

Automóvil

De acuerdo con Amendeola (2002), el automóvil se puede usar para que la exploración de la ciudad acontezca en una especie de 'cápsula protectora', ya que gracias a sus suspensiones perfectas, aire acondicionado y radio, el auto es capaz de aislar del lugar y del mundo a su tripulante: "La cáscara del coche amortiguada, sonorizada, climatizada, relajante, mediática es la reproducción sobre el camino de la casa" (p270). De esta manera, se obtiene la sensación de estar siempre en el mismo lugar, todo está acondicionado y protegido para recorrer la ciudad, el coche se convierte en una cápsula indiferente a las variaciones del lugar; de ahí el temor a que dicha cápsula se rompa y haga caer a su tripulante en un mundo desconocido y peligroso donde todo puede suceder.

Habría que agregar que el automóvil ha adquirido un estatus como de objeto de máximo lujo y elemento demostrativo del estatus social del propietario, a la vez que es uno de los blancos favoritos de la delincuencia en la ciudad.

Centro Comercial

El esfuerzo por recrear el espacio público ha hecho que en las ciudades las calles se vayan vaciando y se haya formado otra ciudad hecha expresamente para el consumo; los centros comerciales son una ciudad en la ciudad, artificial, controlada, protegida y acondicionada, que se propone como el ideal de cualquier espacio público. Ahí todo es manipulado y controlado, el clima, la iluminación la limpieza, la gente. Es la creación de un espacio público pero seguro como un espacio privado.

Aunque este tipo de soporte urbano es un espacio público, su naturaleza privada permite controlar, y si es necesario, restringir el acceso de ciertas personas. No es accidental que su concepto arquitectónico se caracterice por la escasa relación con el entorno que lo circunda, son edificios cerrados con puertas, clima artificial y su propio sistema de seguridad. La utilización de los espacios al interior de las plazas comerciales reproduce ciertos elementos de los mercados abiertos como las calles y calzadas, en cuyos costados se ubican las tiendas, panaderías, restaurantes, etc.; y de los parques públicos: áreas con jardines, fuentes y mobiliario, botes de basura, etc. (Fuente J. y Rosado M., 2001). Todo ello sirve de para construir un escenario donde las personas puedan disfrutar de la experiencia de un paseo urbano, eliminando a los "indeseables" que pueden encontrarse en el paseo, como vendedores ambulantes, niños de la calle, limosneros o asaltantes.

Así, las plazas comerciales han ido sustituyendo diferentes áreas de actividad social; concebidas originalmente para la adquisición de mercancías, son ahora también un lugar de reunión y esparcimiento. Las actividades que en ellas se realizan incluyen el comer, comprar, encontrarse con la gente, pasear y distraerse. Han adquirido múltiples funciones, desplazando a otros espacios y contribuyendo cada vez más a la fragmentación de la ciudad (Fuente y Rosado, 2001).

Casa

La casa, al encontrarse dentro de la esfera de lo privado, tiene un acceso limitado y regulado, son las personas que la habitan las que pueden entrar y salir con libertad y son ellas las que regulan la entrada de otras personas. Esta condición la separa de cualquier otro espacio y le da características particulares, por tanto la forma de percibirla y vivirla es singular en las personas.

Bachelard (1997, en Caballero, 1998) describe que la casa es vista como un espacio de posesión, un espacio amado, que brinda protección. Dichos valores, aunque quizá no tengan bases "objetivas", adquieren importancia por la forma en que son vividos e imaginados por las personas. De esta manera, la casa funge como refugio que otorga seguridad. "... Para aquellos que temen a la victimización, cada excursión más allá de la relativa seguridad de su casa es caminar en un campo minado, en cualquier momento, una bolsa puede ser arrancada, un cuerpo atacado, un sentido de dignidad ofendido" (Box y cols., en Ramos 1990).

La gente se siente compelida al resguardarse en el pequeño espacio de lo privado y hogareño, y proyectan sobre ella el imaginario de seguridad y protección. Sin embargo, es en estos espacios donde acontecen las agresiones y delitos que más lastiman a la sociedad.

Aún cuando una gran cantidad de ilícitos ocurren en los espacios públicos, otra muy importante ocurre en el ámbito de lo privado. Varios de los delitos más graves por sus consecuencias e implicaciones sociales, como los homicidios y las violaciones, ocurren frecuentemente en el ámbito privado y son realizados por conocidos y familiares. Un espacio extremadamente peligroso para grupos como las mujeres, los niños y niñas y los ancianos es precisamente la casa. Sin embargo, el "imaginario social del crimen" se asocia con los lugares públicos (Teurel, 1999), de modo que suele expresarse mayor temor en estos lugares y situaciones en donde el delito puede ser cometido por un extraño.

3.3 La inseguridad como constructora de ciudades

Ante la violencia delictiva que parece encontrarse en cualquier parte, las personas han elaborado suposiciones, mitos y tácticas para evitarla que se reflejan en las medidas analizadas en el capítulo anterior. Estas estrategias con el paso del tiempo, han pasado a ser parte de la vida diaria en la ciudad. El crimen, y más aún el miedo al crimen, además de impulsar nuevas formas de convivencia en las ciudades, ha modificado la propia arquitectura urbana. El ciudadano atemorizado busca vivir en una especie de "burbuja protectora", al interior de una ciudad que desea constantemente protegida, lo que le ha llevado al predominio de lo privado y al cierre de las calles y colonias, o al aislamiento en la propia casa.

Tal situación ha sido analizada por el urbanista norteamericano Mike Davis, a través de su modelo de "la ecología del miedo" (Miranda, 2003), quien ha puesto en evidencia la "bunquerización" de las zonas residenciales y el abandono de los barrios de mayoría de población negra o emigrante.

Capítulo 3 Ciudad e Inseguridad

Este autor argumenta además, que el miedo y la inseguridad creciente en la sociedad urbana de los países desarrollados sirve de pretexto para el establecimiento de sistemas de control social parciales e injustos, que contribuyen a un progresivo recorte de libertades y a la segregación y ruptura de las estructuras sociales, demostrando una escasa, cuando no nula eficacia para aportar una seguridad ciudadana real.

Mediante muros y rejas, el espacio público ha cambiado. El ámbito que se supone es de uso común perteneciente a la colectividad y al Estado, que puede ser usado libremente -calles, plazas, parques, jardines-, está siendo dividido y vigilado. Algunas calles han sido declaradas privadas, de acceso controlado y restringido, y para uso exclusivo de los vecinos del lugar.

El espacio público urbano es vigilado, además de los cuerpos policíacos, a través de cámaras de circuito cerrado. Varias plazas y calles de nuestra ciudad, sobre todo en el Centro Histórico, están siendo monitoreadas permanentemente por extensos grupos de seguridad y cámaras de video.

Las casas de la ciudad se están convirtiendo, práctica y simbólicamente, en pequeñas fortalezas. Los sistemas de seguridad –como el ADT Security Service para casa habitación-, los servicios de seguridad privada, la utilización de barrotes metálicos en la protección de techos, ventanas y puertas, la utilización de cables electrificados, malla ciclónica rematada con púas o cuchillos, la posesión de perros, etc., hacen de las casas verdaderas fortificaciones.

Igualmente, han surgido espacios como los denominados “contries clubs”: zonas residenciales privadas, exclusivas, de acceso restringido y provistas de seguridad que se ubican lejos de los espacios urbanos más densamente poblados, en áreas campestres o muy cercanas de la “naturaleza”.

Tales desarrollos privados incluyen en su interior áreas de esparcimiento y viviendas lujosas que establecen reglas precisas de uso del suelo, de edificación y de convivencia, respondiendo a una segregación voluntaria, donde sus habitantes pertenecen a los grupos más poderosos social, económica y políticamente.

Otras edificaciones comunes en el área metropolitana como tiendas de abarrotes, papelerías, escuelas o clínicas, están equipadas con rejas y vidrios blindados, llegando a parecer más prisiones que instalaciones que brindan un servicio. Nuevos espacios como los grandes centros comerciales y los llamados edificios inteligentes, cuentan con equipos de acondicionamiento ambiental, sofisticados sistemas de vigilancia, cámaras de video y personal de seguridad. De esta manera, los espacios de reunión y circulación ya no son públicos; se crean nuevos espacios vigilados y privatizados, en donde la experiencia está asociada con el consumo y limitada a un pequeño espacio restringido sólo para aquellos con capacidad de compra. Algunos ejemplos son el Centro Comercial Perisur, el Centro Comercial Cuicuilco, y Complejo Santa Fe, entre muchos otros. La creación de dichas barreras, espacios separados y protegidos divide el espacio urbano por raza, clase o posición social, asilando a los más pobres y restringiendo su derecho a la libre movilidad por la ciudad (Miranda, 2003).

En las zonas marginadas las murallas también existen, aunque estas pueden ser más bien barreras simbólicas, como los rasgos físicos del lugar, en donde las características en la edificación, construcción de barricadas o trincheras realizadas por los propios residentes, significan más comúnmente "prohibido el paso" y "¡Cuidado!", más que "Estás seguro aquí". Algunos de estos lugares se han convertido desgraciadamente en espacios donde efectivamente existe impunidad y autoexclusión. Por ejemplo, el barrio de Tepito se considera una zona en la que existen fuertes lazos comunitarios pero, a la vez, se incrementa el crimen organizado, expresado en la venta de droga y el comercio ilegal.

De esta manera, la inseguridad parece haber servido para legitimar la separación y segregación de distintos espacios urbanos, modificando la arquitectura urbana. Esta fijación por la seguridad puede amplificar el miedo y hacer al espacio público -calles, banquetas y transporte- cada vez menos deseable de experimentar, aumentando así la segregación, el aislamiento y por supuesto, la inseguridad; repitiéndose indefinidamente el círculo vicioso: inseguridad ⇔ segregación espacial y social ⇔ inseguridad.

Capítulo 4

MÉTODO

4. MÉTODO

4.1 Planteamiento del Problema

Hoy en día vivir en la Ciudad de México significa para muchos de sus habitantes tener que enfrentarse con una urbe plagada de riesgos y peligros. La inseguridad es expresión de un miedo que condiciona y, en muchos casos, modifica los modos de convivencia colectiva e individual. Por sus repercusiones e impacto en la vida de los habitantes, resulta imprescindible conocer cómo se está comportando este fenómeno para poder identificar los factores que están interviniendo e ir comprendiendo mayormente la problemática.

Como ya se ha mencionado en este trabajo, las carencias a nivel teórico en el estudio de la percepción de inseguridad y los procesos que la conectan con diferentes variables son notorias, existiendo además una falta de sistematización sobre posibles variables interventoras. El hecho de que la inseguridad no sea fácilmente atribuible a factores tales como la experiencia de victimización o a tasas locales de criminalidad y el que los resultados de las investigaciones no sean siempre congruentes, han hecho pensar por un lado que existe una parte "irracional" en la inseguridad, y por otro, que es necesario proponer nuevas explicaciones para estos hallazgos (Ramos, 1994). Entre otras, hemos retomado aquellas que hacen referencia precisamente a una suerte de "irracionalidad" asociada a las características de los ámbitos urbanos y sus espacios. Es decir que la complejidad de las ciudades contemporáneas, conlleva a que sus habitantes se enfrenten a nuevos procesos frente a los cuales tienen que hacer uso de estereotipos y creencias, para poder dar coherencia y sentido a lo que viven día a día en su ciudad, incluyendo la delincuencia y la inseguridad.

Esta perspectiva concuerda con la definición de González Plascencia (2002) sobre la percepción de inseguridad, entendida como "la sensación de peligro que experimenta un individuo, que se constituye en base a la experiencia individual y colectiva y hace referencia a condiciones de "normalidad" construidas subjetivamente que sensibilizan a los sujetos respecto de las posibles amenazas del entorno" (p.5). Esta definición considera no sólo a la delincuencia como detonadora de la inseguridad, sino que abarca a toda la serie de amenazas que pueden existir en un entorno y colectividad dados. Aquí la percepción de inseguridad se ve influida por el medio en el que se desenvuelve el individuo, donde el factor geográfico es una variable que incide de forma significativa sobre el sentimiento de inseguridad.

En concordancia con este autor, se propone en esta tesis que las personas perciben situaciones que incluyen sus posibilidades "reales" u objetivas de ser victimizadas junto con una evaluación subjetiva más o menos "irracional" asociada a las características y dimensiones de la inseguridad urbana. Por ello, se propone la siguiente definición de percepción de inseguridad, con la cuál se abordará el problema de investigación:

Es la percepción de una sensación generalizada y difusa de vulnerabilidad que tiene una persona ante amenazas relacionadas con el estado general de la delincuencia, que se presenta en un entorno y colectividad dados, entendiéndose por percepción un proceso que integra realidades y experiencias, así como representaciones socialmente construidas sobre lo que se considera peligroso.

El presente estudio investigó algunas de las variables teóricamente vinculadas con las áreas objetiva y subjetiva de la percepción de inseguridad, la relación entre ambas y el impacto que éstas han tenido en el estilo de vida de los capitalinos, manifestado a través de la evitación de ciertas conductas por temor a la delincuencia.

Todo ello se realizó en aras de brindar una visión panorámica y general de este problema en nuestra ciudad con la finalidad de construir futuras hipótesis de trabajo que brinden elementos para contar con un marco teórico desde el cual abordar el fenómeno, e identifiquen posibles factores que a mediano plazo sustenten políticas públicas en materia de seguridad. Pero particularmente, se pretende marcar una pauta para comenzar a preguntarnos teórica y metodológicamente qué es eso tan temido y cotidiano a lo que llamamos inseguridad.

4.2 Preguntas de Investigación

- A. ¿La inseguridad objetiva de los habitantes de la Ciudad de México difiere dependiendo de características sociodemográficas tales como sexo, edad escolaridad y ocupación?
- B. ¿La percepción de inseguridad de los habitantes de la Ciudad de México difiere según características sociodemográficas como el sexo, la edad, la escolaridad y la ocupación, y dependiendo de los espacios?
- C. ¿Las conductas de evitación que los habitantes de la Ciudad de México llevan a cabo por temor a la delincuencia, difieren de acuerdo con las características sociodemográficas de sexo, edad, escolaridad y ocupación?
- D. ¿Existe asociación entre las dimensiones objetiva y subjetiva de la inseguridad y los cambios en el estilo de vida de los capitalinos por temor a la delincuencia, específicamente en cuanto a las conductas de evitación?
- E. ¿Qué variables son las que mejor explican las conductas de evitación llevadas a cabo por temor a la delincuencia entre los habitantes de la Ciudad de México?

4.3 Objetivos

1. Conocer la distribución de la inseguridad en su dimensión objetiva, medida a través de la variable exposición al delito, diferenciándola entre victimización directa e indirecta.
2. Conocer la distribución de la inseguridad en su dimensión subjetiva en distintos espacios urbanos.
3. Identificar cómo ha impactado en la vida de las personas la percepción de inseguridad a través de las conductas de evitación llevadas a cabo por temor a la delincuencia.
4. Distinguir qué sectores de la población, de acuerdo con las características sociodemográficas de sexo, edad, escolaridad y ocupación, son los más afectados por la inseguridad en su dimensión objetiva.
5. Conocer la distribución de la inseguridad subjetiva en la población de acuerdo con las características de sexo, edad, escolaridad y ocupación, en relación con distintos espacios urbanos, a fin de distinguir quienes y en qué lugares perciben mayor inseguridad.
6. Reconocer qué sectores de la población han dejado de realizar más actividades por temor a ser víctimas de la delincuencia de acuerdo con las características de sexo, edad, escolaridad y ocupación.
7. Identificar cuáles de las variables consideradas son los factores que mejor explican la presencia de conductas de evitación entre los habitantes de la Ciudad de México.

4.4 Definición conceptual y operacional de las variables

Sexo:

Esta variable cuenta con dos categorías que son "Mujer" y "Hombre" de acuerdo con la respuesta que dan los entrevistados en la pregunta p8 "¿Es hombre o mujer?"

Edad:

Es la edad cumplida en años de la persona al momento de la encuesta. Será medida mediante la elección de grupos de edad: 18 a 30, de 31 a 45, de 46 a 60 y de 61 años en adelante.

Escolaridad:

Se refiere al último grado escolar cursado por el encuestado. Se clasifica con base en siete niveles que son: Sin escolaridad, Educación básica, Educación media básica, Educación media superior, que incluye a las personas con preparatoria o con carrera técnica y Educación superior.

Ocupación:

Se define como la actividad económica realizada por el encuestado. Dicha variable se agrupa en diferentes categorías: Funcionario/directivo/dueño, Empleado/Trabajador/Técnico, Autoempleado, Hogar, desempleado/jubilado y Estudiante.

Exposición al delito:

Es una dimensión de la inseguridad objetiva, pues indica si algún habitante del hogar o la persona encuestada fue víctima de algún delito dentro del periodo de estudio de la encuesta (del 1 de enero de 2001 al 31 de diciembre de 2001); incluye las categorías "No" y "Sí".

Victimización directa:

Indica si el entrevistado fue víctima de algún delito en el periodo del 1 de enero al 31 de diciembre de 2001; e incluye las categorías "No fue víctima", "Sí fue víctima".

Victimización indirecta:

Indica si dentro del hogar del entrevistado existió alguna víctima de delitos del 1 de enero de 2001 al 31 de diciembre de 2001; e incluye las categorías "No fue víctima", "Sí fue víctima".

Percepción de Inseguridad:

Es la percepción de una sensación generalizada y difusa de vulnerabilidad que tiene una persona ante amenazas indeterminadas relacionadas con el estado general de la delincuencia, que se presentan en un entorno y colectividad dados. En este trabajo se incluyen diferentes entornos urbanos en donde se realizan las actividades cotidianas de sus habitantes y el ámbito más amplio de ciudad.

Esta variable fue medida a través de las respuestas a una escala (1= muy seguro, 2= algo seguro, 3= algo inseguro y 4= muy inseguro) en la que se pregunta el grado de inseguridad percibida en la ciudad de México y los siguientes espacios: el hogar, el trabajo, la escuela, la calle, mercados, centros comerciales, transporte público y automóvil particular.

Conductas de Evitación:

Son aquellas conductas que las personas han modificado o dejado de realizar por temor a ser víctimas de la delincuencia. Estas conductas fueron evaluadas a través de las preguntas p5 y p5A de la ENSI-1, acerca de si se han dejado de realizar actividades por temor a ser víctima de algún delito, y de ser a sí cuáles, siendo las opciones de respuesta salir de noche, visitar a parientes y amigos que viven lejos, salir muy temprano, tomar un taxi, usar joyas, usar transporte públicos, llevar dinero en efectivo, y una opción abierta algún otro que no apareciera en la lista.

4.5 Tipo de estudio

Es un estudio transversal comparativo (Varkevisser, Pathmanathan y Brownlee, 2003), cuyo propósito es hacer comparaciones entre grupos para conocer qué factores están asociados con el problema de estudio.

Cabe recordar que esta tesis es parte de una investigación más amplia en donde se estimaron los hechos delictivos y la percepción de inseguridad a nivel nacional y en los diferentes Estados que conforman la República Mexicana.

4.6 Instrumento

El Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad, A.C. (ICESI), diseñó y coordinó la Primera Encuesta Nacional de Inseguridad Pública (ENSI-1) en las Entidades Federativas, conforme a estándares internacionales y métodos estadísticos sugeridos por la ONU.

La encuesta fue elaborada por destacados especialistas, miembros del Consejo Técnico del ICESI, con los objetivos de:

- Evaluar la percepción de inseguridad en cada uno de los Estados de la República, poniendo especial atención en estimar el grado de inseguridad percibido en los diferentes ámbitos de convivencia de las personas e identificar los hábitos y el tipo de actividades cotidianas que son inhibidos por miedo a ser víctima de conductas delictivas.
- Recolectar información sobre los hechos delictivos denunciados y no denunciados por entidad federativa, registrando el historial de experiencias de victimización. El periodo de referencia de los delitos que se contemplaron en la encuesta fue del 1 de enero al 31 de diciembre de 2001.

Se trata de un cuestionario estructurado (ver anexo 1) constituido por 29 preguntas cerradas y 8 abiertas, distribuidas en una ficha de entrevista y 3 secciones:

1. Percepción de la inseguridad.
2. Datos de las personas que viven en el hogar.
3. Comisión y víctimas del delito.

4.6 Instrumento

El Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad, A.C. (ICESI), diseñó y coordinó la Primera Encuesta Nacional de Inseguridad Pública (ENSI-1) en las Entidades Federativas, conforme a estándares internacionales y métodos estadísticos sugeridos por diversas encuestas en España e Inglaterra.

La encuesta fue elaborada por destacados especialistas, miembros del Consejo Técnico del ICESI, con los objetivos de:

- Evaluar la percepción de inseguridad en cada uno de los Estados de la República, poniendo especial atención en estimar el grado de inseguridad percibido en los diferentes ámbitos de convivencia de las personas e identificar los hábitos y el tipo de actividades cotidianas que son inhibidos por miedo a ser víctima de conductas delictivas.
- Recolectar información sobre los hechos delictivos denunciados y no denunciados por entidad federativa, registrando el historial de experiencias de victimización. El periodo de referencia de los delitos que se contemplaron en la encuesta fue del 1 de enero al 31 de diciembre de 2001.

Se trata de un cuestionario estructurado (ver anexo 1) constituido por 29 preguntas cerradas y 8 abiertas, distribuidas en una ficha de entrevista y 3 secciones:

1. Percepción de la inseguridad.
2. Datos de las personas que viven en el hogar.
3. Comisión y víctimas del delito.

4.8 Participantes

Participaron en el estudio 1090 hombres y mujeres mayores de 18 años habitantes de la Ciudad de México. El entrevistado original fue el individuo (hombre o mujer) mayor de 18 años, residente en el hogar seleccionado que abrió la puerta. En caso de que algún miembro del hogar fuera víctima de un delito durante el 2001, se pidió hablar con la persona afectada para obtener información respecto a las características del delito, aunque no siempre se logró.

En el cuadro 4.1 se presentan las características sociodemográficas más importantes de los sujetos entrevistados en la Ciudad de México, destacando un porcentaje mayor de mujeres entrevistadas, así como de personas jóvenes. La escolaridad predominante fue la educación media superior, existiendo porcentajes elevados de amas de casa y empleados.

Cuadro 4.1

CARACTERÍSTICAS	CATEGORÍAS	n	%
SEXO	Hombre	453	41.6
	Mujer	637	58.4
EDAD	18 a 30 años	330	30.3
	31 a 45 años	347	31.8
	46 a 60 años	243	22.3
	Más de 60	170	15.6
ESCOLARIDAD	Sin escolaridad	33	3.0
	Primaria	247	22.7
	Secundaria	259	23.8
	Educación media y media superior	337	30.9
	Educación superior	213	19.5
OCUPACIÓN	Ama de casa	385	35.3
	Estudiante	84	7.7
	Desempleado /Jubilado	93	8.5
	Funcionario / Socio / Dueño	59	5.4
	Empleado / Técnico	253	23.2
	Autoempleado	211	19.4

4.9 Período del levantamiento

La ENSI-1 se levantó del 2 al 24 de marzo del 2002, con un periodo de referencia de los delitos del 1 de enero al 31 de diciembre de 2001.

4.10 Procedimiento

El levantamiento del estudio en la Ciudad de México estuvo a cargo de las más prestigiadas empresas encuestadoras del país⁶.

El supervisor de campo en compañía de su equipo de entrevistadores buscó el hogar, escuela o instalación correspondiente a la dirección de casilla básica en la sección electoral. La manzana de inicio fue siempre la dirección de la casilla básica de la sección electoral correspondiente. En la gran mayoría de los casos se eligieron 5 manzanas para completar 2 entrevistas efectivas por cada una de ellas, dando un total por sección de 10 entrevistas urbanas.

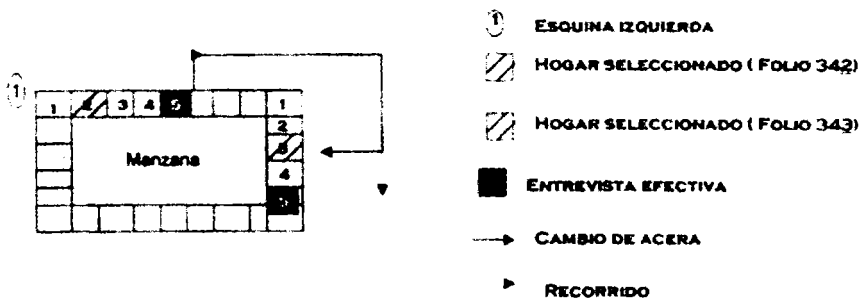
El entrevistador inició su recorrido en la esquina izquierda de la casilla básica. Se aplicó un inicio aleatorio a partir del primer hogar que estuvo en función del último dígito del cuestionario. (Por ejemplo: si el cuestionario era el folio 121 se inicia en la primera casa; si era el folio 120 se inició en la décima casa continuando de vivienda en vivienda hasta lograr la entrevista efectiva). Se caminó siempre de acuerdo a las manecillas del reloj. Una vez lograda la entrevista, el entrevistador cambió de acera o cuadra para seguir con el siguiente hogar (el inmediato contiguo caminando hacia la derecha de acuerdo a las manecillas del reloj), aplicando el inicio según el último dígito del cuestionario que se utilizó.

⁶ El levantamiento total del estudio estuvo a cargo de cuatro empresas encuestadoras del país: Ipsos-BIMSA, Berúmen y Asociados, Consulta Mitozky y GAUSSC, cada una responsable de 8 Estados de la República.

Una vez que se lograron dos entrevistas, se saltó una manzana, y con un recorrido en espiral se siguió con la misma metodología para buscar la siguiente entrevista. En caso de que en el hogar no abriera nadie o existiera rechazo total se siguió con el hogar contiguo (sin salto) caminando siguiendo la dirección de las manecillas del reloj.

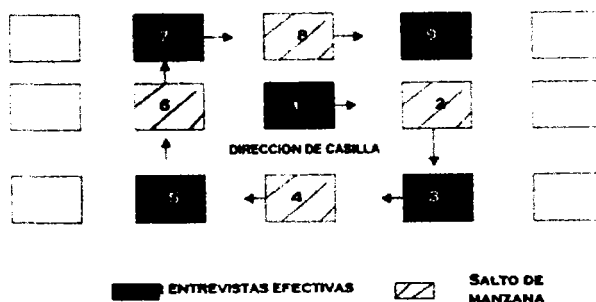
Ejemplo:

Selección de hogares



Después de que el entrevistado realizó las dos entrevistas por manzana se llevó a cabo un recorrido en espiral alrededor de la manzana. Se realizó un salto para buscar el resto de las entrevistas y cubrir la cuota por sección electoral. En caso de no realizar alguna, o sólo lograr una por manzana, se reemplazó por la contigua inmediata (sin salto) realineando un recorrido en espiral.

Ejemplo:



En general, hubo buena disposición por parte de la gente al contestar la entrevista que se reafirmaba cada vez que se le mostraba la carta que elaboró el ICESI. En general no hubo eventos extraordinarios que reportar.

El cuestionario tuvo una duración aproximada de 6 minutos sin la comisión de delito y de 12 minutos cuando existía una víctima en el hogar.

4.11 Procesamiento de la Información

En la presente tesis se analizaron los datos generados en la ENSI-1. Se retomaron los resultados de las secciones "percepción de la inseguridad" y "datos de las personas que viven en el hogar". Las variables específicas analizadas y sus categorías de respuesta se muestran en el cuadro 4.2

Cuadro 4.2

Descripción de las variables propuestas para el análisis estadístico

VARIABLES	PREGUNTA	DESCRIPCIÓN	CATEGORÍAS
PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD EN DISTINTOS ESPACIOS	P1 y P3A	Usted considera que vivir en el Estado (Mencionar el estado donde se este aplicando la entrevista) es.....	Muy seguro Algo seguro Algo inseguro Muy inseguro
EXPOSICIÓN AL DELITO	P6 y Número de identificación	El año pasado (del 1 de enero de 2001 al 31 de diciembre de 2001) ¿Usted o alguna de las personas que viven en este hogar fueron víctimas de algún delito en el Estado (donde se esta aplicando la entrevista) o no?	Sí No
VICTIMIZACIÓN DIRECTA	P6 y Número de identificación	Con base a la pregunta 6 ya descrita y al número de identificación, se indagó si el entrevistado fue la víctima directa del delito.	Sí No
VICTIMIZACIÓN INDIRECTA	P6 y Número de identificación	Con base a la pregunta 6 ya descrita y al número de identificación, se indagó si en casa del entrevistado hubo alguna víctima de la delincuencia	Sí No
CONDUCTAS DE EVITACIÓN Y QUÉ EVITA	P5 y P5A	P5. Por temor ha ser víctima de algún delito ¿Usted ha dejado de realizar actividades que antes hacia, o no? P5A. ¿Qué ha dejado de hacer?	Sí No Salir de noche Visitar a parientes y amigos que viven lejos Salir muy temprano Tomar un taxi Usar joyas, Usar transporte públicos Llevar dinero en efectivo Otro
SEXO	P8 y Número de identificación	¿Es hombre o mujer?	Hombre Mujer
EDAD	P10 y Número de identificación	¿Me podría decir que edad tiene?	18 a 30 años 31 a 45 años 46 a 60 años Más de 60
ESCOLARIDAD	P11 y Número de identificación	¿Cuál es su nivel de estudios?	Sin escolaridad Primaria Secundaria Edu. media superior Educación superior
OCUPACIÓN	P12 y Número de identificación	¿Cuál es su trabajo u ocupación?	Arma de casa Estudiante. Desempleado /Jubilado. Funcionario / Socio / Dueño. Empleado / Técnico. Autoempleado

Una vez seleccionadas las variables relevantes para la investigación y teniendo claro el objetivo de la investigación, se hicieron los análisis estadísticos necesarios, básicamente pruebas de hipótesis X^2 , para determinar si existe alguna relación entre dos características diferentes en las que la población ha sido clasificada y en donde cada rasgo se encuentra subdividido en cierto número de categorías (Siegel, 1998); y el modelo de regresión logística, cuyo objetivo es el de modelar cómo influye en la probabilidad de aparición de un suceso categórico, en presencia o no de diversos factores y el valor o nivel de asociación de los mismos (Alvarado, 2003). El reto de esta investigación fue "decir algo más", a través de unir e interpretar, a la luz de los referentes teóricos, los datos arrojados por la ENSI-1.

En primer lugar se hace una descripción general de las variables y su distribución. En la siguiente sección se analiza la relación entre la inseguridad objetiva, subjetiva y las conductas de evitación con las características sociodemográficas sexo, edad, escolaridad y ocupación. Después se examina la relación entre las dos áreas de la inseguridad y las conductas de evitación, para finalmente analizar qué variables tienen mayor poder explicativo en la adopción de conductas de evitación.

CAPÍTULO 5

RESULTADOS

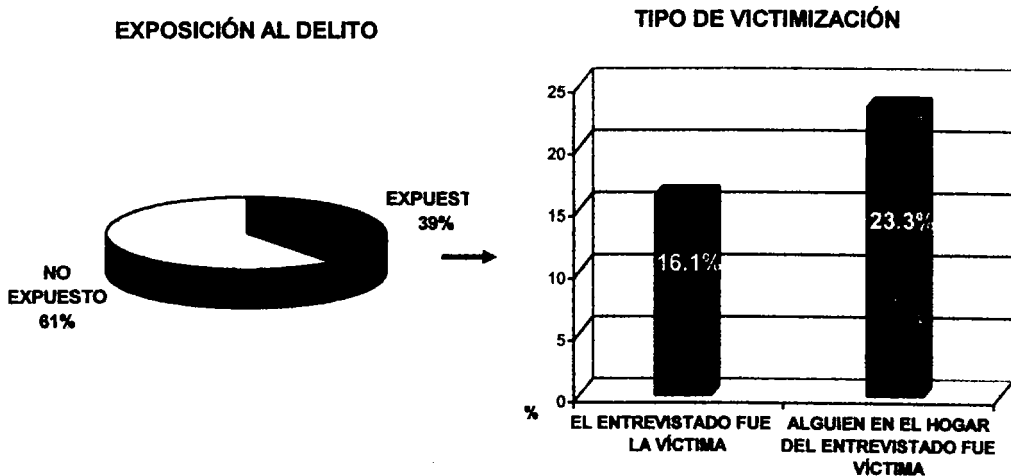
5. RESULTADOS

5.1 Distribución general de la inseguridad objetiva, la inseguridad subjetiva, y las conductas de evitación

En este apartado se muestran los resultados globales de las variables exposición al delito y victimización directa e indirecta, que representan el componente objetivo de la inseguridad. Igualmente, para el componente subjetivo se presenta la distribución de la percepción de inseguridad en el ámbito urbano y en espacios más específicos tanto públicos como privados: la calle, el transporte público, el auto, el mercado, los centros comerciales, la escuela, el trabajo y el hogar. Se muestra también el porcentaje de personas que modificaron ciertos hábitos por temor a ser víctimas de la delincuencia y el tipo de actividades evitadas.

5.1.1 Inseguridad objetiva

Gráfica 5.1.1
INSEGURIDAD OBJETIVA REPORTADA POR HABITANTES DEL
DISTRITO FEDERAL, 2001

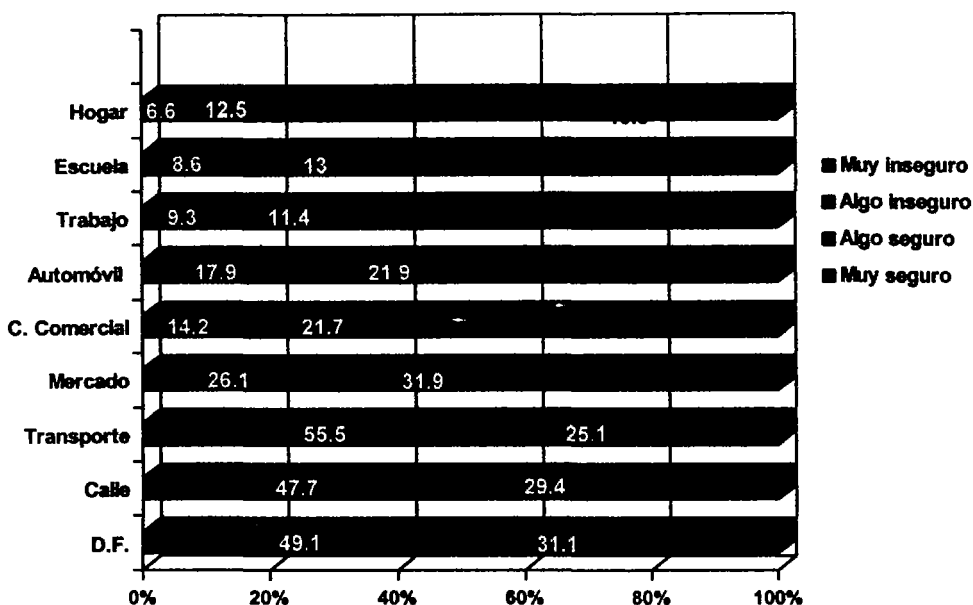


La gráfica 5.1.1 da cuenta de la situación de la Ciudad de México en materia de delincuencia durante el 2001. Como se observa, casi un 40% de los hogares, tuvo al menos una víctima del delito, cometiéndose de acuerdo a cálculos del ICESI aproximadamente 17,718 delitos por cada cien mil habitantes.

Al diferenciar la exposición al delito por victimización directa –si el entrevistado fue la víctima del delito- e indirecta –si la víctima fue alguien que vive en el mismo hogar que el entrevistado-, se observa que la más frecuente fue esta última; es decir casi uno de cada cuatro habitantes (23%) de la ciudad conocían a alguna víctima de la delincuencia que vivía en su propio hogar. Por otro lado, el 16.1% había sido víctima de la delincuencia personalmente. Destaca así que dos de cada cinco habitantes del D.F. han estado expuestos al delito, más frecuentemente en forma indirecta.

5.1.2 Inseguridad subjetiva

Gráfica 5.1.2
PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD EN LOS HABITANTES DEL DISTRITO FEDERAL
RESPECTO A LA CIUDAD Y DISTINTOS ESPACIOS URBANOS, 2001



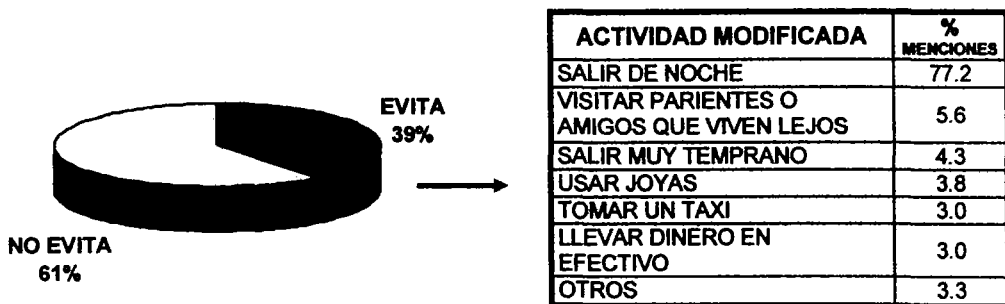
En la gráfica 5.1.2 se puede observar la percepción de inseguridad que tienen los habitantes del D.F. considerando la propia ciudad y diferentes espacios que van del más público –la calle– al más privado –el hogar–, pasando por otros semi-públicos. Destaca una fuerte percepción de inseguridad en la ciudad globalmente, existiendo, como era esperable, una percepción de inseguridad diferenciada en distintos espacios y ámbitos urbanos.

Cuatro de cada cinco capitalinos perciben su ciudad como algo insegura o muy insegura; una proporción similar considera al transporte público como inseguro, siendo éste el lugar que inspira mayor inseguridad, seguido por la calle (77%), ambos espacios de libre acceso. Un 60% percibe inseguridad en mercados y 36% en centros comerciales. El automóvil, por su parte, es percibido inseguro por dos de cada cinco personas, mientras que el trabajo y la escuela son espacios percibido como inseguros por una de cada cinco. Es de llamar la atención que la casa sea percibida en forma similar a estos dos últimos espacios, destacando que si bien es el espacio considerado más seguro, no deja de generar inseguridad en prácticamente una quinta parte de los habitantes del D.F.

Los resultados muestran pues, la tendencia a percibir mayor inseguridad en espacios públicos y en el ámbito más general y abstracto que es la ciudad, y conforme el espacio se vuelve más privado o se está más familiarizado con él, aumenta la percepción de seguridad.

5.1.3 Conductas de evitación

Gráfica 5.1.3
CONDUCTAS DE EVITACIÓN REPORTADAS POR LOS HABITANTES
DEL DISTRITO FEDERAL, 2001



En lo que respecta a las conductas que pueden verse afectadas por la inseguridad, de acuerdo con la Gráfica 5.1.3, aproximadamente 2 de cada 5 habitantes de la Ciudad de México modificó ciertos hábitos o actividades por temor a ser víctima de la delincuencia.

El cuadro muestra la gama de actividades evitadas por los capitalinos, la actividad que más se ha dejado de realizar es salir de noche, con el 77.2% de las menciones de quienes reportaron haber modificado su conducta, seguido por el visitar parientes o amigos que viven lejos y salir muy temprano.

5.2 Distribución de la inseguridad objetiva, la inseguridad subjetiva, y las conductas de evitación por características sociodemográficas

Con el fin de conocer si existe alguna relación entre las variables de interés y ciertas características sociodemográficas clave, como el sexo, la edad, la escolaridad y la ocupación de los habitantes del D.F., para conocer el perfil de las personas más afectadas por la inseguridad en sus áreas objetiva y subjetiva, se elaboraron tablas de contingencia, aplicándose la prueba X^2 . Con esta prueba estadística, fue posible determinar la significancia estadística y la independencia entre las variables, lo que por supuesto no quiere decir en ningún momento que estamos hablando de causalidad, sino solamente de un tipo de asociación. Dada la gran cantidad de resultados derivados del análisis de la percepción de inseguridad o inseguridad subjetiva, se presentarán exclusivamente aquellos que fueron significativos, pudiéndose consultar en los Anexos 2,3,4 y 5 los análisis de todas y cada una de las variables.

5.2.1 Inseguridad Objetiva

Cuadro 5.2.1
DISTRIBUCIÓN DE LA INSEGURIDAD OBJETIVA POR SEXO, EDAD, ESCOLARIDAD
Y OCUPACIÓN EN HABITANTES DEL DISTRITO FEDERAL, 2001

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	CATEGORÍAS	EXPOSICIÓN AL DELITO		VICTIMIZACIÓN DIRECTA		VICTIMIZACIÓN INDIRECTA	
		f	%	f	%	f	%
a.- SEXO	Masculino	180	39.8	96	21.2	84	18.5
	Femenino	250	39.3	80	12.6	170	26.7
b.- EDAD	18-30	150	45.6	68	20.6	82	24.8
	31-45	140	40.3	59	17.0	81	23.3
	46-60	94	38.7	35	14.4	59	24.3
	+60	46	27.2	14	8.2	32	18.8
c. ESCOLARIDAD	Sin escolaridad	6	18.8	1	3.0	5	15.2
	Primaria	85	34.4	24	9.7	61	24.7
	Secundaria	92	35.5	37	4.3	55	21.2
	Educación Media Superior	52	45.2	69	0.5	83	24.6
	Educación Superior	94	44.1	44	20.7	50	23.5
d. OCUPACIÓN	Hogar	145	37.8	33	8.6	112	29.1
	Estudiante	40	47.6	20	23.8	20	23.8
	Desempleado	27	29.3	14	15.1	13	14.0
	Jubilado						
	Funcionario/ Socio/Dueño	26	44.1	15	25.4	11	18.6
	Empleado /Técnico	101	39.9	49	19.4	52	20.6
	Autoempleado	88	41.7	43	20.4	45	21.3

a) sexo por expo NS b) edad por expo p<.001 c) escol por expo p<.002 d) ocupa por expo NS
 sexo por directa p<.000 edad por directa p<.004 escol por directa p<.000 ocupa por directa <.000
 sexo por indirec p<.002 edad por indirec NS escol por indirec NS ocupa por indirec <.016

Como se observa en el cuadro 5.2.1, el hecho de ser hombre o mujer se encuentra relacionado con la victimización directa e indirecta, no así con la exposición al delito, destacando que, a pesar que ambos sexos se encuentran expuestos por igual al delito, los hombres son las víctimas más frecuentes de la delincuencia en comparación con las mujeres ($X^2_1= 4.573, p=.000$). En éstas últimas, se incrementan los reportes sobre personas de su hogar que han sido víctimas de la delincuencia ($X^2_1= 9.826, p=.002$).

Por otro lado, la proporción de personas expuestas al delito ($X^2_3= 15.945$, $p=.001$) y las victimizadas directamente ($X^2_3= 13.439$, $p=.004$) se encuentran fuertemente asociadas con su edad. Se observa que la victimización directa y la exposición al delito, decrecen conforme aumenta la edad. De esta manera, el sector más expuesto a la delincuencia y más victimizado es el de los jóvenes, al tiempo que las víctimas menos frecuentes son los adultos mayores de 60 años. En lo que respecta a la victimización indirecta, las personas de todas las edades están expuestas de manera similar, aunque son los adultos mayores los menos expuestos.

La prueba X^2 mostró también una asociación significativa entre la escolaridad y la exposición al delito ($X^2_4= 16.702$, $p=.002$) y la victimización directa ($X^2_4= 20.335$, $p=.000$). En el cuadro 2.1 se puede observar que en general las personas con mayor escolaridad están más expuestas al delito y son las víctimas más frecuentes. Aunque la asociación con la victimización indirecta no resultó ser estadísticamente significativa, se puede observar que las personas con primaria y educación media superior son las más expuestas a la victimización indirecta.

De acuerdo con la ocupación de las personas, se encuentran marcadas diferencias tanto en la victimización directa ($X^2_5= 28.671$, $p=.000$) como en la indirecta ($X^2_5= 13.994$, $p=.016$). Destaca que las personas con cargos ejecutivos y los estudiantes son víctimas frecuentes de la delincuencia, no así las personas dedicadas al hogar, que son las que han sufrido menos delitos; pero al mismo tiempo, son las más expuestas a la victimización indirecta, esto es, al menos una persona ha sido victimizada en su hogar.

En el siguiente cuadro se resumen los principales hallazgos de esta sección, destacando que el "perfil" de las víctimas directas de la delincuencia (ser hombre, joven, con educación superior, con alto puesto o estudiante), difiere bastante del perfil de las víctimas indirectas (ser mujer, ama de casa, de cualquier edad, con primaria o educación media superior).

Cuadro 5.2.2
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS VÍCTIMAS DIRECTAS E
INDIRECTAS DE LA DELINCUENCIA

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LAS VÍCTIMAS DIRECTAS DE LA DELINCUENCIA	PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LAS VÍCTIMAS INDIRECTAS DE LA DELINCUENCIA
Hombres *	Mujeres *
Jóvenes *	De todas las edades
Personas con alto grado Escolar *	Personas con escolaridad Primaria y con Educación Media Superior
Personas con altos Puesto y Estudiantes *	Amas de Casa *

* Estadísticamente significativas ($p < .05$)

La tabla resalta pues, las diferencias que existen entre las personas que han sufrido una victimización directamente y aquellas que sólo han tenido contacto con personas victimizadas que viven en su hogar.

5.2.2 Inseguridad Subjetiva

A continuación se presentan los resultados de la percepción de la inseguridad en el ámbito de la ciudad y en distintos espacios urbanos (calle, transporte público, automóvil, mercado centro comercial, lugar de trabajo, escuela y hogar) en relación con las características sociodemográficas de interés, presentando en tablas sólo aquellos resultados estadísticamente significativos.

5.2.2.1 Distribución de la Inseguridad Subjetiva por sexo

Cuadro 5.2.2.1
PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD EN EL TRANSPORTE PÚBLICO EN HABITANTES
DEL DISTRITO FEDERAL POR SEXO

ESPACIOS URBANOS	SEXO	MUY SEGURO		ALGO SEGURO		ALGO INSEGURO		MUY INSEGURO	
		f	%	f	%	f	%	f	%
TRANSPORTE PÚBLICO $X^2_3=2.883, p=.048$	Masculino	21	4.7	63	14.2	130	29.2	231	51.9
	Femenino	22	3.5	82	13.2	144	23.2	374	60.1

Como se señaló, en este apartado solamente se reportan los resultados significativos según la prueba X^2 . En el cuadro 5.2.2.1 se observa que la única diferencia significativa en la percepción de inseguridad entre hombres y mujeres se presentó en cuanto al transporte público. Si bien cuatro de cada cinco personas perciben inseguridad en este medio, las mujeres presentan en porcentaje mayor una calificación de extrema inseguridad en comparación con los hombres, quienes más bien tienden a sentirse algo inseguros. De esta manera, aunque tanto hombres como mujeres se sienten inseguros/as, son las mujeres quienes se perciben en mayor proporción algo y muy inseguras.

No obstante que existe una tendencia general de hombres y mujeres a sentirse inseguros en todos los entornos urbanos analizados, -sensación que disminuye en entornos semipúblicos y privados-, son las mujeres quienes en general se perciben más inseguras; diferencias que se acentúan sobre todo a nivel ciudad y calle (Para ver información a detalle ir al Anexo 2). Sin embargo, en los espacios laboral, el auto y los mercados, los hombres tienen una percepción ligeramente mayor de inseguridad, aunque estas diferencias se hacen más evidentes en el espacio laboral, en donde los varones se perciben en mayor proporción algo y muy inseguros en comparación con las mujeres, quizá debido a algunas características del trabajo que desempeñan.

5.2.2.2 Distribución de la Inseguridad Subjetiva por grupo de edad

Cuadro 5.2.2.2
PERCEPCIÓN DE LA INSEGURIDAD EN LA CIUDAD Y EN DIFERENTES ESPACIOS
URBANOS EN HABITANTES DEL DISTRITO FEDERAL POR GRUPO DE EDAD

ESPACIOS URBANOS	GRUPOS DE EDAD	MUY SEGURO		ALGO SEGURO		ALGO INSEGURO		MUY INSEGURO	
		f	%	f	%	f	%	f	%
CIUDAD $X^2=48.614, p=.000$	18-30	10	3.0	54	16.4	130	39.4	136	41.2
	31-45	21	6.1	52	15.0	116	33.5	157	45.4
	46-60	11	4.5	30	12.4	57	23.6	144	59.5
	+ 60	19	11.2	19	10.0	36	21.2	98	57.6
CALLE $X^2=22.472, p=.007$	18-30	14	4.3	57	17.5	123	37.8	131	40.4
	31-45	15	4.3	50	14.5	97	28.0	184	53.2
	46-60	14	5.8	46	19.1	56	23.2	125	51.9
	+ 60	11	6.8	32	19.2	44	26.3	80	47.9
TRANSPORTE PÚBLICO $X^2=18.95, p=.025$	18-30	13	4.0	39	12.0	105	32.2	169	51.8
	31-45	7	2.0	47	13.7	83	24.3	205	59.9
	46-60	13	5.0	34	14.3	48	20.2	143	60.1
	+ 60	10	6.0	25	15.5	38	23.6	88	54.7
AUTO $X^2=24.969, p=.003$	18-30	36	13.5	96	36.1	91	34.2	43	16.2
	31-45	33	12.4	85	32.0	81	30.5	67	25.2
	46-60	36	18.9	59	31.1	38	20.0	57	30.0
	+ 60	15	12.6	47	39.1	29	24.4	28	23.5
MERCADO $X^2=21.893, p=.009$	18-30	28	8.8	104	32.5	121	37.8	67	20.9
	31-45	32	9.6	86	25.5	120	36.1	94	28.3
	46-60	24	10.1	71	29.8	60	25.2	83	34.9
	+ 60	15	9.6	54	34.6	47	30.1	40	25.6
ESCUELA $X^2=18.602, p=.029$	18-30	60	24.8	111	45.9	49	20.2	22	9.1
	31-45	48	24.1	72	36.2	51	25.6	28	14.1
	46-60	37	26.6	47	33.8	26	18.7	29	20.9
	+ 60	15	21.4	24	34.3	16	22.9	15	21.4

En el cuadro 5.2.2.2 se corrobora de acuerdo con las pruebas estadísticas, que la variable edad está asociada con la percepción de inseguridad a nivel ciudad, en la calle, el transporte público, el automóvil, el mercado y la escuela. Es decir, se relaciona con la inseguridad percibida en espacios públicos y semipúblicos, no así en espacios privados.

Las personas más inseguras en el ámbito de la ciudad son aquellas cuyas edades oscilan entre los 46 y 60 años. Los jóvenes de entre 18 y 30 años reportaron sentirse más frecuentemente algo inseguros en comparación con los otros grupos de edad; esta respuesta disminuye conforme aumenta la edad. Los adultos de más de 60 años perciben mucho más segura la ciudad en comparación con las personas de otros grupos de edad.

En cuanto a la calle y el transporte público, destaca una mayor percepción de inseguridad en personas del grupo etáreo más joven, siendo similar la percepción que en el grupo de 46 años o más. Los mayores de 60 años son los que se perciben más seguros en estos espacios.

En el caso del automóvil, se observa que aunque en todos los grupos una proporción similar percibe inseguridad en este medio, el grupo de 46 a 60 años es el que más notoriamente está representado en el extremo, seguido por las personas de entre 31 y 45 años; los jóvenes y los adultos mayores los que perciben menos inseguridad en este medio.

Respecto al mercado, el grupo de 18 a 30 años presenta en general mayor inseguridad, la cual va disminuyendo a mayor edad. Más específicamente, se puede observar una tendencia que divide en dos grupos las opiniones respecto a la opción algo inseguro: los adultos jóvenes (de 18 a 45 años) se perciben más inseguros en comparación con las personas de 46 años en adelante. Mientras tanto, los muy inseguros son las personas de edades medias (de 31 a 60), inseguridad que disminuye en los jóvenes y adultos mayores.

Con respecto a la escuela, es clara la tendencia a presentar más inseguridad a medida en que las personas caen en grupos de edades mayores.

En general se puede observar que la proporción de personas que mencionaron sentirse inseguras en los espacios públicos se incrementa con la edad, alcanzando su nivel máximo entre los 46 y 60 años, edad después de la cual la inseguridad disminuye, siendo los adultos mayores lo que perciben más seguridad en estos lugares. En los espacios más privados, como la escuela, el trabajo y el hogar, sucede lo contrario, pues es precisamente la gente mayor de 60 años la que se siente más insegura, siendo los jóvenes de 18 a 30 años los que perciben mayor seguridad en estos espacios. Este mismo patrón se observa en el resto de los lugares que no presentaron diferencias estadísticamente significativas (Para ver esta información a detalle ir al Anexo 3). Los jóvenes son los que perciben los espacios laborales y escolares muy o algo seguros, y dicha percepción decrece conforme aumenta la edad, es decir, las personas mayores se sienten mucho más inseguras en este tipo de espacios en comparación con los más jóvenes. Las personas del grupo de edad entre 46 y 60 años se perciben muy inseguras y en general las personas de edades medias (entre 31 y 60 años) perciben los centros comerciales como muy inseguros.

5.2.2.3 Distribución de la Inseguridad Subjetiva por escolaridad

**Cuadro 5.2.2.3
PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD EN LA CIUDAD Y EN EL TRANSPORTE PÚBLICO
EN HABITANTES DEL DISTRITO FEDERAL POR ESCOLARIDAD**

ESPACIOS URBANOS	ESCOLARIDAD	MUY SEGURO		ALGO SEGURO		ALGO INSEGURO		MUY INSEGURO	
		f	%	f	%	f	%	f	%
CIUDAD $X^2_{12}=23.077, p=.022$	Sin escolaridad	1	3.0	5	15.2	4	12.1	23	69.7
	Primaria	17	6.9	31	2.7	64	26.1	133	54.3
	Secundaria	18	6.9	33	12.7	98	37.8	110	42.5
	Edu. Media Superior	13	3.9	49	14.5	115	34.1	160	47.5
	Educación Superior	12	5.6	35	16.4	58	27.2	108	50.7
TRANSPORTE PÚBLICO $X^2_{12}=21.986, p=.038$	Sin escolaridad	2	6.3	5	15.6	5	15.6	20	62.5
	Primaria	5	2.0	43	17.6	61	25.0	135	55.3
	Secundaria	9	3.5	26	10.2	84	32.8	137	53.5
	Edu. Media Superior	18	5.5	44	13.4	67	20.4	200	60.8
	Educación Superior	9	4.4	27	13.2	56	27.3	113	55.1

De acuerdo con los datos observados en el cuadro 5.2.2.3, los únicos lugares en donde se encontró una relación estadísticamente significativa entre la escolaridad y la percepción de inseguridad fueron la ciudad y el transporte público. Las personas sin escolaridad y con educación básica perciben muy insegura la ciudad en comparación con personas con mayor escolaridad. Por su parte, las personas que reportaron sentirse algo inseguras fueron principalmente aquellas con secundaria y educación media superior.

En cuanto al transporte público, y en un patrón similar al anterior, las personas sin escolaridad y con educación básica son los que perciben mucha más inseguridad, al mismo tiempo, las personas con secundaria y educación superior tienden a percibirse en mayor proporción como algo inseguras.

Así pues, llama la atención que un porcentaje importante de personas con educación superior y con educación media superior perciben mucha inseguridad en la ciudad y en el transporte público, respectivamente.

Aunque no se reportaron diferencias significativas en la calle, el centro comercial, el lugar de trabajo, la escuela y el hogar la inseguridad percibida es mayor para las personas sin preparación escolar. (Para ver esta información a detalle ir al anexo 4). En el espacio laboral particularmente destacó que las personas con secundaria y educación media superior son los que tienden a percibir este espacio algo seguro en mayor proporción. Destaca también que son los que tiene una educación superior los que tendieron a responder que percibían este espacio como muy seguro; esta percepción disminuye conforme aumenta la escolaridad. En cuanto al hogar, fueron las personas sin escolaridad y con primaria quienes dijeron sentirse muy inseguras con más frecuencia.

En el automóvil y los mercados, las personas con educación media superior y superior son las que percibieron más inseguridad en comparación con otros grupos. Esta situación puede estar relacionada con los hábitos, estilos de vida y acceso a bienes, lo que será comentado en el apartado de discusión.

En general, la percepción de inseguridad en la mayoría de los espacios analizados decrece conforme aumenta la escolaridad hasta que se llega a la educación media superior, en donde nuevamente aumenta (Para ver esta información a detalle ir a Anexo 4).

5.2.2.4 Distribución de la Inseguridad Subjetiva por ocupación

Cuadro 5.2.2.4
PERCEPCIÓN DE LA INSEGURIDAD EN LA CIUDAD Y EN DIFERENTES ESPACIOS
URBANOS EN HABITANTES DEL DISTRITO FEDERAL POR OCUPACIÓN

ESPACIO URBANO	OCUPACIÓN	MUY SEGURO		ALGO SEGURO		ALGO INSEGURO		MUY INSEGURO	
		f	%	f	%	f	%	f	%
CIUDAD $X^2_{15}=21.986, p=.039$	Hogar	21	5.5	50	13.0	98	25.5	216	56.1
	Estudiante	3	3.6	13	15.5	37	44.0	31	36.9
	Desempleado/Jubilado	10	10.8	15	16.1	23	24.7	45	48.4
	Funcionario/ Dueño	3	5.1	10	16.9	16	27.1	30	50.8
	Empleado/Técnico	12	4.8	37	14.7	85	33.7	118	46.8
	Autoempleado	12	5.7	28	13.3	75	35.7	95	45.2
CALLE $X^2_{15}=27.438, p=.025$	Hogar	16	4.2	65	17.0	103	26.9	199	52.0
	Estudiante	3	3.6	10	12.0	40	48.2	30	36.1
	Desempleado/Jubilado	4	4.4	21	23.3	27	30.0	38	42.2
	Funcionario/ Dueño	6	10.2	12	20.3	18	30.5	23	39.0
	Empleado/Técnico	16	6.4	43	17.2	63	25.2	128	51.2
	Autoempleado	9	4.3	33	15.8	66	31.6	101	48.3
ESCUELA $X^2_{15}=21.159, p=.048$	Hogar	48	22.5	74	34.7	53	24.9	38	17.8
	Estudiante	21	26.9	38	48.7	16	20.5	3	3.8
	Desempleado/Jubilado	12	28.6	15	35.7	10	23.8	5	11.9
	Funcionario/ Dueño	9	22.5	22	55.0	5	12.5	4	10.0
	Empleado/Técnico	41	26.6	48	31.2	38	24.7	27	17.5
	Autoempleado	28	23.1	58	46.3	20	16.5	17	14.0

En el cuadro 5.2.2.4 se observa que la ocupación se asocia significativamente con la inseguridad en la ciudad, la calle y la escuela. Las amas de casa son quienes se perciben más inseguras en el espacio urbano en general y en los lugares mencionados. Sin embargo, también llama la atención que los funcionarios y dueños de negocios perciben mayor inseguridad en la ciudad, mientras que los empleados la perciben más en la calle y en la escuela. De hecho, las personas con altos puestos (funcionario/socio/dueño) tendieron a percibir su espacio de trabajo como muy seguros, mientras que los empleados lo percibieron en general

como algo o muy inseguro. Por su parte, en el ámbito escolar, los estudiantes reportaron percibirse algo seguros en mayor proporción que otros grupos.

Considerando otros espacios, destaca también la tendencia a que las amas de casa reporten una inseguridad percibida en todos los espacios analizados, excepto en el ámbito laboral, espacio en donde los más inseguros son los trabajadores y técnicos, situación que puede estar asociada a la misma actividad laboral como discutiremos más adelante.

Los estudiantes tienden a percibirse bastante seguros en todos los espacios considerados en este estudio. Los desempleados y jubilados en general perciben mayor seguridad en la ciudad; los funcionarios, a excepción de la ciudad, centro comercial y mercados, tienden a sentirse seguros en comparación con personas de otra ocupación. Los autoempleados son quienes se perciben más seguros en el mercado y centro comercial (Para ver a detalle los análisis de este punto, ir al Anexo 5).

A continuación, se presenta una tabla que resumen los principales hallazgos de esta sección, en cuanto a las características sociodemográficas de las personas con mayor inseguridad en todos los espacios analizados.

Tabla 5.2.2.5
PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS CON MAYOR PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD SEGÚN ÁMBITO Y ESPACIOS

D.F.	CALLE	TRANSPORTE PÚBLICO	AUTO	MERCADO	CENTRO COMERCIAL	TRABAJO	ESCUELA	HOGAR
Mujer	Mujer	Mujer*	Hombre	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Mujer
46-60*	31-45	46-60*	46-60*	46-60	46-60	+60	+60*	+60
Sin escolaridad y media básica*	Sin escolaridad y superior	Sin escolaridad y media superior	Sin escolaridad y media básica*	Educación básica y educación superior	Sin escolaridad y media superior	Sin escolaridad	Sin escolaridad	Educación básica
Ama de casa*	Ama de casa*	Ama de casa	Ama de casa	Ama de casa	Ama de casa	Empleado o técnico	Ama de casa*	Ama de casa

* Estadísticamente significativas ($p < .05$)

En la tabla 4 se observa una tendencia general hacia la inseguridad en mujeres, personas entre 46 y 60 años (en espacios públicos), sin escolaridad y amas de casa. Es interesante observar que en el automóvil y el centro comercial, los hombres perciben mayor inseguridad; en el trabajo, los empleados o técnicos, y en espacios más privados los adultos mayores.

Una vez analizadas la inseguridad en su aspecto objetivo y subjetivo en relación con características sociodemográficas, se examinaron las conductas de evitación de acuerdo con dichas características.

5.2.3 Conductas de evitación por sexo, edad, escolaridad y ocupación

Cuadro 5.2.3
CONDUCTAS DE EVITACIÓN EN HABITANTES DEL DISTRITO FEDERAL POR SEXO, EDAD, ESCOLARIDAD Y OCUPACIÓN

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	CATEGORÍAS	DEJÓ DE REALIZAR ACTIVIDADES	
		f	%
SEXO $\chi^2_1=3.132$, NS	Masculino	164	36.3
	Femenino	265	41.6
EDAD $\chi^2_3=4.115$, NS	18-30	119	36.1
	31-45	148	42.8
	46-60	100	41.2
	+ 60	62	36.5
ESCOLARIDAD $\chi^2_4=22.162$, p=.000	Sin escolaridad	9	27.3
	Primaria	111	44.9
	Secundaria	74	28.7
	Media superior Educación superior	135	40.1
OCUPACIÓN $\chi^2_5=8.529$, NS	Hogar	161	41.8
	Estudiante	26	31.0
	Desempleado /Jubilado	28	30.1
	Funcionario/Socio Dueño	26	44.1
	Empleado /Técnico	107	42.5
	Autoempleado	80	37.9

En el cuadro 5.2.3 se advierte el porcentaje de personas que modificaron su conducta por temor a ser víctimas de un delito de acuerdo con sus características sociodemográficas. Las mujeres han evitado más ciertas actividades que los hombres; las personas de edad intermedia más que los más jóvenes y los adultos mayores; y las que ocupan puestos ejecutivos más que los estudiantes o desempleados; sin embargo, estas diferencias no resultaron ser estadísticamente significativas. La única variable sociodemográfica asociada con la evitación de ciertas actividades resultó ser la escolaridad, siendo los profesionistas los que han adoptado más conductas de evitación.

En el anexo 5, se detalla un análisis de cuáles fueron las conductas evitadas. En primer lugar, tanto hombres como mujeres dejaron de salir de noche; también dejaron de visitar a parientes o amigos que viven lejos, especialmente los hombres. En segundo lugar, los hombres evitaron salir muy temprano, mientras que las mujeres evitaron más el uso joyas, actividades que dejan ver diferencias de género.

En lo que respecta a la edad de las personas, se observó que la proporción de aquellas que dejaron de salir de noche aumenta conforme aumenta la edad; así, los adultos mayores de 60 son los que han dejado de hacer esta actividad. Esta conducta fue seguida por la de dejar de visitar seres queridos que viven lejos, sobre todo para los grupos de edad de 18 a 30 y de 31 a 45 años, encontrando que esta actividad disminuye conforme aumenta la edad; mientras que las personas de 46 a 50 evitaron más el salir muy temprano y los de más de 60, el uso de joyas; aspectos que muy probablemente se encuentran relacionados también al estilo de vida de las personas de diferentes edades.

Visitar parientes o conocidos que viven lejos, es una actividad evitada por las personas de todos los niveles escolares, además de aumentar conforme aumenta la escolaridad. El uso de joyas es una conducta que disminuye conforme aumenta la escolaridad, situación que puede estar relacionada con el ingreso económico, ya que se esperaría que a mayor escolaridad, mejor empleo y por tanto mayores ingresos, y que se discutirá en la sección de discusiones. Igualmente se observó que las personas con una educación superior, presentan conductas de evitación más diversificadas, en comparación con las personas con menor instrucción académica.

La actividad más evitada de acuerdo a la ocupación de las personas fue el salir de noche, seguida por la de visitar conocidos que viven lejos, las cuales fueron reportadas principalmente por las personas con puestos ejecutivos, empleados y auto-empleados, es decir por personas pertenecientes al sector económicamente activo; al mismo tiempo, los desempleados y jubilados evitaron más el tomar un taxi, y las amas de casa, salir muy temprano.

En la siguiente tabla se resumen los resultados de esta sección, presentándose un perfil de las personas que tienden a evitar ciertas conductas por miedo a la delincuencia.

Tabla 5.2.4
PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS PERSONAS QUE PRESENTARON CONDUCTAS DE EVITACIÓN

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS PERSONAS CON CONDUCTAS DE EVITACIÓN	
SEXO	Mujeres
EDAD	31-60
ESCOLARIDAD	Educación superior*
OCUPACIÓN	Funcionario/socio/dueño

* Estadísticamente significativas ($p < .05$)

En el cuadro anterior se puede observar que son las mujeres, las personas entre los 31 y 60 años (es decir adultos jóvenes y adultos), con educación superior y con altos puestos, quienes han modificado más su conducta por temor a ser blancos de algún delito.

5.3 Relación entre la inseguridad subjetiva y la inseguridad objetiva.

Para conocer la relación entre los ámbitos objetivo y subjetivo de la inseguridad, se utilizaron las pruebas estadísticas X^2 . Para abordar esta relación se presentan los tres indicadores de inseguridad objetiva en relación con la inseguridad en distintos espacios.

5.3.1 Inseguridad por exposición al delito

**Cuadro 5.3.1
PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD EN DIFERENTES ESPACIOS URBANOS POR EXPOSICIÓN AL DELITO**

ESPACIOS URBANOS	EXPO. AL DELITO	MUY SEGURO %	ALGO SEGURO %	ALGO INSEGURO %	MUY INSEGURO %
CIUDAD $X^2_3=18.561, p=.000$	SI	4.4	10.0	29	56.5
	NO	6.4	16.6	32.7	44.4
CALLE $X^2_3=23.233, p=.000$	SI	3.5	13.6	25.8	57.0
	NO	6.0	19.5	32.1	42.4
TRANSPORTE PÚBLICO $X^2_3=17.025, p=.001$	SI	2.8	10.8	22.2	64.2
	NO	4.8	15.4	28.1	51.6
AUTO $X^2_3= 9.201, p=.027$	SI	12.2	31.2	28.6	28.0
	NO	15.7	36.2	28.4	19.7
MERCADO $X^2_3=14.559, p=.002$	SI	7.6	26.5	32.9	32.9
	NO	10.6	32.5	33.6	23.2
CENTRO COMERCIAL $X^2_3=14.010, p=.003$	SI	16.3	42.4	22.3	18.9
	NO	22.4	43.7	22.2	11.7
TRABAJO $X^2_3=10.601, p=.014$	SI	31.1	34.9	17.6	16.4
	NO	26.9	45.3	15.1	10.7
ESCUELA $X^2= NS$	SI	22.3	36.9	23.0	17.7
	NO	26.4	40.9	21.0	11.7
HOGAR $X^2_3=19.797p=.000$	SI	39.8	35.8	15.5	8.9
	NO	52.0	32.3	10.7	5.0

En el cuadro 5.3.1 se observa que las personas expuestas a la delincuencia tienen una percepción significativamente mayor de inseguridad en prácticamente todos los espacios considerados. Es decir, los individuos que experimentaron una victimización en su persona o conocían a una persona victimizada viviendo en su hogar, percibieron más inseguridad en el D.F., la calle, el transporte público, el automóvil, los mercados, los centros comerciales, el trabajo y el hogar, que los que no habían estado expuestos a estos sucesos.

En resumen, si bien los capitalinos tienden a percibir inseguridad, esta percepción aumenta cuando se conoce a alguien victimizado o se es víctima de la delincuencia, aún en lugares semipúblicos y privados como el hogar.

5.3.2 Inseguridad por victimización directa

Cuadro 5.3.2
PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD EN DIFERENTES ESPACIOS URBANOS POR EXPERIENCIA DE VICTIMIZACIÓN DIRECTA

ESPACIOS URBANOS	VICTIMIZACIÓN DIRECTA	MUY SEGURO %	ALGO SEGURO %	ALGO INSEGURO %	MUY INSEGURO %
CIUDAD $X^2_3=12.832, p=.005$	SI	5.7	6.9	28.0	59.4
	NO	5.6	15.4	31.8	47.2
CALLE $X^2_3= 13.964, p=.003$	SI	3.4	10.3	25.9	60.3
	NO	5.3	18.5	30.4	45.9
TRANSPORTE PÚBLICO $X^2_3=10.866, p=.012$	SI	1.7	12.7	18.5	67.1
	NO	4.5	13.8	27.1	54.7
AUTO $X^2= NS$	SI	11.6	32.9	24.7	30.8
	NO	14.8	34.4	29.2	21.6
MERCADO $X^2= NS$	SI	5.8	25.7	36.3	32.2
	NO	10.2	31.0	32.7	26.2
CENTRO COMERCIAL $X^2= NS$	SI	16.2	39.3	26.0	18.5
	NO	20.7	44.0	21.5	13.8
TRABAJO $X^2_3=7.886, p=.048$	SI	23.8	38.1	19.7	18.4
	NO	31.3	41.6	15.2	11.9
ESCUELA $X^2= NS$	SI	21.0	39.5	23.5	16.0
	NO	25.4	39.0	21.5	14.1
HOGAR $X^2= NS$	SI	40.2	37.4	13.2	9.2
	NO	48.5	32.9	12.5	6.2

En el cuadro 5.3.2 se puede apreciar que las personas que perciben más inseguridad en todos los espacios son las que vivieron alguna victimización directamente, observándose diferencias estadísticamente significativas en la inseguridad percibida en la ciudad, la calle, el transporte público y el trabajo. Así pues, el ser víctima de un delito personalmente se relaciona con el percibir *mucho* inseguridad en los espacios públicos. Cabe recordar que el delito más común reportado por esta población es el robo a transeúnte.

5.3.3 Inseguridad por victimización indirecta

Cuadro 5.4.3
PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD EN DIFERENTES ESPACIOS URBANOS POR EXPERIENCIA DE VICTIMIZACIÓN INDIRECTA

ESPACIOS URBANOS	VICTIMIZACIÓN INDIRECTA	MUY SEGURO %	ALGO SEGURO %	ALGO INSEGURO %	MUY INSEGURO %
CIUDAD p= NS	SI	3.6	12.3	29.6	54.5
	NO	6.2	14.6	31.6	47.5
CALLE p= NS	SI	3.6	15.9	25.8	54.8
	NO	5.4	17.5	30.8	46.2
TRANSPORTE PÚBLICO p= NS	SI	3.6	9.6	24.7	62.2
	NO	4.2	14.8	26	55.0
AUTO p= NS	SI	12.7	29.9	31.5	29.5
	NO	14.8	35.4	27.5	22.4
MERCADO p= NS	SI	8.8	27.1	30.7	33.5
	NO	9.7	31.1	34.1	25.2
CENTRO COMERCIAL $X^2_3=7.831, p=.050$	SI	16.4	44.7	19.7	19.3
	NO	21.0	42.8	23.0	13.2
TRABAJO $X^2_3=8.70, p=.033$	SI	37.4	32.2	15.8	14.6
	NO	27.7	43.4	16.2	12.7
ESCUELA p= NS	SI	23.3	35	22.7	19.0
	NO	25.1	40.5	21.6	12.9
HOGAR $X^2_3=11.810, p=.008$	SI	39.4	34.7	17.1	8.8
	NO	49.5	33.3	11.2	6.0

Como ilustra el cuadro 5.3.3, las personas que reportaron saber que alguien que vivía en su hogar había sido víctima de la delincuencia, se percibieron más inseguras, tanto en los lugares semipúblicos y familiares como el espacio laboral y el centro comercial, así como en el espacio más privado: el hogar.

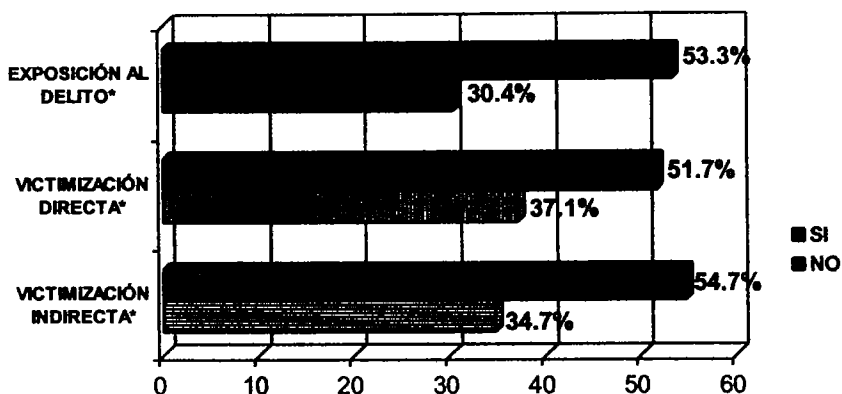
Llama la atención, en estos resultados, la marcada diferencia entre las víctimas directas e indirectas en cuanto a los ámbitos en los que opera la inseguridad subjetiva, lo que será retomado en la discusión. A este respecto, también cabe señalar que el indicador de exposición al delito, el cual está constituido por la victimización directa e indirecta, da cuenta de qué tanto la persona ha estado en contacto con la delincuencia; sin embargo, para entender su influencia en la percepción de inseguridad, parece ser necesario diferenciarlo por tipo de victimización. Por ejemplo, la mayor inseguridad percibida en la ciudad, la calle y el transporte público se asoció significativamente con la exposición al delito y exclusivamente con la victimización directa. La asociación inseguridad percibida en el centro comercial y el hogar fue significativa en la exposición al delito y exclusivamente en la victimización indirecta. La inseguridad percibida en el espacio laboral fue la única en la que se encontraron asociaciones significativas con los tres indicadores; y finalmente la inseguridad en el automóvil y el mercado solamente se asoció con la exposición al delito.

5.4 Asociación entre la inseguridad objetiva y la inseguridad subjetiva con las conductas de evitación

En el siguiente apartado se analiza la relación entre las conductas de evitación y la inseguridad en sus dos ámbitos; objetiva y subjetiva. Con este fin se realizaron también pruebas de X^2 . A continuación se presentan los hallazgos más relevantes.

5.4.1 Inseguridad objetiva por conductas de evitación

Gráfica 5.4.1
EVITACIÓN POR EXPOSICIÓN AL DELITO Y EXPERIENCIAS DE VICTIMIZACIÓN



* $p=,000$

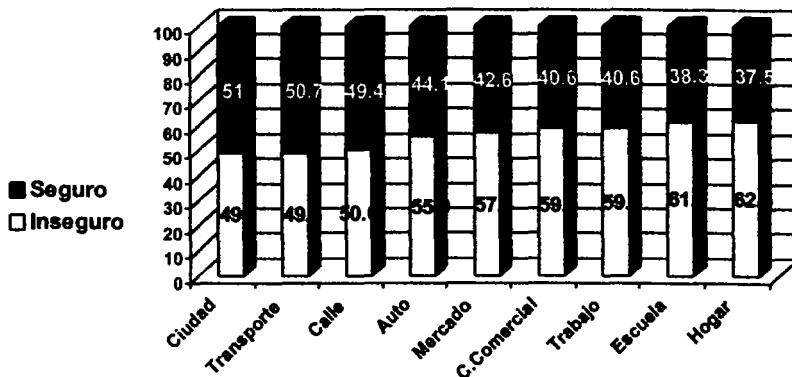
En la gráfica 5.4.1 resalta que las personas expuestas al delito y con alguna experiencia de victimización realizaron más conductas de evitación que las no expuestas, siendo ligeramente mayor la asociación de la victimización indirecta con la realización de este tipo de conductas.

Los resultados de las pruebas de hipótesis demostraron que existe asociación entre las conductas de evitación y la exposición al delito ($X^2_1= 56.624$, $p=.000$), la victimización directa ($X^2_1= 12.124$, $p=.000$) y la victimización indirecta ($X^2_1= 32.609$, $p=.000$).

5.4.2 Inseguridad subjetiva por conductas de evitación

En esta sección se analizó la relación entre la modificación o no de ciertas conductas con la percepción de inseguridad en distintos espacios. Con este fin se recodificó la variable percepción de inseguridad en dos categorías para facilitar su análisis: “seguro” e “inseguro” para facilitar su análisis.

Gráfica 5.3.1
PERCEPCIÓN DE LA INSEGURIDAD EN LA CIUDAD Y DIFERENTES ESPACIOS EN LAS PERSONAS QUE MODIFICARON SU CONDUCTA



La evitación de ciertas conductas por temor a la delincuencia se asoció significativamente con la inseguridad percibida en los todos ámbitos y espacios analizados.

Las conductas de evitación se asociaron significativamente con la inseguridad percibida en distintos ámbitos y espacios analizados: en la ciudad ($X^2_1= 41.47$, $p=.000$), en la calle ($X^2_1= 52.31$, $p=.000$), en el transporte ($X^2_1= 56.92$, $p=.000$), en el auto ($X^2_1= 16.64$, $p=.000$), en el mercado ($X^2_1= 49.16$, $p=.000$), en los centros comerciales ($X^2_1= 27.85$, $p=.000$), el en trabajo ($X^2_1= 16.20$, $p=.000$), en la escuela ($X^2_1= 61.7$, $p=.000$) y en el hogar ($X^2_1= 17.32$, $p=.000$).

En la gráfica 5.3.1 se observa que tanto las personas que se sienten seguras como inseguras han dejado de realizar actividades por temor al delito; sin embargo, son las personas que se sienten inseguras, sobre todo en espacios privados, quines han modificado más su conducta por miedo ha ser víctimas de algún delito, esto quiere decir que evitan más conductas los que se sienten inseguros dentro de su propio hogar en comparación con los que se sienten inseguros en el resto de los espacios.

En resumen, en esta sección se pudo observar que haber tenido una experiencia de victimización, se encuentra relacionada con la modificación de conducta por miedo a la delincuencia, sobre todo cuando se experimentó indirectamente el delito. Igualmente la percepción de inseguridad en los diferentes espacios, sobre todo en los privados, está asociada con el cambio de ciertas conductas por temor a ser víctima de la delincuencia.

5.5 Un modelo explicativo para las conductas de evitación

Con el fin de reconocer la importancia de las variables analizadas que mejor explican el cambio de conducta entre los habitantes de la ciudad por temor a la delincuencia, se realizó una regresión logística, en la cual se analizaron todas las variables juntas y sus efectos.

Después de realizar diversos ajustes, eliminado aquellas variables que de acuerdo con la prueba de Wald resultaban poco significativas y buscando una buena bondad de ajuste ($X^2_{13}=6.72, p=.916$) el modelo final para las conductas de evitación incluyó los siguientes factores: victimización indirecta, sexo y escolaridad.

**Cuadro 5.5
ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PAR LA VARIABLE CONDUCTAS DE EVITACIÓN**

INSEGURIDAD PÚBLICA	n	gl	Wald	sig	Expβ
VÍCTIMA INDIRECTA					
No	834	1	29.22	.000	.45
Sí	254	0	*	*	*
SEXO					
Mujer	637	1	1.88	.169	1.19
Hombre	451	0	*	*	*
ESCOLARIDAD					
Sin Escolaridad	33	1	3.79	.051	.44
Primaria	247	1	.32	.567	.89
Secundaria	258	1	16.01	.00	.45
Edu Media Superior	337	1	2.64	.104	.74
Educación Superior	213	0	*	*	*

El modelo predice el 91% de los casos. Modelo $X^2_6= 55.6, p= .000$

De acuerdo con los resultados de la tabla anterior, si una persona tuvo alguna víctima de la delincuencia en su hogar, tiene una probabilidad del 65% de cambiar su conducta por miedo a la delincuencia, en comparación con las personas que no tuvieron víctimas en su hogar. Igualmente se observa que la probabilidad de modificar la conducta por temor al delito es más del doble (119%) para las mujeres que para los hombres.

En lo que respecta a la escolaridad, las personas con primaria y con educación media superior son las que muy probablemente modificarían su conducta (89% y 74% respectivamente) en comparación con las personas que tiene educación superior. Al mismo tiempo, las personas con licenciatura o postgrado modifican más su conducta en comparación con las personas sin escolaridad y con secundaria, al tener un 64% y 65% de probabilidad respectivamente.

De esta manera, de las variables consideradas en este trabajo, las que mejor explican los cambios de comportamiento asociados con el temor al delito entre los habitantes de la Ciudad de México, fueron la victimización indirecta, el sexo y la escolaridad.

Capítulo 6

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

"..La verdadera medicina, de acuerdo a la tradición hipocrática, comienza por el conocimiento de las dolencias invisibles, esto es, de los hechos que el doliente no cuenta, de aquellos de los que no tiene conciencia y de los que olvida relatar".

Pierre Bourdieu, La miseria del mundo

6.1 DISCUSIÓN

En los últimos años el tema de la inseguridad en la ciudad de México ha sobrepasado los discursos políticos de las autoridades y se ha convertido en una sensación extendida a lo largo y ancho del territorio urbano. Uno de los argumentos más difundidos sobre el origen de esta inseguridad, es el estado que guarda la criminalidad en nuestra ciudad, y más concretamente, los niveles de victimización inferidos de los registros oficiales correspondientes. Como vimos en el primer capítulo, la situación delictiva en nuestra ciudad efectivamente es grave y compleja, sin embargo, ello no justifica una visión lineal, causa-efecto del binomio crimen-inseguridad. Este supuesto se centra en la idea de que a mayor número de víctimas, mayor temor, y por lo tanto mayor inseguridad. Si bien éste fue uno de los puntos de partida de la presente investigación, al revisar la literatura se encontró que diversos autores coinciden en señalar que la percepción de inseguridad no se relaciona de manera directa con la incidencia delictiva (Informe de Desarrollo Humano, 1998; González, 2002; González; Placencia, 2001, 2002; Mascott, 2003).

De hecho, la literatura hizo evidente una serie de problemas teóricos y metodológicos que subyacen al tema de la percepción de la inseguridad, y que requirieron algunas reflexiones; éstas fueron planteadas al principio del capítulo 2. Así, se perfiló un terreno de estudio vasto y complejo, a la vez que poco explorado en nuestro país, como lo muestran las pocas referencias bibliográficas a las que se pudo tener acceso sobre el tema en México. Otra situación se encontró en la literatura de lengua no hispana, que dio cuenta de investigaciones relativamente recientes -aproximadamente de treinta años-, agrupadas bajo la temática de "miedo al crimen". Sin embargo las ambigüedades conceptuales y metodológicas, no hacen menos complicado el abordaje de este tópico.

De esta situación se desprenden al menos dos consideraciones que tienen que ver con las ventajas y limitaciones del presente trabajo. Por un lado, se justifica y se pone en relieve la importancia de esta tesis, ya que al contarse con pocos estudios en nuestro país, ésta se convierte en una aportación para conformar un marco de referencia desde el cual pueda abordarse dicho fenómeno. Asimismo, nos brinda un panorama sobre la percepción de inseguridad que viven los habitantes en la no pocas veces llamada "peligrosa Ciudad de México". Esta tesis muestra algunos resultados que pueden servir de fundamentación teórica y empírica para futuras investigaciones, a la vez que ponen de manifiesto la necesidad de construir un marco teórico desde dónde mirar el fenómeno. Hace evidente también la necesidad de desarrollar una línea de investigación específica tendiente a construir y validar un instrumento que permita medir la percepción de la inseguridad en sus diversos componentes, unificar criterios, dar cuenta cómo se comporta el fenómeno a través del tiempo y hacer estudios comparativos.

Por otro lado, la falta de información e investigaciones constituyó un obstáculo importante para elaborar el marco teórico del presente trabajo, teniéndose que recurrir a fuentes de diversas disciplinas y campos de estudio, para poder al menos perfilar un sustento teórico y conceptual de la investigación. En este sentido, la gran oportunidad de tener acceso a un estudio representativo sobre el tema, también involucró algunas dificultades en la medida en que el cuestionario aplicado ya estaba elaborado y no fue construido por la autora de esta tesis. De este modo, se tuvo que abordar el fenómeno partiendo de la definición operacional y las preguntas concretas, infiriendo -de alguna manera- la definición conceptual.

Así pues, esta tesis es parte de los múltiples esfuerzos que se han realizado en los últimos años para conocer la percepción de las personas sobre la inseguridad, como los realizados por los diarios y empresas especializadas.

Al respecto, cabe aclarar que este tipo de sondeos están centrados en la necesidad de aportar información con fines de divulgación masiva, y no necesariamente tienen como objetivo la investigación del fenómeno, por esto con frecuencia las preguntas realizadas parten de pocos referentes teóricos y no cuentan con criterios de validez y confiabilidad para la interpretación de sus resultados.

Sin embargo, existen otros análisis basados en estudios que poseen un grado de sistematización mayor que los sondeos de opinión, y cuyo objetivo radica en la recolección de datos en escenarios regionales o nacionales que se espera sirvan de fundamento para las políticas públicas, ofreciendo diagnósticos descriptivos respecto a momentos específicos sobre la victimización y la percepción de inseguridad. Tal es el caso de las Encuestas Nacionales sobre Inseguridad realizadas por el ICESI, concretamente la ENSI-1, con base a la cual se realizó esta tesis. En este contexto, se hizo necesario trascender la sola recolección de datos empíricos y aprovechar la oportunidad que representa esta Encuesta para explicar y describir la percepción de la inseguridad en sus dimensiones objetiva y subjetiva en la Ciudad de México, a través del sometimiento a pruebas empíricas de ciertos postulados teóricos, buscando relaciones entre diversas variables,

De acuerdo con nuestros resultados, es inquietante saber que 2 de cada 5 hogares en el D.F. reportaron al menos una víctima de la delincuencia durante el 2001, cifra que ilustra la alarmante situación que vive la ciudad en materia delictiva. Al diferenciar el tipo de victimización, se encontró a la indirecta como la más frecuente, es decir que más personas tuvieron al menos una víctima en su hogar, que las que sufrieron directamente el delito.

Se identificaron también los sectores de la población más vulnerables "objetivamente" a la victimización directa: los hombres, los jóvenes, las personas con educación superior, con altos puestos y los estudiantes. Se observó que la victimización delictiva decrece conforme aumenta la edad.

Al mismo tiempo, las mujeres, las personas de entre 18 y 30 años y entre 46 a 60, las que tienen educación primaria y educación media superior, y las amas de casa, conformaron los sectores de la población más expuestos a la victimización indirecta. Estos resultados parecen concordar con otros estudios (Infografía Reforma, 2002; Torres, 2003) en los que, por lo general, se encuentra que los varones jóvenes si bien son los principales perpetradores de delitos, son también sus víctimas frecuentes, siendo este aspecto un punto de investigación relevante a futuro pues podría estar dando cuenta de patrones de comportamiento muy relacionados con el papel de género tradicionalmente asignado a los hombres: temeridad, valentía, toma de riesgos, etc. Igualmente estos resultados hablan de los estilos de vida y actividades diferenciados entre hombres y mujeres, ya que podría esperarse por ejemplo, que los hombres, dadas sus actividades diarias, pasen más tiempo en la calle y estén más expuestos al robo a transeúnte.

Explicaciones similares pueden atribuirse a la edad, es decir, los jóvenes tenderían por su propia condición de "juventud" a utilizar muchos más espacios públicos y a tener un estilo de vida con más interacciones con conocidos y desconocidos, mientras que las personas de mayor edad tenderían a un mayor aislamiento (Ramos, 1994). Los hallazgos en cuanto a la escolaridad y ocupación en la victimización directa, dan cuenta quizá del poder adquisitivo y nivel socioeconómico de las personas que son blanco frecuente de la delincuencia, ya que se esperaría que las personas con altos puestos y niveles de escolaridad, tuvieran acceso a mejores salarios.

Por su parte, las mujeres parecieran seguir siendo menos victimizadas directamente por la delincuencia común, aunque son las más expuestas a la victimización indirecta, posiblemente por factores también asociados con su papel de género, principalmente la creencia en la debilidad y menor toma de riesgos que limitan la exposición a dichos espacios. Al mismo tiempo, ellas son las que deben estar al pendiente y cuidado de la familia dado su rol de género, por lo que la victimización de algún familiar, puede impactarles fuertemente.

Esta situación también puede estar relacionada con la ocupación, pues son las amas de casa quienes sufren con mayor frecuencia de la victimización indirecta. En cuanto a la escolaridad, los datos requerirían ser explorados a profundidad, ya que encontramos personas en ambos extremos de la escala educativa expuestas a este tipo de victimización.

No hay que perder de vista que, posiblemente, estos datos estén influidos por el hecho de que se agruparon en el indicador de victimización varios tipos de delitos, sin embargo, no hay que olvidar que más del 90% de los delitos en la ciudad son asaltos, y la mayoría de ellos cometidos en la vía pública.

Ahora bien, la mayoría de los capitalinos se sienten inseguros. Sin embargo, expresaron una percepción diferenciada en distintos espacios urbanos. Al respecto, cabe aclarar que los entrevistados asisten de manera diferenciada a los lugares considerados en este estudio, lo que podría estar influyendo en los resultados, incluso en espacios como el automóvil, la escuela y el trabajo, se tuvieron varios casos perdidos, ya que no todos tiene automóvil, van o llevan sus hijos a la escuela, o trabajan; como en caso de las amas de casa, cuyo trabajo está en propio hogar. La significación que se le da a cada uno de estos lugares puede estar muy relacionada con los hábitos y estilos de vida, así como el acceso a bienes de los entrevistados.

Una vez aclarada esta situación, se puede ubicar al transporte público como el escenario más inseguro de toda la ciudad, probablemente por ser un espacio en donde el contacto con los "otros" anónimos es más cercano -espacialmente- y donde también se cometen una gran cantidad de actos delictivos. Esto nos lleva a reflexionar sobre cuál es la situación que vive la gente diariamente en nuestra ciudad; si varios millones de personas ocupan entre dos y cuatro horas diarias transportándose en metro, autobuses, microbuses y taxis, y se realizan 37 millones de viajes-persona por día (García, 1997).

Las travesías por la capital –además de agotadoras- pueden volverse verdaderas generadoras de estrés y malestar. Además, si el recorrer la ciudad es una forma importante de apropiación del espacio urbano y la gente lo vive con temor, ¿no es lógico esperar desarraigo y desconfianza?

Al transporte público le siguió el ámbito de la ciudad, la cual resulta ser demasiado vasta y compleja. Es un territorio enorme que casi nadie conoce en su totalidad, en donde acontecen una multitud de hechos, situaciones que pueden estar generando incertidumbre y desorden de sentido, lo que lleva a las personas a pensar que el delito ocurre en cualquier lugar y momento –idea reforzada además por los medios masivos de comunicación-, y por lo tanto percibir un alto grado de inseguridad. En cambio, el espacio más seguro para los habitantes de la ciudad resultó ser el hogar, en donde más de 80% de los entrevistaron se sienten algo a muy seguros.

Estos resultados, congruentes con la literatura (Amendeola, 2000, Canclini, 1997, 2003; Miranda 2003; Saldívar 1993, Reguillo, 1998), hacen evidente el componente espacial de la inseguridad, ya que territorialmente ésta se distribuye por toda la ciudad, se acentúa en los espacios públicos y disminuye en los espacios privados, aún cuando espacios como el hogar son escenarios de delitos

como el robo a casa habitación, y de otro tipo de violencia: la familiar y el abuso sexual. Así, parece comprobarse que entre más cercano y privado es un espacio para las personas, más seguras se sienten, situación que ha de tomarse en cuenta en las políticas públicas y en la construcción de referencias teóricas, ya que pone de manifiesto el sustrato territorial de la inseguridad que se construye al evaluar el escenario en el que se está o en el que se piensa y en donde probablemente puede estar interviniendo una apreciación culturalmente compartida del lugar.

En general, se encontró que las mujeres se perciben más inseguras que los hombres en todos los espacios analizados, excepto en el automóvil, lugar donde ellos se sienten más vulnerables -quizá porque culturalmente el manejo es una actividad realizada mayormente por los hombres y el auto es símbolo de estatus, los cuales se pueden ver vulnerados por la competencia y riña con otros hombres, el robo de autopartes, los accidentes de tránsito, etc; y en los mercados -lugares que tradicionalmente se han asociado con las labores domésticas y en dónde quizá las mujeres se sientan más familiarizadas- y en los centros laborales -quizá por el tipo de trabajos que desempeñan las mujeres, como el trabajo en el hogar, y el realizado por los hombres, los cuales frecuentemente implican riesgo y competencia-. Sin embargo, el único espacio en el que la inseguridad se asoció significativamente con el sexo, fue el transporte público; como observamos, aunque las mujeres según el estudio son menos victimizadas, están más expuestas a la victimización indirecta lo que puede impactar en su percepción. Asimismo, aunque en esta tesis no se toca el tema, cabe pensar que otra violencia, más velada, la violencia de género, puede crear un campo fértil para sostener creencias de vulnerabilidad y riesgo en espacios públicos de alta exposición a varones que pueden ejercer comportamientos de hostigamiento y acoso tanto a nivel verbal como gestual.

La edad resultó asociarse significativamente con la percepción de la inseguridad en la ciudad, el transporte público, la calle, el automóvil, el mercado y la escuela, identificándose el grupo de edad de 46 a 60 (adultos), como el más inseguro en los espacios públicos, y el de los adultos mayores de 60 años en los espacios privados. Estos resultados son distintos de los que reporta la literatura internacional, que ubica a los ancianos como el grupo atareo con mayor inseguridad; sin embargo, son congruentes con algunos estudios realizados en México (Ramos, 2001; González, 2002). Dichos hallazgos pueden deberse a que los adultos mayores pertenecen a un grupo de edad vulnerable, sobre todo, a la violencia dentro del seno familiar y, que es el menos victimizado por la delincuencia común. Igualmente otros autores reconocen que es un grupo que se expone menos a los riesgos y pasa menos tiempo en la calle (Crime and prevention strategies in Australia, 2003; Ramos, 1994; Saldívar, 1993).

Por otro lado, en cuanto al grupo de edad de 46 a 60 años, no se ha reportado alguna relación con su mayor sensación de inseguridad, sin embargo, un estudio realizado en México (Jiménez, 2003) sobre las principales causas generadoras de delincuencia, encontró que precisamente el grupo de edad de 46 a 60 años, considera a la desintegración familiar como la causa principal de la delincuencia. Las personas de esta edad, son las que muy probablemente tengan hijos jóvenes y adolescentes, los cuales han comenzado alejarse del seno familiar y se han integrado a nuevos círculos sociales, pudiendo provocar en los padres una sensación de falta de control que podría estar asociada a una mayor percepción de inseguridad. También han de considerarse las diferentes crisis y características de esta etapa de la vida como posibles explicaciones de los hallazgos, ya que la mayor parte de las personas de esta edad, son económicamente activas, con posesiones materiales y padres de familia con grandes responsabilidades, teniendo quizá que apoyar y sostener a los miembros más jóvenes y adultos

mayores de su familia, por lo que las consecuencias de un robo por ejemplo, pueden verse maximizadas.

La escolaridad se asoció estadísticamente con la inseguridad en la ciudad y el transporte público, sintiéndose más inseguras las personas sin escolaridad y con bachillerato en el transporte público, y las personas con primaria en la ciudad. En general, se observó que la percepción de inseguridad decrece conforme aumenta la escolaridad, hasta que se llega a la educación media superior, después de la cual la inseguridad decrece.

En cuanto al nivel educativo y su relación con la percepción de inseguridad, poco reporta la literatura, encontrándose sólo dos estudios en que se menciona como un factor importante en la percepción de vulnerabilidad e inseguridad y en la ejecución de medidas de restricción en la vida social (Saldívar, 1993; González, 2002), pero muy poco se aborda sobre los posibles motivos de esta asociación, por lo que resulta muy complicado dar una explicación firme a esta asociación. Sin embargo, se pudo observar la tendencia de las personas sin escolaridad a sentirse inseguras, situación posiblemente relacionada con su posición de vulnerabilidad social, ya que cuentan con menos herramientas para sobrevivir en un mundo que les exige conocimientos escolares.

En cuanto a la ocupación, las amas de casa son las que perciben mayor inseguridad en todos los espacios y ámbitos analizados. Como se mencionó, aún cuando son las menos victimizadas directamente, son las víctimas indirectas más frecuentes, situación que parece pesar en su percepción de inseguridad. Como cuidadoras, las amas de casa pueden sentirse victimizadas junto con el miembro de la familia afectado. Además, habría que considerar el papel que juegan los roles y valores de fragilidad y debilidad asociados al género femenino, sin olvidar también que las mujeres son víctimas de una violencia más velada, muchas veces dentro del propio hogar (Teurel, 2001).

La percepción de inseguridad en todos los espacios y ámbitos estudiados se incrementa cuando alguien del hogar ha sido victimizado o se ha sido víctima directa de la delincuencia. Sin embargo, la victimización directa se asocia más con la inseguridad en espacios públicos, y la indirecta con la inseguridad en los espacios privados. Estos resultados, pueden brindar una posible explicación a las aparentes inconsistencias sobre el impacto de la victimización en la percepción de inseguridad.

Cabe agregar que en los efectos de la victimización sobre la percepción de inseguridad podrían estar influyendo también la severidad del crimen, el lugar donde se cometió el delito, la naturaleza del evento, la victimización múltiple o el posible impacto a largo plazo de un evento traumático (Crime and prevention strategies in Australia, 2003), fenómenos que requieren ser estudiados más ampliamente.

Por otro lado, casi un 40% de los habitantes de la ciudad han modificado sus actividades por temor al delito. Se identificó que las mujeres, los adultos de 46 a 60 años (grupos que perciben mayor inseguridad y están más expuestos a la victimización indirecta), las personas con puestos ejecutivos y los profesionistas (grupos altamente victimizados), son los que han modificado más su comportamiento por temor a sufrir un delito. Sin embargo, la única variable que mostró una asociación estadísticamente significativa con las conductas de evitación fue la escolaridad, siendo las personas con mayor grado escolar las que modificaron principalmente su conducta. Estos resultados pueden deberse al acceso a la información que estas personas tienen, así como a la posibilidad de contar con mejores empleos y por lo tanto, mejores salarios, y sobre todo, a que este grupo es uno de los más vulnerables a sufrir un delito.

El modelo de regresión logística nos permitió distinguir cuáles de las variables consideradas en el estudio, son las más importantes en la evitación de ciertas conductas por temor a la delincuencia, destacando la victimización indirecta, el sexo, y la escolaridad como las variables que mejor explican dicha percepción. Congruente con los datos obtenidos mediante la prueba estadística X^2 , son las mujeres, -quienes también están más expuestas a la victimización indirecta y las que perciben mayor inseguridad en la mayoría de los espacios; las personas con educación superior, -quienes a su vez son las víctimas más frecuentes de la delincuencia-; y las personas que han tenido alguna víctima de la delincuencia dentro de su propio hogar, las que modifican más su conducta por temor al delito. Así, influyen en la modificación de conducta una serie de factores "objetivos" y "subjetivos" que se entremezclan y dan lugar a importantes cambios de hábitos.

Los datos evidenciaron que la actividad más evitada fue el salir de noche, sobre todo en personas mayores, -situación que puede estar ligada al estilo de vida de estas personas-; seguida muy por debajo por el dejar de visitar parientes y amigos que viven lejos, actividad especialmente evitada por los hombres, las personas jóvenes, con alta escolaridad y con puestos ejecutivos. Las conductas de evitación se incrementan significativamente cuando se ha sido víctima directa o indirecta de la delincuencia.

Estas conductas dejan ver el deterioro de las relaciones sociales y el abandono del espacio público, situación que coincide con lo reportado en la literatura, en donde se ha visto que el miedo al crimen y la percepción de inseguridad pueden reducir el uso del espacio público y las normas sociales (Amendiola, 2000; Crime and prevention strategies in Australia, 2003; Miranda, 2003; Ramos, 1990; Informe de Desarrollo Humano en Chile, 1998). De esta manera, la esfera pública es una de las más afectadas; la confianza se reduce a los contactos más cercanos, normalmente familiares, por tanto "seguros", mientras que el resto de la gente pasa a engrosar el campo de los "otros" anónimos, de quienes, tiende a esperarse más una actitud agresiva que cooperativa.

6.2 CONCLUSIONES

Los actos delictivos se han convertido en noticia común y cotidiana entre los habitantes de la Ciudad de México. Diariamente se comenten alrededor de 500 delitos, siendo el robo, el delito más frecuente. No obstante, se debe reconocer que el fenómeno delictivo no se extiende uniformemente a lo largo del territorio urbano. En las delegaciones con mayores niveles de urbanización e ingresos, la criminalidad es mayor y está compuesta preponderantemente por delitos contra la propiedad; mientras que en las delegaciones con niveles de urbanización medios o bajos y con predominio de ingresos medio bajos a bajos, los índices delictivos son menores, al tiempo que los ilícitos contra la integridad física de las personas adquieren mayor relevancia. Así, la delincuencia en la ciudad, entre otros aspectos, varía de acuerdo con circunstancias de espacio y tiempo. Sin embargo, para la gente, un delito puede cometerse en cualquier lugar, a cualquier hora y casi por cualquier persona, provocando que los habitantes de la ciudad vivan diariamente frente a la incertidumbre de ser presas de un asaltante, es decir, viven inseguros.

Para la mayoría de las personas, y al parecer también para las autoridades, la inseguridad está asociada con el delito; llega a tal grado esta suposición, que en el lenguaje cotidiano, al estado que guarda el fenómeno delictivo, se le llama inseguridad. Aún cuando la delincuencia es un cimiento concreto de la inseguridad, es sobre todo una imagen catalizadora que sirve para ordenar y expresar una sensación difusa de inseguridad, que a pesar de darle fundamento, es a la vez una evidencia inubicable, ya que poco se conoce de su verdadera distribución y características (Hernández y Leyva, 1997).

El reconocimiento de esta situación, así como sus repercusiones en la vida colectiva y personal de los habitantes de la ciudad, dieron sentido al presente trabajo, cuyo objetivo principal fue el evidenciar el estereotipo de la delincuencia como generadora directa de inseguridad, y reducir las lagunas de información en cuanto a la percepción de inseguridad en la Ciudad de México.

Ante la falta de estudios y propuestas teóricas en el campo de la percepción de inseguridad, en este trabajo se propuso una perspectiva tentativa de abordaje, en donde el fenómeno de la inseguridad es visto como una manifestación de la dinámica propia de los espacios urbanos, reconociendo que el espacio urbano no es sólo materialidad, sino expresión de significados, imágenes y percepción de los individuos; por ello se analizó la percepción de inseguridad en distintos espacios y ámbitos característicos de las grandes ciudades.

De esta manera, los resultados indicaron que la Ciudad de México es una ciudad con temor. De los encuestados, 80% se sentían de algo a muy inseguros en alguna parte de la ciudad, al tiempo que un 40% fue víctima directa o indirecta de la delincuencia, siendo víctimas directas sólo el 16% de ellos. Así, la percepción de inseguridad contrasta con el número de delitos en la ciudad. El porcentaje de personas que se sentían inseguras y no habían sido víctimas de la delincuencia, fue más alto. Incluso, las personas con mayor probabilidad de ser victimizadas, no fueron precisamente las que percibían mayor inseguridad.

Por otro lado, se observó que la inseguridad aumenta a medida que las personas se alejan de su residencia; esta percepción varió de acuerdo con ciertas características sociodemográficas y dependiendo del lugar que se tratara; sobresaliendo el elevado porcentaje de personas que se sienten inseguras en el espacio público, situación que coincide con la información estadística, según la cual, la mayoría de los robos se cometen en la vía pública.

A pesar de ello, los delitos que más lesionan se cometen en el ámbito doméstico y delitos como los de cuello blanco, que tanto dinero nos quita, no se consideran como peligrosos, y aunque no es le objetivo de esta investigación, es muy probable que la gente no se sienta tan vulnerable frente a ellos. De igual forma, es en los lugares públicos donde se da el encuentro con el "otro" desconocido y diferente, lo que puede estar generando mayor inseguridad.

Los resultados indican que la percepción de inseguridad altera algunas de las actividades cotidianas que realizan las personas dentro de la ciudad, particularmente en lo que se refiere al salir de noche, y en menor medida, a las que se desarrollan en tiempo de ocio y recreo, como el visitar parientes y amigos que viven en lugares lejanos. En resumen, los peligros reales y subjetivos que los ciudadanos perciben fragmentan la sociedad, cambian hábitos y provocan respuestas como el incremento en la exigencia de estrategias represivas. La inseguridad genera así, sus propios programas de acción.

Estos hallazgos dejan ver que en determinados escenarios y circunstancias (transporte público, calle, ciudad) y para ciertos grupos de personas (mujeres, adultos de 46 a 60 años, amas de casa y personas con primaria), la inseguridad se acentúa considerablemente, hecho que junto con las diferencias entre victimización y percepción y las conductas de evitación, constatan que no hay una relación lineal delincuencia-inseguridad. Autores como González Placencia (2002), sugieren que en la percepción de inseguridad pesa más la experiencia indirecta de victimización, que la posibilidad de ser uno mismo la víctima y afirma que muchos no recurren a medidas de autoprotección congruentes con su idea de peligro.

Estas discrepancias son frecuentemente interpretadas como una evidencia de desinformación o de irracionalidad en la inseguridad (Crime and prevention strategies in Australia, 2003); fenómeno que se ha denominado "la paradoja del crimen" (Ferraro, 1995 en Mascott, 2003) o the *"risk-victimisation paradox"*. La hipótesis de la paradoja afirma que la gente sobreestima la prevalencia del crimen y que su percepción sobre la inseguridad, no están sustentadas por las estadísticas oficiales. Se señala como evidencia que las estadísticas delictivas no sustentan los altos niveles de miedo sentido por ejemplo por las mujeres, ancianos o las personas que tienen hijos (Crime and prevention strategies in Australia, 2003).

Por su parte, el urbanista Mike Davis, según cita Ramírez (2003), señala a este fenómeno como la 'ecología del miedo'. Este autor hace mención de un temor individual y social, donde la percepción y las inferencias de peligros reales o imaginarios, magnifican su dimensión y alcances; hecho que condiciona y, en muchos casos, modifica los modos de vida y la arquitectura de las grandes urbes. De este modo, Davis plantea que se termina con la idea de la aventura urbana y que se va perdiendo la ciudad, ya que se evitan ciertas zonas geográficas y horarios por los riesgos que implican, en resumen, son espacios que se ceden a la delincuencia.

Por otra parte, se ha propuesto que tras el tema de la inseguridad, se esconden otros temores fundamentales. De acuerdo con el Informe Desarrollo Humano en Chile (1998), el temor a la delincuencia es en realidad la expresión de tres temores básicos: el temor al otro, el temor a la exclusión y el temor al sin sentido. Los tres temores remiten a los pilares básicos de la vida social, que son la confianza en los otros, el sentido de pertenencia y las certidumbres que ordenan el mundo de la vida cotidiana. Igualmente, Pavarini (1998, en Naredo, 2001) reconoce que "el vocablo del miedo al crimen es capaz de trascender y expresar cada vez más todo

el conjunto de inseguridades sociales". Por esto, vale la pena reflexionar y preguntarnos: ¿a qué le tenemos miedo realmente?

De esta manera, el despliegue de las conductas de evitación, puede relacionarse con la incertidumbre, angustia y miedo característicos de la sociedad urbana contemporánea, y tales formas de protección son una manera de mitigar lo impredecible, una forma de sentirse menos vulnerables y expuestos, asegurando su estabilidad, concentrándose en la conservación más estricta de su espacio y entorno inmediato, lo cual no significa que se esté luchando mejor, sino sólo se pretende la conservación y separación de un pequeño y excluyente mundo privado.

Otra posible explicación a este fenómeno, tiene que ver con todos aquellos sobreentendidos reproducidos en forma mecánica, debido al "adormecimiento" de la cotidianidad, que no se cuestionan y que se convierten en determinantes del pensamiento y la acción del sujeto. Tal es el caso de los roles de género, el privilegiar ciertas amenazas y peligros sobre otros (como los asaltos sobre los delitos de cuello blanco), los estereotipos, etc., ya que estos pueden estar provocando que la gente se sienta insegura, sin cuestionarse o saber concretamente a por qué. Como menciona Javiedes (2001) "Los miembros de una sociedad dan por establecida como realidad el mundo de la vida cotidiana, [...] y se sustenta como real. La duda está fuera de la actitud natural".

Otros elementos que pueden estar mediando en esta aparente paradoja del crimen son, la cobertura que los medios de comunicación hacen de los sucesos delictivos; las experiencias de victimización que no han sido reportadas o no se reconocen como tales; el medio físico y social; el desempeño de las autoridades; y las experiencias indirectas de victimización o las tácticas empleadas para protegerse (Crime and prevention strategies in Australia, 2003).

Los hallazgos de la presente tesis y los argumentos anteriores, hacen pensar que efectivamente, la percepción de inseguridad se construye sobre la base de realidades y experiencias, pero también, y de forma relevante, a partir de sensaciones y representaciones sobre lo que se considera peligroso; y en el caso del medio urbano, sobre los territorios y sobre los que en ellos habitan.

Frente a este panorama, pareciera que existe la idea generalizada de que los eventos delictivos pueden darse en todas partes y a toda hora, y por lo tanto se encuentran fuera de control. Desde la óptica de Reguillo (en Ramírez, 2003), parece 'la batalla de todos contra todos: los buenos (nosotros) contra los malos (los otros), que adquieren rostros distintos según el lugar social en el que se viva y se interprete la realidad' (p 6); y describe lo que llama la solución privatizadora, la mágica y la autoritaria. La primera implica el cierre de espacios

urbanos, calles, condóminos, vigilancia privada y los servicios que brinda la industria privada. La segunda se relaciona con las modificación de practicas, y la intervención de saberes tradicionales y religiosos. Finalmente, la tercera es la aplicación de mano dura contra los delincuentes.

La sociedad clama cada vez más por el endurecimiento de las políticas contra la delincuencia, dando mayor fuerza y legitimidad a los poderes públicos, o incluso asume la defensa de su propia seguridad, lo que ha llevado a la organización espontánea y autónoma por parte de vecinos para resguardar sus barrios, llegando incluso a hechos lamentables de justicia por propia mano, como el recientemente vivido en la delegación Tláhuac.

Más que el establecimiento de uniformidades o generalidades, la idea de este trabajo fue poner en relieve todas estas situaciones, a veces contradictorias, y presentarse como un espejo capaz de reflejar un momento y lugar determinado.

No hay explicaciones simples ni generalizaciones aceptables que den cuenta de la percepción de inseguridad. Es la realidad con la que nos enfrentamos a diario, ante la cual la mayoría no encuentra soluciones, y no vislumbra otra alternativa más que aceptar y adaptarse a una vida en medio de tanta inseguridad y violencia, trayendo consigo una sensación de impotencia y de que no hay mucho que hacer.

Es precisamente esta situación la que nos invita y convoca al estudio de la inseguridad. Si se cree que no se puede hacer nada, nunca se hará nada. La falta de información exacta que haga tomar conciencia real de problema a los ciudadanos y autoridades, lleva progresivamente, sin darnos cuenta, a convertirnos en rehenes de nuestra propia inseguridad, situación paradójica, que convierte a nuestras sociedades en auténticos espacios de inestabilidad en la convivencia diaria. Nuestro ritmo de vida, nuestra ciudad, nuestra salud e incluso nuestra economía, se transforman y adaptan a un hecho que creemos incontrolable.

La inseguridad ha traído consigo impuestos indirectos, pues además modificar nuestra conducta, ha provocado una serie de fenómenos económicos y sociales. Los habitantes de la ciudad, además de pagar el funcionamiento de las corporaciones policíacas y judiciales, pagan el sueldo de vigilantes privados, compran seguros y aditamentos especiales para el resguardo personal y de los bienes; sacando de sus bolsillos más de lo que un ladrón podría quitarles. Baste señalar que en los ochenta en México había apenas tres o cuatro empresas de seguridad privada; en la actualidad hay unas 3 mil 100 que dan empleo a 350 mil personas, y se calcula que los particulares invierten anualmente mil 600 millones de dólares en seguridad (Ramírez, 2003).

Mientras más alarmas hay, más alarmada está la gente y más alarmas compra y así sucesivamente. En el fondo, la industria de la seguridad, además de ser buen negocio, es un productor de inseguridad, pues reproduce y profundiza las verdaderas causas de la inseguridad: la segmentación y las fronteras entre extraños e iguales, eliminando el requisito mínimo para una vida social: el contacto mutuo.

Por otro lado, el tema de la violencia urbana y sus consecuencias ha cobrado particular importancia por sus efectos en la salud de la población y su estrecha relación con la economía: "La violencia puede y debe ser tratada como un problema de salud pública, no sólo porque produce directamente lesiones y defunciones, sino por su influencia en el deterioro del entramado de relaciones personales y colectivas" (Oviedo y Rodríguez 1999).

La percepción de inseguridad se ha vuelto un problema en sí mismo no sólo por la posibilidad de constituirse en un fuerte obstáculo para la convivencia social, sino por su capacidad de generar una espiral de violencia, ya que el temor hace que la población solicite mayor represión, justifique los excesos e ignore las consecuencias de hacerse justicia por propia mano.

Sin embargo, muchas de las políticas implantadas para combatir la inseguridad no están basadas en estudios a profundidad y no cuentan con un seguimiento continuo, sino que, muchas de las veces, se rigen por los criterios de la administración en turno. La reacción típica de las autoridades es negar la inseguridad que vive la población. Pero cuando la situación se desborda o es inocultable en enojo ciudadano, se toman acciones extraordinarias, como el despliegue de la Policía Federal Preventiva y del Ejército; la monta de retenes; la aplicación de operativos especiales, por ejemplo en microbuses, escuelas, etc.

Pero en muchos casos las soluciones son momentáneas y sólo van dirigidas a controlar en número de delitos, aspecto 'objetivo' de la inseguridad, y no se ha logrado bajar con ello los niveles de inseguridad.

La inseguridad pública ha sido considerada hasta ahora como un fenómeno de naturaleza exclusivamente policíaca. Los programas de prevención del delito no necesaria o automáticamente previenen la inseguridad. Se debe de tomar conciencia que el problema de la inseguridad no se ataca con sólo tener más personas en la cárcel, aumentar las penas o implementar programas excluyentes e intolerantes, sino de una serie de acciones que permitan a las personas recuperar la confianza y la seguridad, promoviendo programas que lleguen a las subjetividades de los ciudadanos.

Además, vale la pena preguntarse: ¿cómo se van a construir políticas públicas sobre lo que se conoce tan poco?. Las políticas actuales parten de la idea lineal delito-inseguridad y no se basan en datos de investigaciones realizadas en nuestro contexto. Como se menciona en la literatura y como se corrobora en este trabajo, en la inseguridad convergen una amalgama de factores personales y sociales, tales como la edad, el sexo, la educación, la ocupación y el entorno, algunos de los cuales se han identificado en este estudio.

El estudio de la percepción de inseguridad adquiere así gran relevancia en la elaboración de las políticas de seguridad pública, ya que en el proceso de toma de decisiones, el conocimiento de los hechos, las causas que producen la inseguridad, los sujetos que intervienen, las circunstancias que rodean al fenómeno e incluso las consecuencias que podrían producirse, son información básica que permitirá diseñar las medidas más adecuadas para la reducción del problema o la disminución de sus efectos negativos.

En este sentido, el presente trabajo podría contribuir con sus hallazgos para la implementación de nuevas políticas públicas, en particular al poner de manifiesto lo inadecuado del modelo de seguridad actual, que fomenta el "atrincheramiento" individual de los habitantes de la ciudad y el recurso a las instancias de control social como única forma de resolución de los conflictos sociales y culturales.

La literatura sugiere que el orden y la cohesión social es más importante para disminuir el miedo al crimen y la inseguridad que sólo la vigilancia y los dispositivos de seguridad (Crime and prevention strategies in Australia, 2003), sin embargo, la realidad es otra. Hay autores que sugieren incluso que las mismas autoridades fomentan la inseguridad como un arma de control social, ya que el Estado reproduce un discurso que genera miedo para legitimar su intervención en la vida de la sociedad, miedo que genera la aceptación irreflexiva de la mayoría de las medidas represivas (Reguillo, 1998).

Es por esto que resulta urgente reconstruir paulatinamente el debilitado tejido social que es el que permite vivir en comunidad y sentir los espacios como propios. Para ello, se debe comenzar distinguiendo entre la prevención del delito, que más bien incidiría en la parte objetiva de la inseguridad, y la disminución de la sensación de inseguridad.

De esta forma, surge la necesidad de reconceptualizar los mecanismos para su atención y tratamiento desde un enfoque multifactorial que incluyan aspectos relacionados con la cohesión social, las características de los individuos, el comportamiento de la delincuencia, las características del entorno y la cotidianidad urbana. Es importante fomentar investigaciones locales que con base en las características de la población, distingan los principales grupos vulnerables ("subjetiva" y "objetivamente") en cada zona, así como sus concepciones del delito

y sus consideraciones sobre las principales problemáticas de su entorno, ya que cada persona es el principal conocedor de las demandas de su entorno inmediato.

Si tomamos en cuenta la tendencia de la mayoría de la población mundial a concentrarse en las ciudades, el estudio y análisis de la inseguridad, y de las consecuencias de la delincuencia en la vida urbana, es hoy una necesidad para los gobiernos locales, en la que la comunidad científica tiene un gran campo de investigación.

Finalmente, aunque no se puede saber con precisión a qué factores responden las diferencias halladas en la percepción de inseguridad y la modificación de conductas, los resultados de la presente investigación brindan un panorama general del comportamiento del fenómeno en la ciudad, identificando a los grupos de la población más afectados, los cuales pueden convertirse en sujetos de futuros análisis e investigaciones.

Es importante reconocer, que no es sólo a través del análisis estadístico, como se puede abordar el estudio de la percepción inseguridad y su impacto en la vida de las personas. Como se mencionó, existen dispositivos simbólicos a través de los cuales se construye la inseguridad. En este trabajo sólo se han propuesto algunas explicaciones de este corte, para poder dar luz a los hallazgos, pero resulta fundamental realizar estudios de corte cualitativo, para poder por un lado, corroborar las explicaciones propuestas en este trabajo, y por el otro, tener una mejor comprensión del fenómeno.

Dentro de este contexto, el análisis de la inseguridad desde un enfoque de género reviste particular interés, dadas las diferencias encontradas entre hombres y mujeres en el ámbito de la percepción de inseguridad (en sus esferas objetiva y subjetiva), y las conductas de evitación.

Desde esta perspectiva se podrían explicar y generar nuevos hallazgos en cuanto a la sensación de inseguridad según la condición de ser hombre o mujer, para poder después proponer políticas de seguridad con enfoque de género.

Igualmente resultaría interesante abrir la puerta a futuras líneas de investigación, que incluyeran y analizaran la relación de la percepción de inseguridad con la exposición a los medios masivos de comunicación, con la cohesión social, con el desempeño de las autoridades policíacas y judiciales, así como con la percepción que se tiene de los delincuentes.

El interrogarse acerca de la inseguridad en un momento histórico tan convulsionado como el que nos toca vivir, y en una ciudad en donde diariamente sabemos ya sea por experiencia propia, o por otros sobre robos, asaltos, secuestros, etc., nos enfrenta a la realidad de un fuerte deterioro entre los lazos comunitarios, y la creciente desconfianza en el otro. Sin embargo, como sociedad y como individuos, debemos volcarnos primero hacia nosotros mismos, en un gran esfuerzo de autorreflexión social y personal, para luego mirar a los otros y construir o reconstruir vínculos. En este sentido, el presente trabajo espera contribuir para que otras personas comiencen a preguntarse sobre las raíces de la inseguridad que vivimos a diario.

REFERENCIAS.

Alvarado, A. (2002). *La delincuencia y la seguridad pública en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. México, COLMEX. Trabajo para el PUEC-UNAM. Primera versión.

Alvarado, M. (2003). *Percepción de la inseguridad pública en la República Mexicana: aciertos y desaciertos*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias, UNAM.

Amendeola, J. (2000). *La Ciudad Postmoderna*. España, Celeste.

Barrientos, F. (2002). Violencia urbana y participación ciudadana. *Revista Conversus*. Agosto, 2002

Bordon, A. (2002). Infografía. *Reforma*, 24 de abril de 2002,

Caballero M.A. (1998). *Estrés postraumático e impacto psicológico a corto y mediano plazo del robo a casa, estudio cualitativo de las víctimas*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

Corral, V. y Cols. (1998). Determinantes conductuales y situacionales del robo con violencia en una comunidad Sonorense. *Revista Sonorense de Psicología*, Vol. 12, No. 2.

Crime and prevention strategies in Australia (2003). *Fear of crime: Literature review*. En www.ncp.gov.au/Publications/Summary/0008_literature.html

Cruz, J.M. (1999). La victimización por violencia urbana: niveles y factores asociados en ciudades de América latina y España. *Revista Panamericana de Salud Pública*. Vol 5 (4/5)

Domínguez, A. (2002). *La violencia percibida en los medios masivos: agentes de influencia y reguladores de conducta*. Avances de Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología, UNAM.

Domínguez, B., y Cols. *Autorrevelación emocional y percepción de la inseguridad. Su impacto psicofisiológico en habitantes de la Ciudad de México*. Memorias del Quinto Congreso Mexicano de Psicología Criminológica. Apizaco, Tlaxcala, octubre 2002.

- Enciso, A. (2002). *IP y universidades animan el surgimiento del Instituto de Estudios sobre la Inseguridad*. La Jornada virtual, 12 de Mayo de 2002. <http://www.jornada.unam.mx>
- Esquivel, G. (2002). Mañana inicia la vigilancia de la policía delegacional en Iztapalapa. *El Universal*, 10 de Enero de 2002.
- Fundación Mexicana para la salud; Centro de Economía y salud; Universidad Iberoamericana. *La violencia en la Ciudad de México: análisis de su magnitud y su repercusión económica*. Octubre de 1997. Mecanograma.
- Fuentes, J.(2004). Una ciudad que olvida al peatón. *El Independiente*. 4 de mayo de 2004.
- Fuentes, J.; Rosado, M. Usos, usuarios e imaginarios. *Revista Ciudades*, No.49, enero-marzo de 2001. RNIU, Puebla, México.
- García Canclini, N. (1996a). *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-200*. México. Grigalbo – UAM Iztapalapa.
- García Canclini, N. (1996b). *Público y privado: la Ciudad desdibujada*. Revista alteridades 6 Vol.11. <http://www.uam-antropologia.info/alteridades>
- García Canclini, N. (1997). *La ciudad invisible, ciudad vigilada*. La Jornada Semanal, 18 de mayo de 1997.
- García Canclini, N. (2003). *Las megalópolis del siglo XXI. Desde la torre de tránsito*. Clarín periodismo en Internet. Suplemento 9 de agosto de 2003. En www.old.clarin.com
- Garreta, J. (2000). *De la inseguridad a la seguridad*. Base de datos SER. Seguridad Estratégica Regional A.C., Argentina. www.ser.2000.or.ar/articulos-revista-10/edito.html
- González Placencia, L. (1999). *La inseguridad subjetiva en la Ciudad de México. Estudio exploratorio de la actitud de los capitalinos frente a la inseguridad pública*. Documento 21. México, Fundación Rafael Preciado.
- González Placencia, L. (2001). *Percepción ciudadana de la Inseguridad en la Ciudad de México*. Tesis de doctorado, Instituto Nacional de Ciencias Penales. México.
- González Placencia, L. (2002). *Ciudades Seguras V. Percepción de la inseguridad*. México, UAM-A, Fondo de Cultura Económica

González, Y. (2002). *Inseguridad subjetiva regional en México: Análisis de la Encuesta Nacional de Victimización y Seguridad Pública*. Tesis de Licenciatura en Actuaría. Facultad Ciencias. UNAM

Hernández, I; Leyva, P. (1997). *Una aproximación a la reconstrucción social de la violencia delictiva*. Trabajo de tesis en Psicología, UAM – Iztapalapa.

Herrera, O. y Jiménez, R. (2002). Afecta la delincuencia del Valle de México a la capital. *El Universal*, 23 de Abril de 2002,

Herrera, R. (2002). Cuentas claras. *Reforma*, 8 de Abril de 2002.

Informe de Desarrollo Humano en Chile. (1998). *Estudios sobre un desarrollo humano sustentable del Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD)*. En: www.desarrollohumano.ch

Informe Final de la investigación: "Percepción de la Seguridad Ciudadana a nivel Nacional, Municipal y Zonal", Banco Interamericano de Desarrollo, Programa de Apoyo a la Reforma del Sistema de Justicia, El Salvador, 2000. En: www.gobernacion.gob.sv/Web-Encuesta/pag.htm

Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad. (2003). *Gaceta Informativa* 7. En www.icesi.org.mx

Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad. (2003). *Gaceta Informativa* 8. En www.icesi.org.mx

Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad. (2003). *Gaceta Informativa* 12. En www.icesi.org.mx

Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad. (2003). *Resultados Finales. Primera Encuesta Nacional sobre Inseguridad Pública*. Mayo 2003. Inédito.

Javiedes, L.M. (2001). La realidad formalizada. En González M.A ; Mendoza, J. (2001). *Significados colectivos : Procesos y reflexiones teóricas*. México, IICASO-Tecnológico de Monterrey.

Jiménez, R., (2002). *Causalidad de la Percepción de la ciudadanía sobre la inseguridad*. Ciclo de conferencias sobre la Ciudad. Mecanograma.

Jiménez, R. (2003a). *Experiencia de participación ciudadana en el combate a la inseguridad: ICESI-UNAVIS*. Presentada en el Foro Social Mundial Temático, en la mesa Conflictos y violencias urbanas y narcotráfico, realizado en Cartagena, Colombia, los días 15 al 22 de junio del 2003.

Jiménez, R. (2003b). *Causalidad en la percepción de la ciudadanía sobre la inseguridad: México y Distrito Federal*. Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad. www.icesi.org.mx

Jiménez, R.(2003c). *La percepción de la ciudadanía sobre la inseguridad ante el proceso global: México y Distrito Federal*. Tercer Congreso Internacional. XXVI Encuentro RNIU: Balance y perspectivas de análisis territorial. Puebla, Puebla del 22 al 26 de Septiembre de 2003.

Jiménez y Cols. (2003d). *Atribución causal de la delincuencia en México*. Trabajo presentado en el IX Congreso Mexicano de Psicología, realizado en Campeche, México, del 22 al 24 de octubre de 2003.

Kanan, J., Pruitt, M.J. (2002). *Modeling fear of crime and perceived victimization risk: The (in)significance of neighborhood integration*. Sociological Inquiry. Vol.72(4), Feb 2002, Blackwell Publishing, United Kingdom.

Lagunas, I. (2002). Grave violencia en hogares. *El Universal*, 29 de Abril de 2002.

Lahosa, J.M. (2002). *Delincuencia y ciudad. Hacia una reflexión geográfica comprometida*. Revista Bibliográfica De Geografía Y Ciencias Sociales . Vol. VII, nº 349. Universidad de Barcelona.

Lozano, R., Hajar M., Torres J.L., (1997). *Violencia, Seguridad Pública y Salud, en Observatorio de la Salud: necesidades, servicios, políticas*. México, Fundación Mexicana para la salud.

Manero, R; Villamil, R. (2002). *Violencia y victimización*. El cotidiano. Enero-Febrero. Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Martín-Barbero, J. (2000). La ciudad: entre medios y miedos. En: S. Rotker (Ed.) *Ciudadanas del miedo*. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, pp. 29-35.

Martínez, A.(2002). El centro la zona más insegura. *El Universal*, 9 de Abril de 2002.

Martínez, A. (2002). Priva la inseguridad en el centro. *El Universal*, 13 de Abril de 2002.

Masacott, A. (2003). *Seguridad Pública: Incidencia delictiva y sensación de inseguridad*. En www.diputados.gob.mx

Miranda, M.A. (2003). *Estrategias defensivas ante la incidencia delictiva y su influencia en la privatización de la vía pública en el Municipio de Atzapán de*

Zaragoza, Estado de México, 1990-2000. Tesis de Maestría en Arquitectura (Urbanismo). Facultad de Arquitectura. UNAM.

Monsivais C. *La violencia urbana*. En Sánchez, A. (1998). *El mundo de la violencia*. México, UNAM – Fondo de Cultura Económica.

Naredo, M. (1998). *Autonomía de las mujeres y seguridad urbana*. Ciudades para un futuro más sostenible. Boletín CFS. Número 7. Noviembre 1998. Madrid www.habitat.aq.upm.es/boletin/n7/amnar.html

Naredo M. (2001). *¿De qué nos cuidamos y quién (o qué) nos proporciona seguridad?*. *Revista on line de la Universidad Bolivariana*, Vol.1, No.2. España.

Otero, S. (2002). Sin aclarar 75% de homicidios en la ciudad. *El Universal*, 3 de Abril de 2002.

Otero, S. (2002). Evolucionan violencia criminal: IPN. *El Universal*, 6 de Junio de 2002.

Oviedo, E.; Rodríguez, A. (1999). Santiago una ciudad con temor. *Revista Panamericana de Salud Pública*. Vol 5(4/5).

Pastrana, D. (2003). *Mitos y realidades del combate a la delincuencia en México* *El crimen también se globaliza*. La Jornada, 27 de abril de 2003.

Procuraduría General de Justicia del D.F. www.pgj.gob.mx

Ramírez, J. (2003). *Los rostros del miedo*. Suplemento Masiosare, núm. 312. La Jornada, 14 de diciembre de 2003.

Ramos, L; Caballero M.A. *Violencia y delito: efectos psicológicos y psicosociales*. En Calleja N. y Peresmitré G. (2001). *Psicología social: investigación y aplicaciones en México*. Fondo de Cultura Económica.

Ramos L. (1990). *Un modelo explicativo del miedo a la victimización y sus consecuencias en dos comunidades de la Ciudad de México*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM.

- Ramos, L. (1992). *Percepciones sobre violencia y criminalidad en dos comunidades de la Ciudad de México*. Revista Mexicana de Psicología, Vol. 9, No. 1.
- Ramos, L. (1994). *Impacto de la experiencia de victimización criminal en el miedo al crimen*. Tesis de doctorado en Psicología Social. Facultad de Psicología, UNAM.
- Ramos, L.; Pérez, E.; Romero, M. (1999). La criminalización de la violencia juvenil. Jóvenes. Revista de Estudios sobre juventud, Nueva Época, 3(8), enero-junio, 108-121.
- Rico, J.M. (1988). *Inseguridad ciudadana y policía*. Madrid, Tecnos.
- Rico, J.M. (2003). *Revista electrónica en Ciencia Penal y Criminología*. Num. 05-03. En www.criminet.org.esp
- Reguillo, R. (1998). *Imaginario globales, miedos locales la construcción social del miedo en la ciudad*. Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Grupo de Trabajo "Comunicación, identidad y cultura urbana". Universidad Católica de Pernambuco, Recife, Brasil, 11-16 de septiembre de 1998
- Ruiz Harrell, R. (2001). Cambio inevitable. *Reforma*, 14 de Agosto de 2001.
- Ruiz Harrell, R. (2001). Revelaciones. *Reforma*, 20 de Agosto de 2001.
- Ruiz Harrell, R. (2001). Ceguera criminal. *Reforma*, 18 de Febrero de 2002.
- Ruiz Harrell, R. (2001). Nosotros los criminales. *Reforma*, 22 de Abril de 2002.
- Saldívar G. (1993). *Inseguridad percibida, conductas de evitación y conductas de autoprotección en mujeres de la Ciudad de México*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Saltijeral, M; Ramos, L; Saldívar, G. (1994). Estrés frente al delito: Diferencias por género en el miedo al crimen. *Avances en psicología Clínica Latinoamericana*, Vol. 2.
- San Juan, A. M. (1997). La Criminalidad en Caracas: Percepciones y Realidades. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 3, No 2-3. Caracas Venezuela.

Silva, C. (2002). *Análisis descriptivo de la Primera Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI-1) del ICESI*. www.icesi.org.mx

Solinis, G. (sin año). *Latinoamérica: países abiertos ciudades cerradas*. UNESCO. En www.unesco.org

Teurel, R. (2001) Abordando la violencia: reflexiones y pautas para una intervención mínima. En: Teurel, R. y cols. *Violencia familiar, trabajo social e instituciones*. Buenos Aires, Paidós.

Tercer Informe de Gobierno de la Ciudad de México 2003. Anexo Estadístico

Torres, N. (2003). *Las víctimas de la delincuencia convencional en la República Mexicana*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias, UNAM.

Torres S. y Castillo O. (2002). Siguen linchamientos. El universal, 22 de abril de 2002.

Varkevisser V.M., Pathmanathan I., Brownlee, A. Data Analysis and Report Writing. En: *Designing And Conducting Health Systems Research Projects*. Vol.1 and 2. Free Online version www.web.idrc.ca/en/ev-33012-201-1-DO_TOPIC

ANEXOS

Capítulo 6 Discusión y Conclusiones

P4 En comparación con el año 2008 ¿Midió usted un incremento de algunos tipos de delitos en particular durante el año 2007?
(MOSTRAR TARJETA 2)

Robo de autos	P0041	1	Robo a comercios	P0047	7	No sabe	P00497	97
Asalto en la vía pública	P0042	2	Lesiones	P0048	8	Ninguno	P00498	98
Venta de drogas	P0043	3	Narcóticos	P0049	9	No contestó	P00499	99
Secuestro	P0044	4	Robo de ganado	P00410	10			
Robo asalto a casa o oficina	P0045	5	Homicidio	P00411	11			
Abuso de estrobilados	P0046	6	Delito sexual	P00412	12			
			Robo a bancos	P00413	13			

P5 Por tener a sus víctimas de algún delito ¿Usted ha dejado de realizar actividades que antes hacía, o no?
P005

SI	1	CONTINUAR	
No	2	PASAR A P6	
No sabe	97	PASAR A P6	
No contestó	99	PASAR A P6	

P6A ¿Cuál ha dejado de hacer? MOSTRAR TARJETA 3 Y MARCAR ANOTANDO LAS RESPUESTAS EN EL ORDEN MENCIONADO
(Dejar un tiempo para observar la tarjeta y posteriormente preguntar... ¿Alguno otro que no aparece en la tarjeta que le acaba de mostrar?)

1 Salir de noche	P0051		8 Otros	P0058	
2 Visitar parientes o amigos que viven lejos	P0052			P0058E	
3 Salir muy temprano	P0053				
4 Tomar un taxi	P0054				
5 Usar jeans	P0055				
6 Usar transporte público	P0056				
7 Llevar dinero en efectivo	P0057				

P6 El año pasado (del 1 de enero de 2001 al 31 de diciembre de 2001) ¿Usted o alguna de las personas que viven en este hogar fueron víctimas de algún delito en el Estado de (mencionar Estado donde se está aplicando la entrevista), o no?
P006

ACLARAR: POR FAVOR SÓLO INCLUYA DELITOS COMETIDOS DURANTE EL 2001, NO INCLUYA DELITOS DE AÑOS ANTERIORES O DEL 2002

SI	1	CONTINUAR	
No	2	PASAR A Introducción de P7	
No sabe	97	PASAR A Introducción de P7	
No contestó	99	PASAR A Introducción de P7	

P6A Tomando en cuenta sus experiencias propias y las de los demás miembros del hogar ¿Cuántos delitos sufrieron en este período, independientemente de un delito sucesivos (ya sea en casa, en la calle, trabajo etc.)? ¿Cuántas personas sufrieron estos delitos?

Máximo de delitos: P006E Máximo de personas: P006F

SECCIÓN: DATOS DE LAS PERSONAS QUE VIVEN EN EL Hogar

A continuación le voy a pedir que me proporcione algunas datos sobre las personas que viven en este hogar, empezando con el jefe de familia (ENTREVISTADOR -FAMILIARIZAR POR CADA UNO DE LOS MIEMBROS DEL Hogar de IRSEOR A MENOR EDAD LA EDAD, UNA VEZ HABIENDO REGISTRADO AL JEFE DE FAMILIA) "MARCAR EN LA COLUMNA MEMBRO DE IDENTIFICACIÓN A LA PERSONA QUE ESTÁ CONTINUANDO LA ENTREVISTA"

P7 ¿Cuántas personas viven en este hogar? P007

P8 ¿Es hombre o mujer? P008

Hombre	1	Mujer	2
--------	---	-------	---

P9 ¿Qué relación tiene con el jefe de familia? P009

Jefe de familia	1	Hermano (a)	6	Páram (a)	11
Espouse (a) / Compañero (a)	2	Cuñado (a)	7	Otro familiar	12
Hijo (a)	3	Yerno o suegra	8	Otro sin parentesco	13
Padre o madre	4	Nieto (a)	9	Parental de servicio	14
Abuelo (a)	5	Sobrino (a)	10	No sabe	97
				No contestó	99

P10 ¿No podría decir que edad tiene? P010

Menor edad exacta en años cumplidos	6	20 o más	20
	7	No sabe	97
	8	No contestó	99

P11 ¿Cuál es su nivel de estudiar? P011

Primaria	1	Profesional	5	No contestó	99
Secundaria	2	Postgrado	6		
Bachillerato	3	No tiene escolaridad	7		
Normal / Técnica	4	No sabe	97		

P12 ¿Cuál es su trabajo o ocupación? P012

Hogar/Amo de casa	1	Profesionista independiente	6	Trabajador agrícola/parado/paraleja	11
Estudiante	2	Funcionario/Directivo en el sector público	7	Autosuficiente/Trabajador independiente	12
Desempleado	3	Empleado/Trabajador (Técnico etc. en el sector público	8	Artista/Especialista/Reportero	13
No tiene ocupación	4	Directivo/ Socio/Dueño en empresa privada	9	Trabajadores de la educación	14
Pensionado/Abogado/Prestado	5	Empleado (Trabajador Técnico etc. en empresa privada	10	Otro (ESPECIFICAR)	15

Capítulo 6 Discusión y Conclusiones

	RU	RU	RU	RU	RU		
	P8	P9	P10	P11	P12	P12	
CORREO	P008	P009	P010	P011	P012		
NOMBRE	NOM. IDENTIFICACIÓN						
	SEXO						
	PARENTESCO						
	EDAD						
	ESCOLARIDAD						
	OCCUPACIÓN						
	SÓLO EN CASO DE SER NECESARIO ESPECIFICAR LA OCUPACIÓN						
	L	P00801	P00901	P01001	P01101	P01201	
	L	P00802	P00902	P01002	P01102	P01202	
	L	P00803	P00903	P01003	P01103	P01203	
	L	P00804	P00904	P01004	P01104	P01204	
	L	P00805	P00905	P01005	P01105	P01205	
	L	P00806	P00906	P01006	P01106	P01206	
L	P00807	P00907	P01007	P01107	P01207		
L	P00808	P00908	P01008	P01108	P01208		
L	P00809	P00909	P01009	P01109	P01209		
M	P00810	P00910	P01010	P01110	P01210		
VI	P00811	P00911	P01011	P01111	P01211		
VI	P00812	P00912	P01012	P01112	P01212		
VI	P00813	P00913	P01013	P01113	P01213		
VI	P00814	P00914	P01014	P01114	P01214		
VI	P00815	P00915	P01015	P01115	P01215		



ENTREVISTADOR: EN CASO DE SER MÁS DE 10 MEMBROS, TOMAR EXCLUSIVAMENTE DATOS DE PERSONAS MAYORES A 7 AÑOS.

ENTREVISTADOR: Si ningún miembro de la familia usó un dólar para a P28A

SECCION COMISION DE DELITOS / VICTIMAS DE DELITOS

P13

¿Abuso sus gustos que preferentemente un peso más en los delitos que más usó o los usó de un lugar del año pasado: 1 de 2000, del 2001 al 31 de diciembre del 2001? (Cada delito (a) (b) (c) contarse durante este periodo?) (LEER OPCIONES)

	P13				
	NO				SI
Rabo o anillo	P0131	1	P13A	¿De qué tipo de robo se trata?	(LEER OPCIONES)
Llaves	P0132	2			
Abuso de identidad	P0133	3			
Armas	P0134	4			
Pasaporte	P0135	5			
Huella	P0136	6			
Abuso de confianza	P0137	7			
Datos en propiedad ajena	P0138	8			
Datos bancari	P0139	9			
Secuestro Express	P01310	10			
Secuestro	P01311	11			
Otro	P01312	12			
P01313			P013A7/1		
P01314			P013A7/2		

SI NUNCA HUBO UN DELITO PRESUNTIVO:

¿Se encuentra presente la persona que usó el dólar, o no?

P01308A SI 1
No 2

Continúa con P14A

¿Puede usted contestarnos algunas preguntas sobre el dólar?

P01308B SI 1 Pasar P14A
No 2 Pasar P14B

SI HUBO MÁS DE UN DELITO PRESUNTIVO:

¿Se encuentran presentes las personas que usaron el dólar, o no?

SI hay varios P01308A 1
SI, y sólo hay uno 2
Ninguno 3

Puede por el más reciente. Si no puede contestar, pedir por el siguiente dólar y pasar a P13B

Puede por esta persona y pasar a P13B

¿Puede usted contestarnos algunas preguntas sobre el dólar?

P01308B SI 1 Pasar a P13B
No 2 Pasar P14B



P13B

¿Sus antecedentes que en este lugar se usaron los siguientes delitos (SECCIONAR RESPUESTAS DE P13). ¿Abuso sus gustos que preferentemente un peso más en los delitos que más usó o los usó de un lugar del año pasado: 1 de 2000, del 2001 al 31 de diciembre del 2001? (Cada delito (a) (b) (c) contarse durante este periodo?) (LEER OPCIONES)

	P13B				
	NO				SI
Rabo o anillo	P013B	1	P13C	¿De qué tipo de robo se trata?	(LEER OPCIONES)
Llaves		2			
Abuso de identidad		3			
Armas		4			
Pasaporte		5			
Huella		6			
Abuso de confianza		7			
Datos en propiedad ajena		8			
Datos bancari		9			
Secuestro Express		10			
Secuestro		11			
Otro		12			
P013B1			P013C1		
P013B2			P013C2		

Capítulo 6 Discusión y Conclusiones

P186 ¿Levantó un acta ante el Ministerio Público, o no? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y ÚNICA)

P0198

SI 1 CONTINUAR No sabe 87 PASAR A P28A
 No 2 PASAR A P28A No contestó 88 PASAR A P28A

P18C ¿Cuál fue el resultado de la denuncia? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y ÚNICA)

P019C

	RS		RU
Contingencia al denunciante	1	Está en proceso	4
No procedió la denuncia	2	Otro	5
Nada	3		

P019C01
P019C02

(P20 SÓLO SE PREGUNTA SI CONTESTÓ CÓDIGO 2 EN P18)

P20

P020

¿Cuál fue la principal razón por la que no denunció el delito? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y ÚNICA)

	RS		RU
Falta de tiempo	1	No tenía pruebas	7
Talante largo y difícil	2	Otro (ESPECIFIQUE)	8
Dificultades en la autoridad	3		
Por miedo a que lo redimensionaran	4	P02001	
Por miedo al agresor	5	P02002	
Duda de poca importancia	6	P02003	
		P02004	

P20A Aproximadamente ¿Cuál es el rango de ingreso familiar mensual? (DIBUJAR TARJETA 4)

P020A

Menos de \$ 1,500.00 pesos	1	Entre \$ 10,001.00 y 15,000.00 pesos	5
Entre \$ 1,501.00 y 3,000.00 pesos	2	Entre \$ 15,001.00 y 25,000.00 pesos	6
Entre \$ 3,001.00 y 7,000.00 pesos	3	Más de \$ 25,000.00 pesos	7
Entre \$ 7,001.00 y 10,000.00 pesos	4	No contestó	88

P20B ¿Tiene teléfono en su hogar, o no? SI 1 No 2

P020B

Pasar a datos de clasificación (Primera Hoja del cuestionario)

===== INICIAS GRACIAS=====

Firma del entrevistador _____ CLAVE

--	--	--	--

R047Z8	Estadista	CLAVE	C7EY28	Fecha	28/07/28
R080P	Supervis	CLAVE	C7E80P	Fecha	28/07/28

L04JAF LEVANTAMIENTO BERUMEN 1 BMSA 2 CONSULTA 3 GAUSSC 4

OBSERVACIONES:

OBSERV

Anexo 2
PERCEPCIÓN DE LA INSEGURIDAD EN DISTINTOS ESPACIOS URBANOS
POR SEXO

ESPACIOS URBANOS	SEXO	MUY SEGURO		ALGO SEGURO		ALGO INSEGURO		MUY INSEGURO	
		f	%	f	%	f	%	f	%
CIUDAD	Masculino	31	6.9	67	14.8	152	33.6	202	44.7
	Femenino	30	4.7	86	13.5	187	29.4	333	52.4
DELEGACIÓN	Masculino	43	9.5	130	28.8	149	33	130	28.8
	Femenino	28	4.4	164	25.8	187	29.4	257	40.4
CALLE	Masculino	30	6.7	78	17.4	137	30.5	204	45.4
	Femenino	24	3.8	107	17	183	29	316	50.2
TRANSPORTE PÚBLICO	Masculino	21	4.7	63	14.2	130	29.2	231	51.9
	Femenino	22	3.5	82	13.2	144	23.2	374	60.1
AUTO	Masculino	48	13.2	124	34	106	29	87	23.8
	Femenino	72	15.1	163	34.2	133	27.9	108	22.7
MERCADO	Masculino	39	9.2	35	31.7	140	37.9	112	26.3
	Femenino	60	9.7	180	29	208	33.5	172	27.7
CENTRO COMERCIAL	Masculino	88	19.4	204	46	99	22.3	54	12.2
	Femenino	126	20.4	255	41.2	137	22.1	101	16.3
TRABAJO	Masculino	106	28	155	40.9	66	17.4	52	13.7
	Femenino	124	31.7	160	40.9	58	14.8	49	12.5
ESCUELA	Masculino	68	24.8	113	41.2	59	21.5	34	12.4
	Femenino	92	24.5	141	37.5	83	22.1	60	16
HOGAR	Masculino	217	48.1	148	32.8	63	14	23	5.1
	Femenino	293	46.5	215	34.1	73	11.6	49	7.8

Anexo 3
PERCEPCIÓN DE LA INSEGURIDAD EN DISTINTOS ESPACIOS URBANOS
POR GRUPO DE EDAD.

ESPACIOS URBANOS	GRUPOS DE EDAD	MUY SEGURO		ALGO SEGURO		ALGO INSEGURO		MUY INSEGURO	
		f	%	f	%	f	%	f	%
CIUDAD	18-30	10	3.0	54	16.4	130	39.4	136	41.2
	31-45	21	6.1	52	15.0	116	33.5	157	45.4
	46-60	11	4.5	30	12.4	57	23.6	144	59.5
	+ 60	19	11.2	19	10.0	36	21.2	98	57.6
DELEGACIÓN	18-30	15	4.5	97	29.4	122	37.0	96	29.1
	31-45	27	7.8	86	24.9	120	34.7	113	32.7
	46-60	12	0.5	62	25.6	61	25.2	107	44.2
	+ 60	17	10.0	49	28.8	33	19.4	71	41.8
CALLE	18-30	14	4.3	57	17.5	123	37.8	131	40.4
	31-45	15	4.3	50	14.5	97	28.0	184	53.2
	46-60	14	5.8	46	19.1	56	23.2	125	51.9
	+ 60	11	6.6	32	19.2	44	26.3	80	47.9
TRANSPORTE PÚBLICO	18-30	13	4.0	39	12.0	105	32.2	169	51.8
	31-45	7	2.0	47	13.7	83	24.3	205	59.9
	46-60	13	5.0	34	14.3	48	20.2	143	60.1
	+ 60	10	6.0	25	15.5	38	23.6	88	54.7
AUTO	18-30	36	13.5	96	36.1	91	34.2	43	16.2
	31-45	33	12.4	85	32.0	81	30.5	67	25.2
	46-60	36	18.9	59	31.1	38	20.0	57	30.0
	+ 60	15	12.6	47	39.1	29	24.4	28	23.5
MERCADO	18-30	28	8.8	104	32.5	121	37.8	67	20.9
	31-45	32	9.6	86	25.5	120	36.1	94	28.3
	46-60	24	10.1	71	29.8	60	25.2	83	34.9
	+ 60	15	9.6	54	34.6	47	30.1	40	25.6
CENTRO COMERCIAL	18-30	61	18.8	146	44.9	83	25.5	35	10.8
	31-45	66	19.5	145	42.8	77	22.7	51	15.0
	46-60	51	21.2	99	41.1	43	17.8	48	19.9
	+ 60	34	21.7	69	43.9	33	21.0	21	13.4
TRABAJO	18-30	76	31.3	103	42.4	39	16.0	25	10.3
	31-45	72	26.6	114	42.1	44	16.2	41	15.1
	46-60	58	33.7	68	39.5	23	13.4	23	13.4
	+ 60	24	28.6	30	35.7	18	21.4	12	14.3
ESCUELA	18-30	60	24.6	111	45.9	49	20.2	22	9.1
	31-45	48	24.1	72	36.2	51	25.6	28	14.1
	46-60	37	26.6	47	33.8	26	18.7	29	20.9
	+ 60	15	21.4	24	34.3	16	22.9	15	21.4
HOGAR	18-30	163	49.7	111	33.8	36	11.0	18	5.5
	31-45	149	43.3	121	35.2	54	15.7	20	5.8
	46-60	118	49.4	76	31.8	28	11.7	17	7.1
	+ 60	80	47.1	55	32.4	18	10.6	17	10.0

Anexo 4
PERCEPCIÓN DE LA INSEGURIDAD EN DISTINTOS ESPACIOS URBANOS POR
ESCOLARIDAD

ESPACIOS URBANOS	CONDICIÓN DE SEGURIDAD	SIN ESCOLARIDAD		PRIMARIA		SECUNDARIA		EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR		EDUCACIÓN SUPERIOR	
		f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
CIUDAD	Muy Seguro	1	3.0	17	8.9	18	6.9	13	3.9	12	5.6
	Algo Seguro	5	15.2	31	12.7	33	12.7	49	14.5	35	16.4
	Algo Inseguro	4	12.1	64	26.1	98	37.8	115	34.1	58	27.2
	Muy Inseguro	23	69.7	133	54.3	110	42.5	160	47.5	108	50.7
DELEGACIÓN	Muy Seguro	1	3.0	18	7.3	17	6.6	20	5.9	15	7.0
	Algo Seguro	8	24.2	59	24.1	77	29.7	90	26.7	60	28.2
	Algo Inseguro	5	15.2	66	26.9	82	31.7	119	35.3	64	30.0
	Muy Inseguro	19	57.6	102	41.6	83	32.0	108	32.0	74	34.7
CALLE	Muy Seguro	2	6.3	10	4.1	15	5.8	17	5.1	10	4.7
	Algo Seguro	3	9.4	59	24.1	37	14.4	52	15.6	34	16.1
	Algo Inseguro	8	25.0	67	27.3	87	33.9	100	30.0	58	27.5
	Muy Inseguro	19	59.4	109	44.5	118	45.9	164	49.2	109	51.7
TRANSPORTE PÚBLICO	Muy Seguro	2	6.3	5	2.0	9	3.5	18	5.5	9	4.4
	Algo Seguro	5	15.6	43	17.6	26	10.2	44	13.4	27	13.2
	Algo Inseguro	5	15.6	61	25.0	84	32.8	67	20.4	56	27.3
	Muy Inseguro	20	62.5	135	55.3	137	53.5	200	60.8	113	55.1
AUTO	Muy Seguro	3	12.0	28	17.3	27	14.1	37	13.4	25	13.5
	Algo Seguro	9	36.0	55	34.0	75	39.3	90	32.5	57	30.8
	Algo Inseguro	7	28.0	42	25.9	52	27.2	82	29.6	56	30.3
	Muy Inseguro	6	24.0	37	22.8	37	19.4	68	24.5	47	25.4
MERCADO	Muy Seguro	2	6.1	24	10.2	25	10.0	35	10.8	13	6.4
	Algo Seguro	10	30.3	69	29.2	74	29.6	103	31.8	59	29.2
	Algo Inseguro	12	36.4	70	29.7	92	36.8	105	32.4	68	33.7
	Muy Inseguro	9	27.3	73	30.9	59	23.6	81	25.0	62	30.7
CENTRO COMERCIAL	Muy Seguro	6	20.0	51	21.4	59	23.4	59	17.8	37	17.7
	Algo Seguro	12	40.0	97	40.8	109	43.3	146	44.0	95	45.5
	Algo Inseguro	8	26.7	55	23.1	50	19.8	77	23.2	45	21.5
	Muy Inseguro	4	13.3	35	14.7	34	13.5	50	15.1	32	15.3
TRABAJO	Muy Seguro	6	28.6	48	33.6	61	32.4	59	23.4	55	33.3
	Algo Seguro	6	28.6	52	36.4	83	44.1	114	45.2	60	36.4
	Algo Inseguro	4	19.0	24	16.8	24	12.8	43	17.1	29	17.6
	Muy Inseguro	5	23.8	19	13.3	20	10.6	36	14.3	21	12.7
ESCUELA	Muy Seguro	1	5.0	29	22.1	37	27.6	51	22.8	41	29.3
	Algo Seguro	8	40.0	48	36.6	57	42.5	85	37.9	56	40.0
	Algo Inseguro	7	35.0	31	23.7	25	18.7	58	25.9	21	15.0
	Muy Inseguro	4	20.0	23	17.6	15	11.2	30	13.4	22	15.7
HOGAR	Muy Seguro	15	45.5	126	51.2	132	51.4	141	42.0	95	45.7
	Algo Seguro	11	33.3	67	27.2	85	33.1	129	38.4	71	34.1
	Algo Inseguro	4	12.1	30	12.2	30	11.7	39	11.6	33	15.9
	Muy Inseguro	3	9.1	23	9.3	10	3.9	27	8.0	9	4.3

Anexo 5
PERCEPCIÓN DE LA INSEGURIDAD EN DISTINTOS ESPACIOS URBANOS
POR OCUPACIÓN

ESPACIOS URBANOS	CONDICIÓN DE SEGURIDAD	HOGAR		ESTUDIANTE		DESEMPLEADO /JUBILADO		FUNCIONARIO /SOCIO/ DUEÑO		EMPLEADO/ TÉCNICO		AUTO EMPLEADO	
		f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
CIUDAD	Muy Seguro	21	5.5	3	3.6	10	10.8	3	5.1	12	4.8	12	5.7
	Algo Seguro	50	13.0	13	15.5	15	16.1	10	16.9	37	14.7	28	13.3
	Algo Inseguro	98	25.5	37	44.0	23	24.7	16	27.1	85	33.7	75	35.7
	Muy Inseguro	218	56.1	31	36.9	45	48.4	30	50.8	118	46.8	95	45.2
DELEGACIÓN	Muy Seguro	22	5.7	6	7.1	9	9.7	3	5.1	15	6.0	15	7.1
	Algo Seguro	99	25.7	19	22.6	26	28.0	20	33.9	74	29.4	55	26.2
	Algo Inseguro	99	25.7	41	48.8	24	25.8	16	27.1	81	32.1	72	34.3
	Muy Inseguro	165	42.9	18	21.4	34	36.6	20	33.9	82	32.5	68	32.4
CALLE	Muy Seguro	16	4.2	3	3.6	4	4.4	6	10.2	16	6.4	9	4.3
	Algo Seguro	65	17.0	10	12.0	21	23.3	12	20.3	43	17.2	33	15.8
	Algo Inseguro	103	26.9	40	48.2	27	30.0	18	30.5	63	25.2	66	31.6
	Muy Inseguro	199	52.0	30	36.1	38	42.2	23	39.0	128	51.2	101	48.3
TRANSPORTE PÚBLICO	Muy Seguro	15	4.0	2	2.4	4	4.5	4	6.8	9	3.7	9	4.3
	Algo Seguro	47	12.4	8	9.6	12	13.6	10	16.9	30	12.2	36	17.3
	Algo Inseguro	86	22.8	34	41.0	29	33.0	18	27.1	58	23.6	50	24.0
	Muy Inseguro	230	60.8	39	47.0	43	48.9	29	49.2	149	60.6	113	54.3
AUTO	Muy Seguro	44	15.8	10	15.6	9	13.2	10	18.9	27	13.0	20	12.0
	Algo Seguro	94	33.7	21	32.8	23	33.8	17	32.1	74	35.7	58	34.7
	Algo Inseguro	69	24.7	23	35.9	19	27.9	13	24.5	61	29.5	52	31.1
	Muy Inseguro	72	25.8	10	15.6	17	25.0	13	24.5	45	21.7	37	22.2
MERCADO	Muy Seguro	34	9.0	3	3.8	8	9.4	6	10.3	22	9.3	24	11.8
	Algo Seguro	101	26.8	32	40.0	28	32.9	18	31.0	67	28.3	69	33.8
	Algo Inseguro	124	32.9	32	40.0	25	29.4	18	31.0	83	35.0	63	30.9
	Muy Inseguro	118	31.3	13	16.3	24	28.2	16	27.6	65	27.4	48	23.5
CENTRO COMERCIAL	Muy Seguro	78	20.7	9	11.0	17	19.3	9	15.3	49	19.8	48	23.5
	Algo Seguro	146	38.7	43	52.4	36	40.9	30	50.8	109	44.1	93	45.6
	Algo Inseguro	82	21.8	22	26.8	26	29.5	14	23.7	53	21.5	39	19.1
	Muy Inseguro	71	18.8	8	9.8	9	10.2	6	10.2	36	14.6	24	11.8
TRABAJO	Muy Seguro	62	31.0	16	31.4	11	28.2	24	44.4	55	23.3	60	32.3
	Algo Seguro	81	40.5	26	51.0	17	43.6	22	40.7	96	40.7	71	38.2
	Algo Inseguro	29	14.5	7	13.7	7	17.9	6	11.1	45	19.1	30	16.1
	Muy Inseguro	28	14.0	2	3.9	4	10.3	2	3.7	40	16.9	25	13.4
ESCUELA	Muy Seguro	48	22.5	21	26.9	12	28.6	9	22.5	41	28.6	28	23.1
	Algo Seguro	74	34.7	38	48.7	15	35.7	22	55.0	48	31.2	56	46.3
	Algo Inseguro	53	24.9	16	20.5	10	23.8	5	12.5	38	24.7	20	16.5
	Muy Inseguro	38	17.8	3	3.8	5	11.9	4	10.0	27	17.5	17	14.0
HOGAR	Muy Seguro	170	44.5	42	50.0	50	53.8	31	53.4	112	44.8	102	48.8
	Algo Seguro	130	34.0	34	40.5	26	28.0	21	36.2	86	34.4	65	31.1
	Algo Inseguro	48	12.6	7	8.3	12	12.9	5	8.6	37	14.8	26	12.4
	Muy Inseguro	34	8.9	1	1.2	5	5.4	1	1.7	15	6.0	16	7.7

**Anexo 6
CONDUCTAS DE EVITACIÓN**

Conductas evitadas por sexo

SEXOE * QUEVITA Crosstabulation

		QUEVITA							Total
		Salir de noche	Visitar parientes o amigos que viven lejos	Salir muy temprano	Tomar un taxi	Usar joyas	Llevar dinero en efectivo	Otros	
SEXOE Mujer	Count	207	12	11	10	12	6	7	265
	% within SEXOE	78.1%	4.5%	4.2%	3.8%	4.5%	2.3%	2.6%	100.0%
	% within QUEVITA	62.5%	50.0%	61.1%	78.9%	78.0%	46.2%	50.0%	61.8%
Hombre	Count	124	12	7	3	4	7	7	164
	% within SEXOE	75.6%	7.3%	4.3%	1.6%	2.4%	4.3%	4.3%	100.0%
	% within QUEVITA	37.5%	50.0%	38.9%	23.1%	25.0%	53.8%	50.0%	38.2%
Total	Count	331	24	18	13	16	13	14	429
	% within SEXOE	77.2%	5.6%	4.2%	3.0%	3.7%	3.0%	3.3%	100.0%
	% within QUEVITA	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Conductas evitadas por edad

EDAD * QUEVITA Crosstabulation

		QUEVITA							Total
		Salir de noche	Visitar parientes o amigos que viven lejos	Salir muy temprano	Tomar un taxi	Usar joyas	Llevar dinero en efectivo	Otros	
EDAD 18 a 30	Count	86	11	4	4	7	4	3	119
	% within EDAD	72.3%	9.2%	3.4%	3.4%	5.9%	3.4%	2.5%	100.0%
	% within QUEVITA	26.0%	45.8%	22.2%	30.8%	43.8%	30.8%	21.4%	27.7%
31 a 45	Count	114	10	6	5	3	3	7	148
	% within EDAD	77.0%	6.8%	4.1%	3.4%	2.0%	2.0%	4.7%	100.0%
	% within QUEVITA	34.4%	41.7%	33.3%	38.5%	18.8%	23.1%	50.0%	34.5%
46 a 60	Count	80	2	6	2	3	5	2	100
	% within EDAD	80.0%	2.0%	6.0%	2.0%	3.0%	5.0%	2.0%	100.0%
	% within QUEVITA	24.2%	8.3%	33.3%	15.4%	18.8%	38.5%	14.3%	23.3%
+60	Count	51	1	2	2	3	1	2	62
	% within EDAD	82.3%	1.6%	3.2%	3.2%	4.8%	1.6%	3.2%	100.0%
	% within QUEVITA	15.4%	4.2%	11.1%	15.4%	18.8%	7.7%	14.3%	14.5%
Total	Count	331	24	18	13	16	13	14	429
	% within EDAD	77.2%	5.6%	4.2%	3.0%	3.7%	3.0%	3.3%	100.0%
	% within QUEVITA	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Conductas evitadas por escolaridad

ESCOLAR * QUEVITA Cross-tabulation

		QUEVITA							Total
		Salir de noche	Visitar parientes o amigos que viven lejos	Salir muy temprano	Tomar un taxi	Usar joyas	Llevar dinero en efectivo	Otros	
ESCOLAR Sin escolaridad	Count	8			1				9
	% within ESCOLAR	88.9%			11.1%				100.0%
	% within QUEVITA	2.4%			7.7%				2.1%
Primaria	Count	86	3	6	1	7	5	3	111
	% within ESCOLAR	77.5%	2.7%	5.4%	.9%	6.3%	4.5%	2.7%	100.0%
	% within QUEVITA	26.1%	12.5%	33.3%	7.7%	43.8%	38.5%	21.4%	25.9%
Secundaria	Count	58	4	3	1	3	3	2	74
	% within ESCOLAR	78.4%	5.4%	4.1%	1.4%	4.1%	4.1%	2.7%	100.0%
	% within QUEVITA	17.8%	18.7%	16.7%	7.7%	18.8%	23.1%	14.3%	17.3%
Educación media superior	Count	105	8	6	6	4	2	4	135
	% within ESCOLAR	77.8%	5.9%	4.4%	4.4%	3.0%	1.5%	3.0%	100.0%
	% within QUEVITA	31.8%	33.3%	33.3%	48.2%	25.0%	16.4%	28.6%	31.8%
Educación superior	Count	73	9	3	4	2	3	5	99
	% within ESCOLAR	73.7%	9.1%	3.0%	4.0%	2.0%	3.0%	5.1%	100.0%
	% within QUEVITA	22.1%	37.8%	18.7%	30.8%	12.5%	23.1%	35.7%	23.1%
Total	Count	330	24	18	13	18	13	14	428
	% within ESCOLAR	77.1%	5.6%	4.2%	3.0%	3.7%	3.0%	3.3%	100.0%
	% within QUEVITA	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Conductas evitadas por ocupación

OCUPA * QUEVITA Cross-tabulation

		QUEVITA							Total
		Salir de noche	Visitar parientes o amigos que viven lejos	Salir muy temprano	Tomar un taxi	Usar joyas	Llevar dinero en efectivo	Otros	
OCUPA Hogar/Arriba de casa	Count	128	6	12	2	7	4	4	161
	% within OCUPA	78.3%	3.7%	7.9%	1.2%	4.3%	2.5%	2.5%	100.0%
	% within QUEVITA	38.2%	25.0%	66.7%	15.4%	43.8%	30.8%	28.6%	37.8%
Estudiante	Count	18	2	1	1	3	1		26
	% within OCUPA	69.2%	7.7%	3.8%	3.8%	11.5%	3.8%		100.0%
	% within QUEVITA	5.6%	8.3%	5.6%	7.7%	18.8%	7.7%		6.1%
Desempleado/jubilado	Count	23	1		2	1		1	28
	% within OCUPA	82.1%	3.6%		7.1%	3.6%		3.6%	100.0%
	% within QUEVITA	7.0%	4.2%		15.4%	6.3%		7.1%	6.6%
Funcionario/Social Dueño	Count	16	3	1	1		2	3	26
	% within OCUPA	61.5%	11.6%	3.8%	3.8%		7.7%	11.6%	100.0%
	% within QUEVITA	4.8%	12.6%	5.6%	7.7%		15.4%	21.4%	6.1%
Empleado/Técnico	Count	93	6	1	2	2	2	1	107
	% within OCUPA	86.9%	5.6%	.9%	1.9%	1.9%	1.9%	.9%	100.0%
	% within QUEVITA	28.2%	25.0%	5.6%	15.4%	12.6%	15.4%	7.1%	25.9%
Autoempleado	Count	54	6	3	5	3	4	5	80
	% within OCUPA	67.5%	7.5%	3.8%	6.3%	3.8%	5.0%	6.3%	100.0%
	% within QUEVITA	16.4%	25.0%	16.7%	38.5%	18.8%	30.8%	35.7%	18.7%
Total	Count	330	24	18	13	18	13	14	428
	% within OCUPA	77.1%	5.6%	4.2%	3.0%	3.7%	3.0%	3.3%	100.0%
	% within QUEVITA	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%